

## 3 VISIÓN ESOTÉRICA DE LA VIDA

### 3.1 *La visión de la vida*

<sup>1</sup>La visión del mundo es nuestro conocimiento total del aspecto materia de la realidad. La visión del mundo incluye las ciencias físicas naturales y sus descendientes. La visión de la vida concierne al aspecto conciencia de la existencia, y es la suma total de la actitud del hombre hacia la vida, su significado y meta, y su visión del género humano y de los asuntos humanos.

<sup>2</sup>Sin una visión del mundo, sin un conocimiento de la realidad, se carece de la base necesaria para una visión de la vida. Una concepción racional de la realidad es de lo más importante dado que la visión de la vida es de importancia fundamental, indispensable. Es desde esta visión de la vida de donde el hombre deriva las bases de sus evaluaciones, sus puntos de vista para el juicio y sus motivaciones para la acción. La visión de la vida incluye la concepción de lo justo y lo que está contenido en el concepto de cultura.

<sup>3</sup>La presente exposición de una visión de la vida pretende orientar en la jungla de la vida, ser el hilo de Ariadna en el laberinto de la vida. Nunca antes ha sido tan grande la necesidad de esa visión, porque nunca antes ha sido tan grande la desorientación. Las personas reconocen con más y más claridad que las concepciones tradicionales y los puntos de vista históricos son ficticios e ilusorios, las construcciones arbitrarias de la ignorancia. Los poderes que todo lo demuelen, trabajando frenéticamente para que volvamos a la etapa de la barbarie, han revelado su tendencia destructiva de manera bastante manifiesta. La desorientación universal ha dado por resultado un sentido general de anarquía y arbitrariedad en todos los dominios de la vida, también en el mundo de la realidad material. Se ha carecido de una hipótesis de trabajo que unifique el punto de vista científico realista de la existencia con el del buscador, del hombre de cultura, que se esfuerza por encontrar una síntesis. Tal hipótesis incorporaría lo esencial de la experiencia general del género humano y el indispensable idealismo propugnado por Platón.

<sup>4</sup>En la herencia de nuestros padres existen axiomas esotéricos de la vida que la ignorancia ha malinterpretado. Estas perlas pueden ahora insertarse de nuevo en su engarce original. Las ideas de este modo han vuelto a cobrar su importancia y se han vuelto entendibles.

<sup>5</sup>Esta Visión de la Vida se denomina esotérica porque se basa en la visión del mundo esotérica y en hechos esotéricos sobre la meta de la vida. No existe una visión de la vida tal que se adecue a todo el mundo en cualquier nivel de desarrollo. Lo que es común a todos ellos es el conocimiento de las leyes de la vida, que todo el mundo aplica conforme a su entendimiento de la vida. Quien por añadidura quiera practicar toda clase de convenciones puede ciertamente hacerlo por cuenta propia.

<sup>6</sup>Existen leyes en todo: leyes de la naturaleza o leyes de la materia en el aspecto materia de la existencia; leyes de la vida, o leyes de la conciencia, en el aspecto conciencia. Quien conozca algo sobre las leyes tiene un entendimiento de la realidad y un entendimiento de la vida. Antes de que se pueda decir como deberían ser las cosas se debe saber como las cosas son. Las leyes de la vida dan la libertad. Las leyes de la vida no son prohibiciones. Quienes necesitan prescripciones no tienen conocimiento y juicio propio. Al entender las leyes de la vida nos capacitamos para resolver nuestros problemas de la vida racionalmente. De esa manera se aclaran las condiciones del desarrollo individual.

<sup>7</sup>Visiones esotéricas de la vida satisfacen las legítimas demandas de la intelectualidad y de la idealidad. Todo el mundo ha de decidir por sí mismo. Nadie que sepa lo que significa la responsabilidad asumirá la responsabilidad de prescribir para los demás. Siempre se puede decir: este es mi punto de vista sobre el asunto. Tarde o temprano el individuo debe formar su propio punto de vista, adecuado a su entendimiento de la vida. Todo el mundo es responsable de su propia visión de la vida. Responsabilidad significa el acuerdo del individuo con las

leyes de la vida, y tiene consecuencias en encarnaciones futuras. El individuo debe desarrollar por sí mismo sus conceptos de lo justo, debe él mismo buscar sus ideales. El sabio se abstiene de construir conceptos de lo justo para los demás. Todo el mundo se encuentra en alguna parte de la escala del desarrollo, y tiene la concepción de lo justo que corresponde a su nivel.

<sup>8</sup>La visión de la vida de otro puede resultar de interés como síntesis de la experiencia individual. Su valor para los demás pueda posiblemente ser que muestra una visión de la vida liberada de las maneras tradicionales y paralizantes de contemplar las cosas, y es capaz de impulsar a los demás para formar sus propias actitudes hacia la vida. Por supuesto, nada impide que se acepte la visión de la vida de otra persona. La mayoría de las personas probablemente carecen de las posibilidades y oportunidades necesarias para formar la suya propia. Pero esto es una emergencia temporal. Llegará el día en alguna vida en que el individuo se encuentre cara a cara con la necesidad de dejar clara su visión de la vida para sí mismo.

<sup>9</sup>Encarnación tras encarnación, desde la cuna a la tumba, la vida es una serie de problemas. Dejando aparte sus primeros pasos vacilantes, todo el mundo ha de resolver sus propios problemas sin ayuda, problemas que no pueden resolverse por otro de la manera correcta. El sabio descubre los problemas y encuentra sus soluciones. La mayoría ni ve los problemas ni las soluciones. Muchas personas no se preocupan por los mismos, o se los quitan de encima apelando a las autoridades.

<sup>10</sup>Lo que un autor desea sobre todo es tener lectores que deseen entender aún en el caso de que fracase en hacerse entender a sí mismo. Las palabras y expresiones antiguas tienen su significado convencional. Ciertamente existen dificultades en intentar describir cosas nuevas mediante estas palabras, dar un significado nuevo a las viejas palabras. La mayoría de las veces sólo partiendo de la visión total se tendrá una oportunidad de entender el significado pretendido.

### 3.2 LAS LEYES DE LA VIDA

<sup>1</sup>La ley es la condición de la libertad. La ley es la condición de la unidad. La ley es la unidad que el hombre siempre ha buscado.

<sup>2</sup>Ningún universo se construye sin ley. La conformidad con la ley caracteriza al mundo de la materia así como al mundo de la conciencia. La conformidad con la ley es una condición de la posibilidad, existencia, evolución y continuidad de la vida.

<sup>3</sup>El concepto de ley contiene los atributos de inmutabilidad e impersonalidad como los dos más valiosos. El concepto de ley es un “que haya luz” en el caos de la arbitrariedad y la anarquía. La conformidad con la ley es el acantilado sobre el que podemos construir nuestra fe y confianza en la vida. La conformidad con la ley hace posible una visión racional de la vida, hace posible realizar el significado de la vida de manera racional. Es cierto que la naturaleza parece fría y dura; sin embargo es verdadera, justa e incorruptible. De este modo nos proporciona la base del conocimiento, la libertad y el poder. Concede a la razón humana la posición que le corresponde. Todas estas cosas son realidades, posibilidades y derechos inestimables.

<sup>4</sup>El número de leyes parece ser ilimitado. Cuanto más se expanden los límites de la conciencia y más vasto se hace nuestro conocimiento de la realidad, más leyes descubrimos. Y esto nos da más y más confianza en la racionalidad de la vida. Si careciéramos de las leyes, seríamos víctimas de la arbitrariedad. Si carecemos del conocimiento de las leyes, caemos víctimas de las ficciones y de la superstición. Del mismo modo que el conocimiento de las leyes de la naturaleza nos concede poder sobre la naturaleza, del mismo modo el conocimiento de las leyes de la vida nos muestra como podemos dar forma a nuestras vidas.

<sup>5</sup>Las leyes de la vida son la legislación de la vida. Antes de que el género humano se de cuenta de esto, inventará de modo especulativo sistemas legales más o menos infructuosos de acuerdo con la etapa de desarrollo que haya alcanzado.

<sup>6</sup>Las leyes de la vida son una con nuestro ser. En la medida en que descubrimos y realizamos nosotros mismos, descubrimos leyes como la condición de nuestra realización. Nos convertimos en estas leyes liberándonos de las ficciones e ilusiones de nuestra ignorancia.

<sup>7</sup>Las leyes indican qué fuerzas actúan, las maneras en que las fuerzas actúan y las condiciones bajo las que actúan. En lo que respecta a los tres aspectos de la realidad, todas las leyes pueden ser puestas en tres grupos principales: las leyes de la materia, de la voluntad y de la conciencia. Se enumeran a continuación sólo las que se requieren para entender la Visión de la Vida presente.

<sup>8</sup>La ley fundamental, la ley de la materia primordial dinámica, la ley natural propiamente dicha de la que todas las demás leyes pueden derivarse y de la que la inmutabilidad de todas las leyes depende, tiene varios nombres, por ejemplo: la ley del equilibrio, la ley de armonía, la ley de restauración o la ley de estabilidad.

<sup>9</sup>La ley causal, o la ley de la causalidad, dice que si todas las condiciones están presentes, un cierto curso de acontecimientos se sigue de modo inevitable; que causas dadas tienen su base en fuerzas manifestadas; que el efecto o acontecimiento es una resultante de un gran número de fuerzas.

<sup>10</sup>La ley de cosecha, la ley de siembra y cosecha, es también una ley de la conciencia.

<sup>11</sup>La ley de desarrollo es una ley de intencionalidad o finalidad. Dice que toda la vida desde lo más bajo a lo más alto se desarrolla; que las fuerzas actúan de ciertas maneras hacia ciertos fines. Cada átomo primordial es un dios potencial y se convertirá en algún momento, a través del proceso de manifestación, en un dios actualizado (= la clase más elevada de conciencia).

<sup>12</sup>La ley de la forma dice que cada forma de vida se adapta a la etapa de desarrollo de vida que mora en ella, que cada clase superior de conciencia requiere una forma superior de vida, una posibilidad más efectiva de adquirir mayor conciencia.

<sup>13</sup>La ley de transformación dice que la forma de la vida cambia constantemente y se disuelve sólo para renovarse.

<sup>14</sup>La ley de la reformación dice que todo ser, cuando su forma se renueva, recibe una forma de vida similar, hasta que su expansión de conciencia requiera una forma superior específicamente diferente.

<sup>15</sup>La ley del destino indica qué fuerzas han de influenciar al individuo en cada forma de vida con respecto a la necesidad de su carácter individual de tener las experiencias necesarias y a su esfuerzo por adquirir las cualidades y capacidades requeridas.

<sup>16</sup>La ley de libertad dice que cada ser es su propia libertad y su propia ley, que la libertad se obtiene a través de la ley. La libertad es el derecho al carácter individual y a la actividad dentro de los límites del igual derecho de todos.

<sup>17</sup>La ley de separación, o aislamiento, dice que todo ser debe – para desarrollar la autoconfianza y la autodeterminación del carácter individual – hacerse consciente de sí mismo como algo separado de todo lo demás. La etapa humana señala esa fase de desarrollo en la que la conciencia atómica es aislada de la conciencia de los demás seres.

<sup>18</sup>La ley de la unidad dice que todos los seres forman una unidad y que cada ser debe realizar su unidad con toda la vida para alcanzar la expansión de conciencia supraindividual.

<sup>19</sup>La ley de autorrealización dice que cada ser debe adquirir por sí mismo todas las cualidades y capacidades requeridas para la omnisciencia y la omnipotencia, que debe realizar su divinidad por sí mismo.

<sup>20</sup>La ley de activación dice que la vida es actividad, que la vida se desarrolla a través de la actividad, que el desarrollo individual es posible sólo a través de la actividad de conciencia autoiniciada.

## LA LEY DE LIBERTAD – LA INALIENABLE LIBERTAD DIVINA

### 3.3 *Libertad y Ley*

<sup>1</sup>La libertad es un misterio para la ignorancia. Porque si se ve la libertad como arbitrariedad, entonces se aboliría a sí misma tanto para el individuo como para el colectivo. Si la libertad se deroga a sí misma, entonces es una ilusión.

<sup>2</sup>Para los ignorantes de la vida, el ser supremo es suprema arbitrariedad. Poco sospechan la necesidad de ley y de finalidad, del hecho de que una simple voluntad arbitraria haría imposible todo desarrollo, todas las leyes de la vida. La libertad absoluta sería arbitrariedad y se aboliría a sí misma.

<sup>3</sup>Sin un conocimiento de los mundos de la realidad material, de los mundos de la conciencia que corresponden a estos mundos y de las leyes de la vida, la acción “racional” o efectiva en la vida es imposible.

<sup>4</sup>La libertad es la ley. La libertad total es la ley de unidad. Antes de que pueda existir libertad externa debe existir libertad interna (conformidad espontánea con la ley).

<sup>5</sup>Sin ley no hay libertad. Sin libertad no hay ley. La libertad sin ley sería arbitrariedad, caos. La ley sin libertad sería ausencia de responsabilidad, la mecanicidad matando a la individualidad. La libertad y la ley son igualmente necesarias.

<sup>6</sup>La libertad es omnisciencia y omnipotencia, dado que es omnisciente e infalible en su aplicación de la ley. El cautiverio es ignorancia e impotencia.

<sup>7</sup>La conciencia se siente libre cuando no encuentra ningún obstáculo a su actividad. A través de la manifestación encuentra finalmente que la actividad sin restricciones conduce al caos. Habiendo adquirido omnisciencia sabe que la ley es la condición de la libertad, dado que la mayor libertad posible puede adquirirse sólo mediante la omnisciente aplicación de las leyes de la vida, que esa conformidad a la ley es la condición de que el cosmos no degenera en caos.

<sup>8</sup>El hombre consigue la libertad descubriendo y aplicando las leyes de la vida él mismo.

<sup>9</sup>El individuo es potencialmente libre siendo una divinidad potencial. La libertad total es la divinidad actualizada.

### 3.4 *Libertad mediante conocimiento y entendimiento*

<sup>1</sup>El intelectualismo ignorante creía que el hombre podía reformarse rápidamente sólo mediante ilustración y otros trucos. Este es un error capital. Las condiciones para el conocimiento, el entendimiento y la capacidad pueden obtenerse sólo durante un gran número de encarnaciones.

<sup>2</sup>Antes de que pueda haber cuestión alguna sobre conocimiento y entendimiento, el hombre debe adquirir una vasta experiencia general de la vida como base sobre la que construir. Esa base se pone durante los 400 niveles de desarrollo en la etapa de la barbarie.

<sup>3</sup>No existen ideas innatas, conocimiento innato, capacidades innatas. Pero existen predisposiciones mayores o menores, condiciones para una adquisición más o menos rápida de conocimiento o capacidad.

<sup>4</sup>Presuponiendo estos hechos entendemos lo que Platón quería decir cuando, a través de la boca de su Sócrates, formulaba los axiomas: “Virtud es conocimiento. Quien conoce lo justo, hace lo justo”. Por “conocimiento” Platón quería decir suficiente experiencia de la vida; las condiciones para el entendimiento y el poder de realización. La sugerencia será suficiente para quien en vidas previas haya adquirido conocimiento y capacidad. Inmediatamente capta la insinuación, ve lo obvio y luego hace lo justo de forma automática.

<sup>5</sup>Por medio de estas sentencias Platón ha formulado la ley del bien, diciendo que el hombre siempre obedece el bien mayor que realmente ve y entiende, porque no puede actuar de otra manera, porque es una necesidad y una alegría para él hacerlo así. Esta ley es válida en todos los niveles de desarrollo.

<sup>6</sup>La ignorancia predica la misma concepción de lo justo para todos. Pero es imposible seguir

prescripciones que son extrañas al propio ser, que entran en conflicto con el propio destino o que se eligen de manera arbitraria; es imposible inculcar a alguien el entendimiento de un nivel demasiado alto como para poder concebirse como conveniente.

<sup>7</sup>El ignorante y el impotente son no libres dentro de la esfera de su ignorancia e impotencia. El individuo es libre en la medida en que ha adquirido conocimiento, entendimiento y capacidad. Todo límite al conocimiento, al entendimiento y a la capacidad es una limitación a la libertad. La libertad total presupone conocimiento total y es lo mismo que poder total y ley total.

<sup>8</sup>En todas nuestras acciones hay elección constante, aún cuando somos inconscientes de ello. La mayoría se encuentra en esos niveles en donde la elección consciente es reemplazada por la repetición de loro y la imitación, hábitos y complejos de diversos tipos.

<sup>9</sup>La razón superior para el individuo es su propio sentido común, que se desarrolla aplicándose. Las oportunidades de libre elección se multiplican en cada nivel superior. En el nivel superior la elección es siempre libre.

### *3.5 Libertad de elección*

<sup>1</sup>El término “libre voluntad” es engañoso. Significa arbitraria elección por la conciencia entre acciones diferentes. Pero la cuestión no es la elección de acción sino la elección de la motivación. Porque la acción es determinada por el motivo más fuerte.

<sup>2</sup>Este problema está conectado con el de la libertad de conciencia (la vida mental y emocional). Quien siempre puede decidir qué pensamiento pensará y qué pensamientos valorará, es libre. Quien piensa pensamientos incontrolados y siente emociones incontroladas, no es libre. En la mayoría, los pensamientos y las emociones van y vienen a placer, excepto cuando la atención está ocupada, fascinada, con cierto contenido. Cuando la concentración cesa, el contenido de la conciencia es controlado sólo de manera esporádica.

<sup>3</sup>La libertad de conciencia está determinada por las leyes de la vida, especialmente las leyes de desarrollo, cosecha y activación.

<sup>4</sup>La libertad de elección depende del conocimiento de la realidad y del entendimiento. La falta de libertad, o la impotencia, indica bien o un bajo nivel de desarrollo o una mala cosecha.

<sup>5</sup>Uno puede, procediendo metódicamente, hacer de cualquier motivo el más fuerte. En el hombre ignorante, el motivo más fuerte es determinado de manera insospechada por ocurrencias aparentemente accidentales, que han sido causadas en realidad por factores de la ley de cosecha.

<sup>6</sup>El motivo más fuerte en la etapa de barbarie consiste por lo general en impulsos emocionales; en la etapa de civilización, en los complejos emocionales subconscientes más fuertes. La capacidad de libertad para elegir aumenta en cada nivel superior de desarrollo. La capacidad de autodeterminación en el individuo cultural es el resultado de su previsión, de su trabajo metódico reforzando sus motivaciones cultivando complejos adecuados.

<sup>7</sup>El hombre primitivo ni busca ni encuentra ninguna posibilidad de elección. El hombre inteligente prepara su elección. El hombre sabio ha predeterminado su motivo para siempre.

### *3.6 Libertad y responsabilidad*

<sup>1</sup>De igual manera que el conocimiento principal de la realidad material es el conocimiento de las leyes de la naturaleza, el conocimiento de las leyes de la vida es la suma del conocimiento de la vida. Las leyes de la naturaleza y las leyes de la vida son expresiones similares de la conformidad inmutable con la ley de la existencia.

<sup>2</sup>Sólo los hombres avasallan y prohíben. Ningún poder de la vida puede hacer eso, porque estaría en conflicto con la ley de libertad y con la soberanía divina del individuo. La ley de libertad da al hombre el derecho de ser su propia libertad y su propia ley, mientras no infrinja

el derecho de los demás seres a esa misma libertad inviolable. Este derecho del individuo es inalienable y divino. Toda vida tiene su libertad bajo las duras condiciones de su propia responsabilidad. El abuso de los hombres de la palabra responsabilidad demuestra que no tienen idea de su significado. ¿No sería incomparablemente más fácil conformarse sólo lo suficiente a un número de humildes mandamientos? Cada error respecto a las leyes de la vida (conocidas y desconocidas) implica consecuencias inevitables en las vidas por venir. El número de encarnaciones es ilimitado, hasta que toda la mala siembra haya sido cosechada hasta el último grano. Nada escapará a su destino autoformado. La mayoría de la gente continúa sembrando alegremente su semilla diaria de odio en pensamientos, emociones, palabras y acciones. Necesitan gracia para seguir abusando de la libertad con impunidad. Nadie les ha contado la verdad, sólo les han arrullado con la absurda creencia en la posibilidad de escapar a las consecuencias. La razón más simple debería decirles que la ausencia de responsabilidad significaría abolir la libertad, que la arbitrariedad de cualquier tipo aboliría toda conformidad a la ley.

<sup>3</sup>Los filósofos construyen leyes morales y los moralistas cada vez más prohibiciones. La vida no sabe de ninguna ley moral ni de ninguna prohibición. Los mandamientos son burlados mediante sofismas jesuíticos y gracia arbitraria. La vida no sabe de ninguna gracia, sólo de ley justa infalible. Las prohibiciones son errores psicológicos de los moralistas, intentos infructuosos de los impotentes de forzar obediencia en los reacios. Los moralistas en su ignorancia de la vida cometen el error de convertir las invenciones humanas en dictados divinos, algo semejante a la blasfemia. Los dioses no son dictadores sino administradores incorruptibles de las leyes inmutables de la vida. La mayor idiotez de los moralistas es sin embargo su derecho arrogado de juzgar. En su presunción se piensan capaces de absolver y de declarar culpable, algo a lo que ni siquiera los dioses tienen derecho. Y estos ciegos conductores de ciegos – que diariamente crucifican al hombre, estos criticadores ignorantes de la vida que de vez en cuando cometen los más fatales errores respecto a las leyes de la vida – se erigen a sí mismos en guías del género humano.

<sup>4</sup>El desarrollo individual tiene lugar bajo el equilibrio de la libertad y de la ley. El abuso de la libertad restringe, deroga la libertad. El uso correcto de la libertad ofrece cada vez mayor libertad. La libertad individual es asegurada por la libertad de todos, y se perfecciona por la realización del individuo de la unidad.

<sup>5</sup>Los hombres creen que son libres, ignorantes del hecho de que desde hace mucho tiempo mediante sus idioteces han perdido el derecho y la posibilidad de libertad en muchas vidas por venir. En medio de las compulsiones de las difíciles circunstancias de la vida se esconde un propósito, que lenta pero con infalible certeza enseñará a los más desafiantes hacia la vida. Los hombres han de aprender bajo condiciones cada vez duras de vida, hasta que hayan aprendido que la libertad no existe para el ejercicio de la voluntad arbitraria del yo. Todo el mundo tiene derecho por su parte a las visiones de la vida más erróneas, para asumir naturalmente las consecuencias respecto a la vida. Aquí el género humano nunca se ha preocupado del coste que le supone. Por otra parte los hombres han desarrollado un instinto monstruosamente pervertido, de manera que cuando hacen una elección, elegirán de modo inevitable lo incorrecto. Todavía apenas hacen algo más que hacer la vida más difícil para los demás y para sí mismos. La capacidad del hombre para causar sufrimiento a los seres vivos está fenomenalmente bien desarrollada. Su incapacidad de difundir ánimos, alegría y felicidad a su alrededor es igual de manifiesta. Las fechorías del género humano en el pasado constituyen una horripilante siembra acumulada que debe ser cosechada. Los hombres están ansiosamente impacientes de ver que “se haga justicia”. Si se pudieran imaginar lo eficientemente que esto se hace, en su lugar estarían más ansiosos por sus propias meteduras de pata. Más de cien mil seres humanos mueren cada día, la mayoría oprimidos por sus semejantes y aplastados bajo los latigazos implacables del destino que han forjado para sí. No es culpa de la vida que los hombres prefieran aprender sólo a través de experiencias dolorosas.

<sup>6</sup>El género humano, en su ignorancia y presunción de la vida, ha preferido el sendero del odio. La consecuencia ha sido que el “hombre es un lobo para el hombre”, que la vida es una guerra de todos contra todos. Todos violan de vez en cuando el derecho de los demás a su inviolable libertad y todos son cómplices, también quienes imparcialmente son testigos de la violación de la libertad. Sólo cuando la libertad individual deja de ser violada, sólo entonces puede el desarrollo continuar tranquila y armoniosamente, y la vida dar a cada ser su mayor alegría y felicidad posibles. La única manera de recobrar el derecho perdido a la felicidad es hacer felices a los demás y no aumentar la dureza de la vida de nadie. La gente está muy lejos del entendimiento autoevidente de la vida.

### *3.7 Libertad y desarrollo*

<sup>1</sup>El significado y la meta de la existencia es la actualización de la conciencia potencial de los átomos y la activación, subjetivación, objetivación y expansión de la conciencia atómica. A través de este proceso la conciencia atómica adquiere conocimiento de las clases de materia de los diferentes mundos, de las diferentes clases de conciencia que corresponden a estas clases de materia, y de las leyes de la vida.

<sup>2</sup>El proceso implica, respecto al conocimiento, desarrollo desde la ignorancia a la omnisciencia; con respecto a la voluntad, de la impotencia a la omnipotencia; con respecto a la libertad, del cautiverio a la libertad condicionada por la ley; con respecto a la vida, desde el aislamiento a la unidad con toda la vida.

<sup>3</sup>El sendero del desarrollo es la autorrealización. El átomo tiene que actualizar por sí mismo su divinidad potencial en todos los aspectos. La autorrealización es tener experiencias y aprender de las mismas. El carácter individual, el conocimiento, el entendimiento, así como todas las cualidades y capacidades necesarias se adquieren a través de la experiencia.

<sup>4</sup>La ignorancia adquiriendo conocimiento es una búsqueda que significa errar durante eones, hasta que el entendimiento finalmente encuentra la manera de aplicar el conocimiento de la realidad y de la vida con finalidad.

<sup>5</sup>La vida de la ignorancia es una vida de ficciones y de ilusiones. Las ficciones son los intentos de la ignorancia de explicar la realidad. A través de sus ilusiones el individuo es seducido para conseguir las experiencias necesarias. El sendero al conocimiento es una continua sustitución de ficciones e ilusiones de menor contenido de realidad por otras de mayor contenido de realidad. Las ilusiones que causan sufrimiento demuestran finalmente ser tan inservibles que pueden ser descartadas sin lamentaciones.

<sup>6</sup>En sentido negativo, la libertad es liberación de ficciones e ilusiones. En lo positivo, la libertad es conocimiento de las leyes y la capacidad de aplicarlas de modo infalible. Hasta que esa meta se haya alcanzado, la libertad es “el derecho a tener experiencias” dentro del límite del igual derecho de todos.

### *3.8 Libertad y guía*

<sup>1</sup>El yo encarna para tener experiencias y aprender de las mismas, adquirir conocimiento del mundo y de la vida, adquirir cualidades y capacidades. En los reinos inferiores, el átomo individual es guiado en ello por el instinto común de su alma grupal. En el reino humano, el individuo debe él mismo, de acuerdo con la ley de autorrealización, desarrollar su propio instinto de vida e intentar encontrar su camino por medio del mismo. Por supuesto obtendrá alguna escasa orientación de las experiencias del género humano. Pero sus propias experiencias y su propia elaboración de las mismas sigue siendo el factor determinante de su desarrollo. A través de miles de personalidades (encarnaciones) el yo reúne más y más experiencias. Son utilizadas de dos maneras. En primer lugar, se preservan de modo latente en el yo. En segundo lugar, su quintaesencia es sublimada en supraconciencia causal. Cuando ésta es activada, primero se convierte en instinto infalible, luego en guía mediante

inspiraciones y finalmente es accesible directamente en la conciencia de vigilia.

<sup>2</sup>El sendero es largo, atravesando muchas etapas de desarrollo. En la etapa más baja, el individuo aprende lentamente a través de sus propias experiencias, tan lentamente que estos involucramientos deben parecer fallidos en conjunto para el observador superficial. Sin embargo, a medida que pasa el tiempo, se forma aquel fondo de experiencias de la vida que es la condición del desarrollo de la capacidad de reflexión y, con ello, la posibilidad de que el individuo elabore sus experiencias. En esta etapa el individuo no necesita de guía alguna aparte de la de sus deseos. En la siguiente etapa, el pensamiento del individuo comienza a ser su guía. La reflexión se hace cada vez más fuerte y los avances de su razón fortalecen su confianza en su capacidad de pensar por sí mismo. Es sólo cuando comienza a interesarse en la vida como problema, en el significado y la meta de la vida, cuando comienza a sospechar el hecho de su ignorancia de la vida, a reconocer su incapacidad y a experimentar la necesidad de guía. De entrada las autoridades de la opinión pública son sus guías. Gradualmente, sus hipótesis y teorías parecen demasiado efímeras e inciertas, así como incapaces de responder las cuestiones básicas. Los diversos sistemas dogmáticos, que de manera más y más manifiesta entran en conflicto con los hechos definitivamente establecidos de la investigación científica y con una visión de la vida con sentido común y significado, ya no pueden satisfacer su metódico pensamiento en base a principios. Cuando ha alcanzado la etapa de cultura, y comienza a esforzarse por ennoblecer su personalidad, entonces su propio instinto y las inspiraciones de su inconsciente resultan ser más y más fiables. Comienza a adquirir una concepción de la vida propia, que está de acuerdo con la de los grandes genios humanistas.

<sup>3</sup>Los seres que han dejado atrás el reino humano para continuar su desarrollo en reinos superiores, no dirigen a los hombres. En vez de ello se convierten en administradores de las leyes de la vida. Y ahí se ocupan de que se haga justicia implacable a todos. Esa injusticia de la vida de la que la ignorancia se queja, es la injusticia del hombre mismo; mala cosecha de mala siembra. Los seres superiores no asumen responsabilidad por las fechorías e idioteces del género humano en la vida. En consecuencia, no pueden hacer nada para enmendar la aflicción en la que los hombres se han situado a sí mismos con sus propias acciones. Según la ley pueden ayudar sólo a quienes han obtenido el derecho a ser ayudados. El individuo recibe ayuda de acuerdo con la ley de cosecha. Es buena cosecha de su buena siembra.

<sup>4</sup>La doctrina de la oración en el sentido aceptado es la doctrina de la arbitrariedad y del milagro (intervención divina especial). Lo que se confunde con la respuesta a la oración es el cumplimiento del deseo. Sin embargo, un deseo es siempre satisfecho, si no es contrarrestado por algún otro poder, por un obstáculo sembrado por una mala siembra. El deseo intenso que se encuentra en la oración fervorosa es un poder considerable, y el poder emocional unánime, conducido por una “voluntad unidireccional”, de una congregación estrechamente unida, es ciertamente capaz de producir los aparentemente inexplicables efectos de los llamados milagros.

<sup>5</sup>No tenemos por qué temer a la vida, no importa lo amenazadora que parezca, porque el propósito de la vida, como su fin, es siempre bueno. Quien no confía en la vida, se priva a sí mismo del poder que nace de la confianza en las leyes de la vida. Los ideales son nuestras estrellas polares en el mar sin límites de la vida. Son los poderes de la vida los que conducen rectamente al que sigue su exhortación.

## EL INDIVIDUO Y EL COLECTIVO

### 3.9 *Ley y derecho ideal*

<sup>1</sup>El derecho ideal es el derecho del individuo. El hecho de que será generalmente entendido y reconocido sólo en las culturas del futuro no anula su validez absoluta.

<sup>2</sup>Las leyes de la vida dan la libertad. Porque sólo la libertad en relación a las leyes de la vida puede implicar responsabilidad por los errores respecto a las leyes de la vida. Las leyes



de la vida no pueden ser nunca invocadas cuando se toman medidas para restringir la libertad.

<sup>3</sup>El derecho divino es soberanía individual. El hombre es divinidad potencial. Ningún poder tiene el derecho a quitar la libertad que la vida da al individuo. El individuo tiene el derecho inalienable a pensar, sentir, decir y hacer todo lo que le apetezca, mientras al hacerlo no viole el derecho de nadie más, no infringe el derecho de todos a la misma inalienable libertad.

<sup>4</sup>El estado (la sociedad, la comunidad, la gente) no tiene más derecho que el individuo. El estado, el colectivo, la religión, la moralidad, la ciencia, etc., no son autoridades de superior derecho. El estado existe para defender el derecho del individuo. El estado no tiene derecho a disponer del individuo. El individuo sólo puede exigir protección legal del estado. El estado no tiene derecho ideal para proscribir otras cosas que las violaciones del igual derecho de todos. El individuo no tiene deber alguno de sacrificarse a sí mismo para la comunidad cuando se le ordena. El individuo tiene el derecho a decidir por sí mismo lo que considere provechoso o propicio para la felicidad.

<sup>5</sup>El poder es el enemigo de la libertad cuando se utiliza para cualquier otro fin que el de defender el derecho ideal. Todo poder que no se base en el derecho ideal carece de una base legal y es poder abusado. Todas las leyes que no se conforman al derecho ideal violan la justicia. El abuso del poder incluye todas las medidas del gobierno que no benefician a todos, que no son de interés general, que no suponen ventajas para todos. El paternalismo de cualquier clase es abuso de poder.

<sup>6</sup>El principio de reciprocidad (medida por medida) es el principio legal de la justicia. Todos los derechos y obligaciones, todas las relaciones entre los individuos, descansan sobre la base de reciprocidad, que nunca puede ser disputado. El deber es la obligación incidental a los derechos. Nadie puede reclamar derechos que no corresponden a obligaciones igualmente vinculantes. Nadie tiene derecho a exigir más del estado de lo que corresponde a su propia contribución.

### *3.10 El individuo y el estado*

<sup>1</sup>El estado es un colectivo de individuos formado para ser una protección común ante enemigos externos e internos, para salvaguardar la libertad del individuo en relación a otros individuos y colectivos, para regular asuntos que el individuo no tiene posibilidad de controlar, para hacer posible la civilización del individuo de civilización, la cultura del individuo cultural, el humanismo del individuo humanista y para que surja y se preserve el idealismo del individuo idealista.

<sup>2</sup>Es tarea del estado promover la unidad social y contrarrestar las tendencias a la división, la corrupción y el abuso de poder. El peligro de la corrupción en la etapa de civilización es siempre mayor de lo que la ignorancia piensa. La corrupción es contrarrestada con garantías en contra de la inseguridad y la arbitrariedad. La incorruptibilidad y la justicia son las virtudes más eminentes del estado. Es tarea del estado trabajar por la unidad internacional. El nacionalismo en contraposición a otras naciones no es más defendible que política estatal violento. Sólo la ley es justa, la fuerza nunca lo es. El hombre como ideal es superior al estado. Si el estado no cumple con sus requerimientos ideales, entonces es regido por individuos ignorantes de la vida. Las tareas básicas del estado están dadas, son inmutables e independientes de las exigencias del espíritu de los tiempos.

<sup>3</sup>Es tarea del estado proporcionar al individuo oportunidades de educación, protegerlo de la indigencia extrema mediante organizaciones de asistencia social, garantizarle la mayor libertad posible dentro del marco del derecho de todo el mundo a la misma libertad inviolable. El estado carece del derecho de infringir la libertad de opinión del individuo (el derecho ideal siempre violado en estados bárbaros), a intentar “reformular” a por otro lado ciudadanos observantes de la ley, a no respetar las necesidades y justas demandas de las “minorías” existentes, a exigir del individuo más de lo inevitable para la continuidad y durabilidad del estado, a explotar al individuo de manera inmoderada. Es verdad que las condiciones pueden

volverse tan complicadas que pueden surgir dudas sobre lo que es necesario o moderado. Pero estos principios siguen siendo válidos.

<sup>4</sup>El estado no es ningún tipo de “ser superior”. Serían ciertamente extraños seres superiores, habiendo cometido a través de la historia mundial tal increíble cantidad de idioteces y violaciones. Aquellos colectivos que son factores de fuerza legales en un estado civilizado se componen de individuos muy imperfectos con una visión limitada, una concepción convencional de lo justo, idiosincrasias, opiniones preconcebidas, intereses contradictorios, en quienes la voluntad de unidad no está desarrollada sino débilmente. La ignorancia de la vida no se convierte en conocimiento al multiplicarse por no importa que grande sea un número, ni con títulos o condecoraciones. El estado es una institución muy imperfecta. La esencia del estado son sus leyes. Ningún estado llega más alto que sus leyes. Hasta ahora, ningún estado ha llegado a poder denominarse como un estado cultural. Hasta que ese sea el caso, todos los intentos de construir una sociedad ideal deben fracasar. Todos los intentos en este sentido sólo resultan en sufrimiento innecesario para una considerable parte de los miembros del estado. Cambio no es lo mismo que desarrollo. La voluntad de unidad se destruye mediante el abuso de poder.

<sup>5</sup>Las consignas que siempre gobiernan a las masas en la etapa de civilización incluyen en nuestros tiempos democracia e igualdad. La democracia presupone hombres ideales. No puede existir nunca ninguna igualdad. Las clases son el orden natural de las cosas en todos los reinos de la naturaleza, en los inferiores así como en los superiores. Las clases naturales indican diferentes clases de edad. La diferencia de edad entre individuos humanos puede llegar hasta siete eones. La inmensa diferencia en experiencia de la vida es mayor de lo que la ignorancia puede captar. Que nadie cree realmente en la igualdad se hace evidente en el hecho de que aunque el orgullo rechaza reconocer a nadie como su superior, el desdén ve siempre indecibles multitudes debajo suyo. El principio de igualdad implica una negación del desarrollo, de la diferencia entre dios en potencia y dios actualizado. La democracia contrarresta el desarrollo reduciendo continuamente todos los requerimientos de capacidad, conocimiento y entendimiento, permitiendo que la parte más joven incomparablemente más numerosa oprima a quienes se encuentran en las etapas de cultura, humanidad e idealidad. La democracia no es garantía de libertad, no es mayor garantía en contra del abuso de poder que cualquier otro tipo de gobierno: el gobierno de un hombre, el gobierno de una camarilla, el gobierno de una clase o el gobierno de la mayoría. La libertad está en peligro donde quiera que el poder se concentre. Cuanto menor nivel de desarrollo, mayor es el riesgo. Es cierto que no existen garantías finales en contra de la opresión si se permite a la corrupción zamparse al espíritu público. Pero la mayor garantía será proporcionada por aquellos sistemas en los que la influencia política de las diversas clases sociales se equilibren unas a otras, y el nivel supremo de poder sea una autoridad perspicaz que exija responsabilidad y tenga un veto absoluto en contra de la legislación arbitraria.

<sup>6</sup>En épocas normales, los individuos nacen en clases sociales que corresponden a sus niveles de desarrollo. La división del trabajo en la sociedad se facilita de este modo, y el equilibrio social así obtenido previene que los elementos de eterno descontento y rebelión den rienda suelta a su odio. Sin embargo, en las condiciones de discordia de nuestra época de división, que han caracterizado a los pasados doce mil años de la historia mundial, las castas se han mezclado y la arbitrariedad de la ignorancia ha reinado, con resultados que nos son familiares a todos.

<sup>7</sup>Como ciudadano el individuo no tiene otro derecho natural que a la libertad protegida legalmente. Todo otro derecho deber ganarse a través de las correspondientes obligaciones. En principio, los derechos sin obligaciones son un error social, que sólo resulta en la demanda continuamente en aumento de nuevos derechos. Cuanto más hace la sociedad por el individuo, mayor el servicio que tiene derecho a reclamar a cambio. Por supuesto, esto es igualmente cierto del individuo en relación con la sociedad.

### 3.11 *El individuo y las leyes*

<sup>1</sup>El concepto de ley es el más importante de todos los conceptos. La ley es la condición de toda vida. La ley es necesaria para la libertad, la unidad, el desarrollo, para la sociedad y para la cultura. El estado se construye mediante leyes. En la etapa actual de desarrollo del género humano, las leyes son tan necesarias que – si el estado no existiera – debería constituirse sólo por el bien de las leyes. La educación que no inculca lo inevitable de la ley no está a la altura de su nombre. Sólo la ley impide la arbitrariedad y el caos.

<sup>2</sup>Las leyes indican la etapa de desarrollo de la nación en sus aspectos de civilización, cultura y humanidad. La condición de una concepción internacional de lo justo es comprender que el supraestado es superior al estado.

<sup>3</sup>La nación tiene las leyes que merece. Las leyes hechas por seres tan ignorantes de la vida no son de ninguna manera sacrosantas. Puede decirse que se carece todavía de las condiciones para una legislación verdaderamente eficiente. Intentar investir los productos de la flaqueza con algún tipo de santidad es blasfemo. Quien desee defender el respeto a la ley no debe contribuir a la legislación arbitraria ni a la interpretación arbitraria de la ley. Con demasiada frecuencia se abusa de la ley mediante tendencias dictatoriales. Por añadidura, reflejan idiosincrasias de los legisladores y los dogmas de la ignorancia de la vida. Si las leyes son inhumanas y si es imposible producir un cambio, entonces el individuo puede descartarlas, asumiendo las consecuencias voluntariamente. Dejar de aprovechar toda oportunidad para ennoblecer las leyes implica perder oportunidad para reforzar el bien y debilitar el mal (es decir, sembrar una buena siembra), y conlleva implicación en la responsabilidad colectiva por las malas leyes.

<sup>4</sup>Es probable que demasiadas leyes disminuyan el sentido de solidaridad y aumenten la falta de voluntad de cumplir con la ley. La mentalidad prohibitoria tiene un efecto destructivo en las ideas de lo justo, alimenta el desdén por la ley, la rebeldía, el deseo de hacer daño; y atrofia el sentido de responsabilidad. La rebeldía se evidencia en la inclinación a actuar en contra de la ley cuando las consecuencias penales se consideran improbables. Además, es un error psicológico intentar contener mediante leyes todas las trastadas causadas por individuos bárbaros (quienes por lo demás nunca se preocupan por las leyes) y por esta razón importunar a ciudadanos leales con regulaciones innecesarias e irritantes. Es más seguro contrarrestar la “ilegalidad” mediante ilustración y educación. El estado tiene en sus diversos órganos de propaganda, y especialmente en su descuidado sistema educativo, un medio para despertar y desarrollar un espíritu público leal. No parece haber sido entendido que este espíritu es destruido cuando los adversarios políticos arrojan malévolamente sospechas unos sobre otros. Las más simples reglas para vivir juntos sin fricciones y el respeto por los iguales derechos de todos pueden, en todos los casos, ser inculcados de una manera más eficiente de lo que se ha hecho hasta ahora.

<sup>5</sup>Las leyes pueden simplificarse considerablemente, especialmente las leyes penales. Quienes infringen el derecho de los demás necesitan una educación social especial, a mantener hasta que conduzca a resultados concretos. Aquí existe una acusada incapacidad de tomar en necesaria consideración los diferentes clases individuales de antisocialidad y las posibilidades de reforma. La ejecución penal torpe a menudo aumenta el odio por la tortura psicológica sin sentido que supone. Intentar soslayar castigos absurdos declarando a tantos delincuentes como es posible como trastornados mentales es hacer propaganda de la superstición psiquiátrica de que todo el mundo está loco. El hecho de que nadie es considerado estando en pleno uso de sus facultades es una prueba clara de cómo profundamente la ignorancia de la vida no entiende el carácter individual.

<sup>6</sup>Las leyes verdaderamente racionales serán posibles sólo en la etapa de cultura. Entonces las leyes estarán en armonía con las leyes de la vida. Hasta entonces, una investigación principal incesante sobre lo que puede hacerse para ennoblecer las leyes será siempre necesaria.

<sup>7</sup>Leyes necesarias son aquellas que se requieren para la protección del individuo y la continuidad del estado, y para la promoción del respeto a la ley y al derecho. Leyes innecesarias son aquellas que podrían mejor ser sustituidas por información, direcciones de índole general e instrucciones de la policía.

<sup>8</sup>Las leyes justas garantizan al individuo su libertad en contra de las injusticias del estado (incluyendo las legales). Tales injusticias no pueden nunca defenderse arguyendo alguna clase de derecho superior del colectivo.

<sup>9</sup>Las leyes buenas por lo general coinciden con las leyes necesarias. Son tan pocas y simples como es posible. Están de acuerdo tanto como es posible con el derecho ideal. Tienen finalidad, son principales, estableciendo también el espíritu y propósito de la ley. Esto contrarresta el formalismo y simplifica la interpretación. Con certeza, esto exige mucho de la capacidad de los tribunales, y presupone que la formación en las facultades de derecho sea completamente diferente de la actual y apunte en particular hacia el sentido común.

<sup>10</sup>Leyes malas son: demasiadas leyes, leyes mal redactadas, arbitrarias, continuamente cambiadas; las que entran en conflicto con la concepción general de lo justo; las que tienen un efecto embrutecedor y contrarrestan la educación hacia la humanidad; las que introducen cambios sin crear nada realmente mejor; las que derogan diferencias justificadas; las que confieren derechos sin deberes y poder sin responsabilidad; las que satisfacen la envidia social, la intolerancia, el fanatismo, la indignación; las que se convierten en armas para que la mayoría oprima a la minoría; las que confieren autoridad a la ignorancia y poder a la incompetencia; las que obstruyen el desarrollo; las que contrarrestan la unidad. La lealtad presupone reciprocidad. Las malas leyes o las leyes arbitrariamente interpretadas destruyen la lealtad, despiertan el resentimiento y el desprecio a la ley. “Una mala ley es peor que ninguna”; este debería ser el lema de todo legislador.

### *3.12 El individuo y la libertad social*

<sup>1</sup>Los derechos garantizados por la ley son ilusorios si no son mantenidos por un espíritu público que defienda la ley. Esto se demuestra por las diferentes libertades del liberalismo. La libertad de pensamiento es restringida por los dogmas que gobiernan en todos los dominios de la vida. A menudo, la libertad de expresión es peligrosa a causa de la arrogancia y agresividad de la intolerancia y del fanatismo, y se recomienda sólo en caso de que el individuo esté respaldado por un partido fuerte o esté dispuesto a ser mártir de las propias opiniones. La libertad de prensa no existe para el individuo que carece de un editor o un capital privado. Aún más, está indefenso ante la persecución de los “impresores”, en el caso de convertirse en objeto de su malevolencia. Sin una probidad general, tanto la libertad como la justicia son sólo una apariencia vacía. Todo el culto de la sociedad a las apariencias y sus mentiras no se efectuarían de manera tan radical si existiese la libertad.

<sup>2</sup>Las asambleas legislativas están dominadas por prohibicionistas y paternalistas. Preferirían que todo estuviese prohibido. La tendencia a prohibir se refuerza con cada nueva prohibición. Dado que son locos en la etapa de barbarie que disfrutan abusando de la libertad, todos los demás ciudadanos deben ser importunados con todo tipo de prohibiciones ridículas. Hacen leyes para los observantes de la ley, que no necesitan directrices, sin influenciar en lo más mínimo a aquellos elementos fuera de la ley que hacen lo que les place, desafiando visiblemente cada ley. Bastante a menudo, las desventajas de las prohibiciones son mayores que sus ventajas. La perversidad psicológica de la manía prohibitoria se ve mejor al considerar que las innumerables prohibiciones sólo incitan más a los sin ley, pero paralizan la iniciativa y la alegría de emprender de las personas observantes de la ley, si es que no nutre en ellos – en su desesperación – el desprecio tanto por la ley como por los legisladores.

<sup>3</sup>A quienes hay que culpar por la creciente falta de respeto por la ley general son principalmente a los pedagogos, los educadores, las escuelas, los escritores de novelas de gansters y a los políticos. La moderna pedagogía consentidora, con su insistencia idiota en complejos y

otras sutilezas ridículas ha paralizado tan completamente la capacidad de discriminación de los padres que ya no se atreven a educar a sus hijos, sino que los dejan crecer como salvajes. Los tipos primitivos, la mayoría de los casos, no son tan fácilmente afectados por ningún peligroso complejo de inhibición, sino más fácilmente por complejos de imposición. La perspicacia pedagógica sin juicio puede descubrir síntomas que no existen, y con igual frecuencia se ciega a lo más obvio. Las especulaciones imaginativas de algunos psicoanalistas se divulgan como resultados científicos establecidos definitivamente. Esos charlatanes pedagógicos impertinentes, que compiten para difundir todo tipo de ficciones, son ignorantes de las cosas más esenciales. No tienen idea del desarrollo de la conciencia humana, las etapas del desarrollo humano, ni de las inmensas diferencias que existen en el aspecto psicológico. Idiotizados por la cháchara sin sentido sobre la igualdad de todos, creen que los individuos en la etapa de barbarie deben ser tratados con esa sutileza, apenas encontrada en los pedagogos mismos, que se requiere para las personas excepcionales en la etapa de la cultura. En lo que respecta a la escuela, ha descuidado por completo lo que pertenece a la formación del carácter y no ha transmitido a los jóvenes siquiera la más simple concepción de lo justo (que un catecismo no puede hacer), antes bien, al glorificar las brutalidades y las intrigas de tiempos pasados ha hecho todo lo posible para confundir sus ideas sobre lo justo y lo injusto. La literatura seductora con sus locos criminales, todo tipo de anarquía y sadismo, debe soportar una gran cuota de la culpa. Los políticos y la prensa han contribuido a la barbarización mediante su propaganda envenenada de odio en contra de la gente de opiniones y clases sociales diferentes de las suyas.

<sup>4</sup>En la etapa de barbarie, no existen siquiera los más simples conceptos de libertad. Esos individuos, nacidos en naciones civilizadas, conciben la libertad, sobre la que oyen tanto hablar a los demás, como el derecho a la desconsideración y el desorden. Nunca habrían experimentado la necesidad de “libertad” si la propaganda democrática de igualdad no hubiera puesto un odio a todo lo superior en sus cabezas. Todo el sistema religioso, psicológico, pedagógico y jurisprudencial de educación ha desvelado de modo suficiente su despropósito e inutilidad. Los elementos antisociales, que carecen de la más simple concepción de lo justo, requieren que se les preste un tratamiento especial y una educación eficiente mediante educadores médico-sociales. Deberían ser impresos con los medios adecuados con la necesidad de respetar el igual derecho de todos, hasta que reconozcan claramente la inevitabilidad y racionalidad de esta concepción de lo justo. Estos educadores deben tener suficiente sensatez como para calar la ilusoriedad de las ficciones psicológicas reinantes, y poseer esa vasta experiencia de la vida que libera de la idiotez forjada por los fanáticos del complejo de hoy.

<sup>5</sup>La libertad es necesaria para el desarrollo. Sin libertad los individuos no aprenderían a darse cuenta de lo que es la libertad, a reconocer su inmensa importancia, y nunca aprenderían a usar la libertad correctamente. Tampoco puede existir, sin libertad, ninguna concepción racional de lo justo. Los límites de la libertad y de lo justo están donde el entendimiento y el respeto a los iguales derechos de todos terminan. Según Schopenhauer, el concepto de lo justo en realidad cobra su contenido correcto al contrastarse con el concepto de lo injusto. Lo injusto consiste simplemente en causar daño a alguien de alguna manera, y los derechos humanos consisten en el derecho de todo el mundo a hacer todo aquello que no puede causar daño a ningún.

<sup>6</sup>Es el deber del estado de proteger a los ciudadanos en contra de la invasión de los oficiales públicos. Tienen mayores posibilidades que los demás para causar daño a los individuos. Su motivo es a menudo intentar oprimir opiniones indeseables, desagradables. Por lo tanto, es importante que el estado mediante leyes constitucionales firmes garantice la libertad de opinión, sea en sí mismo neutral en asuntos de opinión y no favorezca ninguna opinión particular. De esto se sigue, entre otras cosas, la adhesión a ningún credo.

<sup>7</sup>De todo poder se abusa. Por lo tanto, los que están en el poder deberían ser puestos bajo

una ley que exija de ellos una responsabilidad real; a mayor poder, con mayor efectividad debería esto llevarse a cabo. Si esto no se observa, la arbitrariedad es inevitable incluso en sociedades que se consideran a sí mismas altamente civilizadas. Está maduro para el poder sólo quien defienda la libertad.

<sup>8</sup>El poder establecido y la libertad son enemigos entre sí. Los enemigos de la libertad siempre han sido la religión, la moralidad, el estado, la casta y la riqueza. Siempre lo demostrarán de nuevo, cuando quiera que se les permita ejercer una indebida influencia, algo que las leyes constitucionales racionales deberían impedir.

<sup>9</sup>El estado debería ser la protección del individuo también en contra de enemigos internos. Sólo en lo que respecta a elementos criminales puede decirse que el estado cumple con su tarea. Pero no hace nada para proteger al individuo del odio de otros individuos. Hace poco o nada para contrarrestar la terrible institución del sacrificio. A menudo da apoyo a factores de poder en la sociedad que oprimen o arruinan al individuo.

<sup>10</sup>La libertad es el mayor regalo de la vida a los hombres. Se abusa del mismo para privar a los demás de su libertad. Al ver la manera tan fácil y voluntaria en que sacrifican su libertad en aras de todo tipo de quimeras, se comprende que preferirían la esclavitud con tal que les garantizara las ollas de carne. También es parte de las irremediables ilusiones de la vida. Habiendo perdido su libertad, perderán gradualmente todo lo demás.

## LA LEY DE UNIDAD

### 3.13 LA LEY DE UNIDAD

<sup>1</sup>La ley de unidad, la más obvia de todas las leyes de la vida, es la última que descubrimos, porque no hay ley de la que los hombres se ocupen menos en su autoglorificación egoísta. Todo lo demás les parece más esencial que la única cosa esencial. La ley de unidad es sin comparación la ley más importante para el desarrollo, la armonía, la felicidad del hombre. La ley de la unidad es la ley de la salvación, del servicio, de la hermandad. La unidad es la libertad de todos, la ley de todos, la meta de todos. En la medida en que el individuo realiza la unidad, se acerca a la meta final, el superhombre, que es uno con todo. Esta ley implica que el bien es todo lo que promueve el desarrollo de todo y de todos. El mal es todo lo que contrarresta el desarrollo y ennoblecimiento del individuo, el grupo, el género humano y el resto de la vida. Todo lo que uno tiene un valor irremplazable. Todos los factores concernientes son normativos. La mayor contribución que un hombre puede hacer es congregarse y unir; el mayor mal, dividir y desunir. Quien busque lo suyo no sabe lo que es la unidad.

<sup>2</sup>El fundamento de la unidad es la divinidad potencial de toda vida. La única diferencia entre individuos es que sus caminos desde la divinidad potencial a la actualizada son de diferente longitud. Pero la meta final de toda vida ya está dada. La vida que vemos en este mundo, el inferior y para el individuo normal el único visible de todos los mundos materiales, tiene la misma tarea: desarrollarse. El mismo hecho de que esta vida es divina en esencia, asegura el derecho divino y eterno de cada individuo contra cualquier intento de menosprecio. La unidad no se basa en la igualdad, que es una ficción de la envidia. En el universo entero no existirá igualdad hasta que todos hayan alcanzado la divinidad más alta.

<sup>3</sup>Las demandas de las convenciones compulsivas tienen el efecto de que nos concentramos en ellas como si fueran esenciales, mientras que son sólo temporales y más o menos superfluas. Con esta actitud errónea nuestra, reforzamos todo lo que divide y separa, y nos hacemos incapaces de apreciar las buenas cualidades del individuo. Sin estas el individuo nunca podría convertirse en un hombre. El odio nunca puede descubrir nada bueno, sólo puede negar y disolver la unidad. Las convenciones compulsivas pueden tener su función en una etapa primitiva, si no existen otras salidas y si la antisocialidad agresiva viola el derecho de los demás. Es sin embargo un error prescribir leyes morales a personas de un tipo superior. La llamada ley moral es una ficción de la ignorancia. La ley de cosecha se hace cargo de quienes abusan de la libertad. El amor no puede nunca ser demandado ni externa ni internamente, sólo puede ser evocado. Las normas de acción son en el mejor caso bases de juicio para usar al orientarse a uno mismo en la vida, y no son imperativas. Cuando la razón asume maneras dictatoriales, va por mal camino. Cuando el impulso espontáneo a hacer lo justo en la medida en que uno lo ve es dificultado por demandas y directrices, entonces lo justo es reemplazado por su opuesto.

<sup>4</sup>Todos constituimos una unidad, y quien excluya a alguien de la unidad de este modo se ha excluido a sí mismo, hasta que haya aprendido, a través de las amargas lecciones de la vida, a reconocer la universalidad de la ley de la unidad. No existe error en la vida más serio, más fatal para nuestras vidas futuras en la tierra, que la de excluir a alguien de su derecho divino a nuestro corazón. Al excluirse unos a otros los hombres se convierten en cómplices de la guerra del odio, que perpetuamente arrasa este planeta de aflicción. Lo inmensamente lejos que nos encontramos de la unidad es evidente en el hecho de que, a los ojos de los demás, el individuo tiene apenas derecho a existir. El esfuerzo en pos de la unidad es siempre contrarrestado por la resistencia masiva, la estupidez y la necesidad de desunión de la mayoría compacta. Hay mucho que separa al hombre del hombre. En el nivel de desarrollo más bajo todo lo hace. En lo más alto nada puede separar. Nuestra visión y nuestro entendimiento de la unidad, nuestro esfuerzo por realizar la unidad indican nuestro nivel de desarrollo. Esforzarse por la unidad es la manera de

alcanzar nuestra meta como hombres en el tiempo más corto posible. La voluntad de unidad se expresa, entre otras cosas, en la voluntad de ayudar objetiva y eficientemente cuando se necesita ayuda. No tiene nada que ver con el sentimentalismo del egoísmo enmascarado.

<sup>5</sup>La unidad es la mayor misión en la vida para el individuo así como para el colectivo. Ninguna misión en la vida que contrarresta la unidad merece su nombre.

<sup>6</sup>El género humano es una unidad colectiva. Contribuyendo a la unidad el individuo adquiere el derecho a condiciones que favorecen un desarrollo más rápido. Si no intentamos realizar la unidad, nuestra autorrealización no llegará muy lejos. Si el hombre no siente su unidad con todos los seres vivos, seguirá siendo un extraño con una sensación de antagonismo y miedo a todo en la vida. La ley de la unidad también se hace sentir en la responsabilidad colectiva. Constituimos una unidad, lo sepamos o no. Aumentar un largo registro de fechorías de vidas pasadas es lo que hacemos diariamente mediante nuestras llamadas verdades, nuestra indiferencia ante las condiciones sociales y económicas inhumanas, etc., y nuestra difusión de odios de toda índole.

<sup>7</sup>Un paso más allá de la unidad humana se encuentra la unidad con toda la vida. El primer paso de este largo camino es la deliberada resolución de confiar en la unidad, a pesar de todo, la unidad que es el poder de la vida. Tejiendo esta confianza en su conciencia, y de este modo gradualmente en su vida mental y emocional inconsciente, el individuo se acercará más y más a la realidad. Cuanta más confianza adquiere, con mayor frecuencia su experiencia mostrará el poder de la confianza. Quien se haya hecho uno con las cosas, no puede ser dañado por ellas. Pero la más pequeña excepción puede volverse el muérdago de Balder o el talón de Aquiles. Si nuestra visión de la vida fuera verdadera, hace tiempo que la unidad habría sido un hecho claramente reconocido, y la unión no sería, como lo es ahora, un pensamiento absurdo y grotesco. El individuo que se dispone a trabajar para la unidad por sí mismo, asume sobre sí los trabajos de Hércules. Pero ese es el sendero al superhombre y a los dioses.

<sup>8</sup>El individuo es una parte indispensable de la unidad. La ley de unidad demuestra el valor infinito del individuo. A través de la historia el valor del hombre ha sido el menor valor (en la religión no en teoría, pero siempre en la práctica). Las locas ideas de poder, gloria, riqueza, etc., han prevalecido. Y los hombres son esclavos de sus ideales, es decir de sus supersticiones. Es inevitable que con esta actitud hacia la dignidad humana la historia será siempre la historia del sufrimiento.

<sup>9</sup>La conciencia es una, sólo una, una unidad, la unidad de todos. El desarrollo significa, visto desde el punto de vista de la conciencia, la expansión de la conciencia mediante la fusión del yo del individuo – con su autoidentidad intacta – en unidades de conciencia más y más grandes, hasta haber alcanzado la conciencia cósmica. La unidad no implica ninguna abolición de la libertad individual. Por el contrario, significa incremento de la libertad. Porque la fusión en unidades cada vez más y más vastas de conciencia significa una mayor penetración en los mundos de la realidad material, un mayor entendimiento de la vida y de sus expresiones, un mayor conocimiento de la ley.

<sup>10</sup>Por supuesto, la unidad es un “misterio” para quienes no la han experimentado. El advaita imagina que el yo es absorbido y ahogado en el “océano”. Pero el yo no puede perderse nunca. La unión con el universo significa que el individuo mismo se ha convertido en el universo.

### *3.14 Individualismo y colectivismo*

<sup>1</sup>El individuo es la unidad primaria, y el individuo es una condición del colectivismo. El individualismo es necesario para el individuo como individuo, y el colectivismo para el individuo como parte del colectivo. Tanto individualismo como colectivismo son concepciones hechas por el individuo. El colectivismo es un ideal y una realidad. Para los ignorantes sigue siendo un ideal. Para los primitivos parece una utopía, que puede realizarse sólo mediante dictadura. Para el esoterista es una realidad inevitable, la meta del género



humano, el reino de los superhombres y de la felicidad.

<sup>2</sup>Todos constituimos una unidad. El género humano constituye un colectivo de conciencia, un colectivo de individuos que se encuentran en diferentes niveles de desarrollo. Al mismo tiempo el hombre es un individuo, un ser grupal y una unidad en el género humano. El individuo pertenece a un grupo, lo sepa o no. Como individuo posee su propia conciencia aislada; como ser grupal, una conciencia grupal potencial; y como ser humano colectivo, una conciencia colectiva, que abarca a todo el género humano. Durante el curso de su desarrollo esta conciencia grupal y colectiva es activada. La base de la unidad es el colectivo de segundos yoes a lo cual el individuo pertenece. El sendero del individuo a los mundos del segundo yo, al reino del superhombre, pasa a través de su realización de la conciencia colectiva.

<sup>3</sup>En la medida en que el individuo ve su participación en el colectivo y se percata de su comunidad con el mismo, su libertad así como su responsabilidad aumentan. Se hace responsable del colectivo, independientemente del entendimiento y esfuerzo de los demás, y nadie puede impedir sus intentos de realizar el colectivismo. Tampoco puede eximirse a sí mismo de su responsabilidad, o liberarse de su implicación en el destino colectivo, aún si por su parte ha hecho todo lo que ha estado en su poder.

<sup>4</sup>El individualismo garantiza el derecho del individuo en contra del colectivo. El individuo tiene siempre derecho a la individualidad, a la libertad dentro del colectivo, en contra de todas las exigencias de autosacrificio de los demás, en contra de las reclamaciones que violan el derecho individual. El colectivo no puede nunca afirmar el colectivismo en contra de los ideales, dentro de los cuales los ideales superiores tienen prioridad sobre posibles inferiores. El principio fundamental del colectivo es la idealidad, que es siempre el derecho supremo. De otra manera el colectivo se anula a sí mismo. Existen individuos que se encuentran en un nivel superior de desarrollo, bien porque son hermanos mayores o porque se han apresurado por delante de los demás mediante devoción a su meta. Muchas ideas son rechazadas como rarezas, utopías, fantasías y son tratadas como ilusiones hostiles al colectivo. Pero aún si hay visionarios que confunden su antojos con ideales debido a su deficiente sentido de la realidad, sigue siendo asunto suyo mientras no viole el derecho de los demás. Ni tiene el colectivo privilegio alguno de ser infalible. Existen siempre individuos que pueden estar en lo correcto cuando los mayores colectivos no lo están. Para la ignorancia los ideales son siempre locura. Los ideales, que como postes indicadores han señalado el curso del desarrollo, han parecido siempre irrealidades para la ignorancia.

<sup>5</sup>El individualismo está justificado hasta que el individuo ha adquirido cierto fondo de autoconfianza y autodeterminación. Lo mismo se aplica al egoísmo, dentro de ciertos límites más estrechos. Sin él, el individuo podría abandonar su individualidad, sin adquirir las cualidades necesarias para la independencia. Cuando el individuo ha desarrollado su carácter individual, sin embargo, el egoísmo se convierte en autoafirmación a expensas de los demás. Si sus capacidades no se ponen al servicio del colectivo, contrarrestará la unidad y el desarrollo de su propia conciencia. Existen aquellos para quienes la individualidad es lo único esencial, y que principalmente y por todos los medios combaten la unidad. Con el tiempo forman un grupo especial.

<sup>6</sup>Existen dos tipos de colectivismo: el no libre y el libre.

<sup>7</sup>La unión compulsiva deroga el individualismo, tiene un efecto inhibitor y degradante. El colectivismo grupal egoísta, que desea solidaridad para llenarse los bolsillos a costa de la sociedad o de otros grupos de individuos, contrarresta la unidad y tiene un efecto destructivo. En un colectivo así, los lemas del odio pueden regir, las psicosis del odio pueden influenciar la lealtad mal encauzada y obligar a los miembros más razonables y nobles a permanecer pasivos ante acciones que, como independientes libres, les disgustarían y condenarían.

<sup>8</sup>El verdadero colectivismo se basa en el individualismo, la libertad, la unidad y la idealidad, y entiende la necesidad del colectivo.

<sup>9</sup>El entendimiento de los demás cada vez mayor del individuo es el signo de que comienza a ser consciente de su supraconsciente colectivo activado. De este modo se da el primer paso hacia la cultura.

<sup>10</sup>El individuo siempre sacrifica algo por el colectivo: algo de su soberanía, entre otras cosas. Cuanto más alto es el nivel en el que se encuentra el colectivo, menos usurpa esta soberanía, porque todas las compulsiones inhiben la actividad y la iniciativa, y porque cada uno es en sí mismo el mejor juez de su contribución. Cuanto más ideal es el colectivo, más antepone el individuo los fines del colectivo a sus propios fines e intereses. Cuantos más individuos viven para el colectivo, sirviéndose todos entre sí, con benevolencia, entendimiento, simpatía, y aprecio mutuo, más importante será cooperar para la causa común. El resultado depende del espíritu de solidaridad. Un colectivo con su emocionalidad y mentalidad estrechamente fusionadas puede lograr un trabajo formidable, cuando menos. Lamentablemente, las condiciones para tal entendimiento no existen en etapas inferiores de desarrollo.

<sup>11</sup>El grupo es una asociación armoniosa de individuos unidos en aspiración común para una misión dada en la vida. Los supraconscientes de los individuos del grupo aumentan la perspicacia, la claridad y el poder de todos en el grupo y compensan las debilidades individuales. También el trabajo para la autorrealización se hace más fácil mediante el trabajo grupal. Es una gran misión en la vida buscar el grupo propio, ayudar a formarlo, establecer su meta e intentar realizarla.

### 3.15 *Colectivos*

<sup>1</sup>Vista desde el punto de vista supremo, toda la vida constituye un sólo colectivo. La condición del desarrollo es unidad en la diversidad. En consecuencia, los colectivos son de muy diferentes tipos. El género humano constituye un colectivo, cada raza y nación también. Todos tienen como misión contribuir con su parte al desarrollo universal. La tarea de la cuarta raza raíz es ennoblecer la emocionalidad. La de la quinta raza raíz es intelectualizar la emocionalidad y dirigir la imaginación hacia el ideal. La tarea de la sexta raza raíz será realizar la unidad en las formas sociales. Se espera que también las naciones hagan sus contribuciones. Hasta ahora, en sus relaciones entre sí, no han visto apenas otros propósitos que dominar, oprimir, explotar. El reino humano es el único reino natural constituido por individuos aislados. A medida que el ser humano se desarrolla, reconocerá su solidaridad con colectivos más y más grandes: la familia, el clan, la clase, la nación, la raza, el género humano. Su desarrollo hacia la unidad es su percepción autoadquirida de la necesidad de colectividad.

<sup>2</sup>La nación es el colectivo más tangible: definido geográficamente, formado a través de la historia, con un lenguaje común y tradiciones transmitidas. En la actual época mundial, los individuos en cualquier colectivo nacional se encuentran en todos los diferentes niveles de desarrollo, y desde ese punto de vista tienen poco en común excepto el lenguaje y la opinión pública. Sin embargo, la nación constituye un colectivo de colectivos. Y en esto se manifiesta la diferenciación de conciencia. La diferenciación es siempre lo esencial en el aspecto del desarrollo. Cuanto más colectivos de conciencia hay, mejor, dado que entonces tanto más ideas que activan la conciencia contribuyen a la diferenciación individual. Estos colectivos pueden estar determinados por condiciones externas, intereses comunes, factores psicológicos, etc., y forman clases sociales, grupos ocupacionales, asociaciones sociales, económicas, científicas, artísticas, literarias, etc. Los más importantes son los colectivos de conciencia que se reúnen para ideales comunes. Por lo tanto no tienen por qué pertenecer a asociaciones externas. Baste mencionar la siempre desconocida élite de la cultura, la humanidad, la idealidad y la unidad, respectivamente. El trabajo silencioso que esta élite realiza es inestimable. Sus formas de pensamiento exactamente cinceladas y lúcidas hacen más fácil pensar a los no entrenados mentalmente y contrarrestan las malas sugerencias de la opinión de la masa. En importancia les siguen colectivos de conciencia con visiones del mundo y de la vida similares, escuelas filosóficas, etc.

<sup>3</sup>Durante los periodos de estabilidad las clases sociales forman colectivos que preservan la cultura. En tiempos de trastorno social (los llamados tiempos democráticos) pierden su arraigo. En tales tiempos es esencial que se tomen iniciativas para formar asociaciones para las necesidades emocionales y mentales comunes.

<sup>4</sup>La institución de castas – la sociedad de estados y de clases – expresa los diferentes niveles de desarrollo en el reino humano. Los estados y clases en una sociedad organizada adecuadamente forman lugares de encuentro para individuos del mismo nivel de desarrollo. Esto facilita el entendimiento entre individuos. Dentro de los esferas de similar conocimiento, los medios lingüísticos de expresión consiguen la realidad de la experiencia personal. Esto es cierto también de las esferas emocionales comunes, como la religión, el arte, las ideas sociales y las de otras categorías, así como esferas comunes ficticias, como hipótesis y teorías de toda clase. Aún cuando, por regla general y por la mayoría de la gente, están implicadas sólo las capas superficiales de conciencia, se elimina el aislamiento de la soledad y se desarrollan necesidades colectivas ennoblecedoras.

<sup>5</sup>Estados y clases hacen posible preservar y cultivar la herencia cultural. La cultura es herencia. Si esta herencia se dispersa, no puede surgir ninguna cultura, o se produce la decadencia. Sólo muy lentamente, mediante asiduidad y tradición reverente se reúnen finalmente las condiciones que hacen posible la cultura. La cultura tiene su tierra natal verdadera en la familia. Sin embargo, la familia es demasiado escasa en número para preservar a la larga esos tesoros de la tradición que harán posible algún día la cultura. Sólo la clase es lo suficientemente numerosa para ello. La clase entonces se mantiene unida por intereses emocionales y mentales similares así como por tareas sociales afines. El sentido de unidad es promovido con más facilidad dentro de la clase. Si estas clases se disuelven, entonces los primeros signos delicados de cultura se arruinan, y los individuos se quedan desarraigados socialmente y culturalmente desorientados. Si las condiciones fueran normales, cosa que no ha sido así en tiempos históricos, entonces encontraríamos una sociedad en la que todas las clases cooperarían armoniosamente por el bien de todos. La casta dominante ha abusado del poder para oprimir y explotar en lugar de servir a la vida custodiando, ayudando, levantando. El abuso del poder conduce a la pérdida de poder. Las castas se escinden por la encarnación de los individuos más desarrollados en castas inferiores, y de los no desarrollados en castas superiores, lo que resulta en movilidad social y ese trastorno social llamado democracia. En nuestro periodo de igualdad se pasa por el axioma de que todos somos iguales. Por lo tanto anulan toda la distancia que existe entre un hombre recientemente causalizado del reino animal y un hombre al borde del siguiente reino superior, el del superhombre. No sospechan del hecho de que es la misma distancia (abarcando una diferencia de edad de hasta siete eones) como la que existe entre las especies animales inferiores y superiores. Por igualdad los filósofos sociales querían decir igualdad ante la ley, el derecho a la dignidad humana, el derecho a la libre competencia, el derecho a ser juzgado sólo según la capacidad. Pero la ignorancia de la vida se hizo cargo del eslogan, incapaz de discernir distancias entre las diferentes etapas y niveles de desarrollo. Todos se consideraron como teniendo las mismas posibilidades de entendimiento de la vida, discernimiento, competencia, capacidad. La proclamación de igualdad es uno de los mayores y más serios errores del género humano, porque deja el poder a la ignorancia y a la incompetencia. Todos alcanzaremos la meta en algún momento en el futuro. Ese momento sin embargo no es el mismo para todos.

<sup>6</sup>Del mismo modo que las clases en sociedades normalmente diferenciadas se encuentran en diferentes niveles de desarrollo, del mismo modo las diferentes razas y naciones corresponderían a diferentes etapas de desarrollo. De este modo serían satisfechas las diferentes necesidades del individuo. Lo mismo es cierto de los diferentes clases de ejercicio de arte y de música, etc.

<sup>7</sup>El conocimiento exotérico o la historia no nos proporciona ningún hecho por el que juzgar este desarrollo. Para hacer esto es necesario disponer de los hechos de la visión esotérica del mundo.

## LA LEY DE DESARROLLO

### 3.16 EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA

<sup>1</sup>La ley de desarrollo en su aplicación limitada a la conciencia humana indica las condiciones universales, las etapas y los niveles diferentes y la meta final: la fusión del primer yo con el segundo yo. El tema es desde luego inagotable. Se dejará a las ciencias futuras proporcionar un esclarecimiento completo de las realidades pertinentes. La intención aquí ha sido demostrar la realidad de las etapas y preparar una nueva visión de los factores culturales más importantes. En un periodo en el que se sueña la igualdad en todos los aspectos, es probable que la discusión de las diferentes etapas de desarrollo cause indignación. Nuestros modernos psicólogos no tardarán en refutar este hecho esotérico con una evidencia abrumadora. Las épocas futuras, sin embargo, presentarán psicólogos de clase muy diferente.

<sup>2</sup>El desarrollo de la conciencia es un proceso muy lento. El individuo emplea siete eones de promedio en cada uno de los reinos naturales que se preceden unos a otros. El reino humano puede completarse en un eón si el individuo no falla ni en una sola encarnación, sino que desarrolla en cada una la actividad de conciencia más elevada posible, y con un instinto que presiente la meta se esfuerza por realizar la unidad.

<sup>3</sup>En el reino humano, el desarrollo de la conciencia puede dividirse en cinco etapas o 777 niveles. En 700 de esos niveles, o en las etapas de barbarie, civilización y cultura, predomina la conciencia emocional. El pensamiento emocional rige en todos los dominios que pueden afectar los intereses personales directa o indirectamente.

<sup>4</sup>La conciencia está condicionada por las vibraciones en clases moleculares emocionales (48:2-7) y mentales (47:4-7). Los dominios de conciencia que son principalmente supraconscientes son, en la etapa de barbarie, 48:2-4 y 47:4-6; en la etapa de civilización, 48:2,3 y 47:4,5; en la etapa de cultura, 48:2 y 47:4,5. Las vibraciones emocionales en la etapa de cultura se encuentran principalmente en las regiones medias, 48:3-5. Las dos más inferiores han desaparecido entonces por falta de los intereses pertinentes, que expresan el egoísmo más grosero. Los dominios del supraconsciente dependen del hecho de que no están vitalizados en el eón emocional por vibraciones interestelares o interplanetarias, y que el individuo continúa siendo incapaz de vitalizar por sí mismo las espirales correspondientes de sus unidades de tríada, y además que el individuo no ha adquirido la capacidad de actividad de conciencia autoiniciada dentro de las capas de conciencia que le son “accesibles”.

<sup>5</sup>Las vibraciones emocionales son o bien atractivas o repulsivas. Las vibraciones de las dos clases moleculares superiores (48:2,3) tienen efectos atractivos; las de las cuatro inferiores (48:4-7), efectos repulsivos. En los primeros cuatro eones predominan las vibraciones repulsivas. Quienes causalizaron en ellos tienen una tendencia repulsiva, a menos que sus caracteres individuales hayan adquirido una tendencia atractiva. Todas las expresiones emocionales pueden ser divididas en dos grupos principales básicos: atractivas (amor) o repulsivas (odio). Todo lo que no es amor es odio. El amor incluye todos los sentimientos y cualidades altruistas, el odio todas las egoístas. Las emociones están tejidas en complejos que son fácilmente vitalizados y resultan intensificados infaliblemente si se les hace caso. En etapas inferiores, el estado de odio es el normal. El odio presta vida y color a la existencia, que sería triste, vacía, sin significado si no fuese por las emociones. El odio estimula como un elixir vital sin el que la gente no puede vivir. La tendencia del odio siempre busca motivos que lo estimulen, y casi todo puede convertirse en un motivo. Las ficciones religiosas y morales, sociales y políticas, filosóficas y científicas, toda clase de relaciones personales, todas las barreras del egoísmo, pueden inflamar el odio. Se pueden citar dos ejemplos para demostrar la realidad del odio. Destruir la buena imagen de un individuo (“el buen nombre y la reputación”) es, en el culto moralista de las apariencias que aún prevalece, casi lo mismo que asesinarle. Entonces se convierte en un leproso social, un marginado de la sociedad, un criminal. El cotilleo y la calumnia son necesidades vitales para casi todo el mundo. Nadie se

abstiene de difundir la pestilencia más y más. Otro signo de odio es la ausencia total de ese respeto y veneración por cada criatura viviente que tipifica la atracción. El hecho de que el género humano hable de amor como de una cosa familiar, evidencia una ceguera total en la vida. Sólo las expresiones de autoengaño son familiares. En la mayoría de casos hasta la admiración, el afecto, la compasión, están dictados por el egoísmo. Lo que los cristianos llaman amor, no es amor sino sentimentalismo. El moralista, con su indignación y sus interminables juicios, comete los más fatales errores respecto a dos de las leyes de vida más importantes: las leyes de la libertad y de la unidad.

<sup>6</sup>La religión y el arte no necesitan comentarios introductorios. La concepción de lo justo, por otro lado, requiere una introducción a causa de la confusión de conceptos causada por la moralidad ilusoria ignorante de la vida.

<sup>7</sup>La concepción de lo justo por parte del individuo está determinada por su carácter individual, y pertenece a su nivel de desarrollo. El entendimiento de una determinada concepción de lo justo es innata. Cuando el individuo entra de nuevo en contacto con una concepción de lo justo previamente adquirida, inmediatamente le parece correcta. Lo que pertenece a su nivel se expresa instintiva y espontáneamente. El individuo carece de un entendimiento de las concepciones de lo justo y los ideales que están por encima de su nivel, pero desde luego puede ser entrenado para que se ajuste a un modelo de conducta superior.

<sup>8</sup>El bien y el mal (lo justo y lo injusto) son y no son absolutos, relativos, objetivos y subjetivos, dependiendo de los diferentes puntos de vista. Son absolutamente opuestos en cada nivel. Para el individuo debe haber una oposición entre el bien y el mal, que no debe volverse relativa si el individuo no quiere terminar en un caos sobre lo justo y lo injusto. Son relativos en cuanto que el bien y el mal en un nivel no son necesariamente el bien y el mal en otro nivel. Son objetivos como síntesis de la experiencia humana universal, establecida en la convención social y el código legal. Son subjetivos en tanto que el entendimiento de lo justo y lo injusto depende de la experiencia de vida autoadquirida por el individuo y, por lo tanto, es parte de su carácter individual.

<sup>9</sup>Debe haber alguna clase de concepción de lo justo. De otra forma, las comunidades no podrían surgir. Sin una concepción de lo justo, estallarían guerras de todos contra todos, y el género humano se aniquilaría. El individuo que carece del entendimiento de los conceptos básicos de lo justo y lo injusto es tan primitivo o asocial que su educación social queda bajo la autodefensa de la comunidad. Una divergencia en la concepción de lo justo no puede nunca invocarse en defensa de cualquier violación del derecho de los demás, arbitrariedades ilegales o la voluntad propia. A quien no quiere entender el derecho de los demás, se les debe enseñar a respetarlo sin entenderlo. Ayudar a la persecución de cada violación de la libertad y del derecho del individuo es de interés social para todo el mundo. Las reglas que son necesarias si queremos vivir juntos sin fricción son tan sencillas que al hombre más estúpido se le puede enseñar a ver que son justas, inevitables, racionales y adecuadas. No se requiere para ello un catecismo, que presuponga una convicción religiosa y pierda su poder cuando la razón se vuelva contra la ficción religiosa.

<sup>10</sup>Para el individuo, el bien son los pasos por encima de su nivel y en grado especial el paso inmediatamente superior. El mal es lo inferior, aquello que está bajo su nivel y, por lo general, en grado especial justamente aquel que se acaba de dejar. En esto se encuentra la subjetividad de la concepción de lo justo, pero no ninguna relatividad, la cual anula la oposición necesaria entre el bien y el mal. El bien es todo aquello que lleva el desarrollo hacia la unidad, el mal es todo aquello que contrarresta la unidad, lo que se convierte en un obstáculo para alcanzar la meta. Cada equivocación respecto a las leyes de la vida también puede denominarse mal. Todas estas errores caen bajo la ley de cosecha, la ley de la justicia infalible.

<sup>11</sup>Los ideales son modelos para la vida, ejemplos, metas de vida que el hombre se pone a sí mismo, jalones en el camino del individuo hacia la unidad, verdades de vida que indican el camino más corto hacia el mundo de los ideales, factores de desarrollo de una importancia

pocas veces entendida. Sin ideales no hay realización. Todos los ideales serán realizados en algún momento. No todos los ideales son aptos para todos. Hay ideales físicos, emocionales y mentales. Para cada concepción de lo justo, hay un ideal que le corresponde. En el entendimiento de un determinado ideal se evidencia el nivel. Los ideales deben ser realizables. Por lo tanto, no deben colocarse demasiado altos, fuera del alcance de la visión del individuo, de forma que pierdan su poder de atracción, sean considerados como no prácticos, no impulsen a la acción, desanimen por su lejanía, conduzcan al culto de las apariencias y al autoengaño; sino que por el contrario, deben establecerse para inmediatamente atraer, animar, inspirar, entusiasmar, despertar admiración y éxtasis espontáneamente, con la certeza de que el ideal puede ser realizado. La libertad es el aire vital de los ideales. Los ideales deberían ser entendidos como derechos y favores. Los ideales nunca deben ser exigencias, porque en ese caso se convierten en complejos hostiles a la vida. Los ideales son ridiculizados si se sermonean a aquellos que no entienden el ideal, no lo desean, no lo anhelan. Nunca se debe pedir que nadie esté a la altura de sus ideales. Simplemente tener un ideal es una gran cosa. En algunos casos, pueden pasar muchas encarnaciones entre deseo y realización. Muchas personas se engañan a sí mismas por sus ideales.

### 3.17 LA ETAPA DE BARBARIE

<sup>1</sup>Aquellos individuos de nuestro género humano que pertenecieron a los niveles bárbaros más bajos, dejaron nuestro globo con la segunda raza raíz. Con excepción de los remanentes de la tercera raza raíz, que están desapareciendo rápidamente, no hay oportunidades de estudiar a los hombres más primitivos. Tampoco se pueden determinar las etapas de desarrollo de las diferentes razas. Las razas puras no existen. La mezcla de las razas es actualmente tan eficiente que la mayor parte de los rasgos característicos psicológicos y fisiológicos originales de las razas han sido nivelados. Clanes bárbaros encarnan en naciones civilizadas. Las naciones blancas han tanto ultrajado a pueblos salvajes, que a estos últimos se les permite, de acuerdo con la ley de la cosecha, encarnar en naciones civilizadas y formar sus barrios bajos. Además, las condiciones sociales en naciones civilizadas son a menudo tan primitivas que los intelectos más simples pueden orientarse en ellos. Muchos individuos de civilización se encuentran entre naciones no civilizadas, encarnando debido a una mala cosecha.

<sup>2</sup>Más de la mitad de todos los niveles de desarrollo están en la etapa de barbarie. La distancia entre los diferentes niveles es mínima si se compara con aquellas entre etapas superiores. Sin embargo, cada nivel requiere un mayor número de encarnaciones. Esto es debido a la débil actividad de conciencia autoiniciada. El individuo bárbaro vive en el físico. Cualquier tipo de trabajo, cualquier esfuerzo innecesario, le molesta y lo considera estúpido. Solamente las necesidades físicas o afectos excitados le hacen abandonar la indolencia que para él es la felicidad y el significado de la vida. Es típica la incapacidad de aprender de nada excepto de experiencias físicas. Todo está por aprender. La personalidad es exclusivamente un producto de cosecha, ya que no hay necesidad de considerar especialmente el desarrollo de la conciencia. La diferencia entre los niveles bárbaros más elevados y más bajos existentes aparece principalmente en una más rápida captación del sentido y en el fondo incrementado de experiencia general de la vida, hecho que desde luego facilita la actividad de la razón y hace posible estados emocionales más diferenciados.

<sup>3</sup>Para los individuos con una tendencia básica repulsiva en sus caracteres individuales es necesario tener intereses egoístas para neutralizar su odio instintivamente inflamable, y tener motivos más fuertes cuanto más fuerte es esta tendencia. Las emociones del odio se expresan a sí mismas como envidia, amargura, miedo, desdén, crueldad, sed de venganza, sospecha, falta de respeto, regocijo con el mal ajeno, irreverencia, ira. Cuanto más alto el nivel, más diferenciadas están estas emociones, hecho que también aparece en sus modos de expresión. Hay muchos grados entre la brutalidad, la astucia o el egoísmo inclinado a mostrar algo de consideración. A niveles bajos, antes de que los sentimientos se hayan desarrollado, la

emocionalidad es principalmente el deseo de poseer, mandar, destruir, aniquilar. Naturalmente, la activación de la emocionalidad depende principalmente de las circunstancias generales del individuo y de sus experiencias especiales. En los salvajes de tendencia básica atractiva las vibraciones de globo no tienen el mismo efecto. Las dos tendencias básicas opuestas aparecen, por ejemplo, en un individuo deseando mandar mediante la fuerza, la violencia, el miedo, etc.; el otro a través de la admiración, el afecto, etc., siendo cualidades despertadas por la jovialidad, la amabilidad, la generosidad, etc., que también pueden estar motivadas egoístamente (deseo de ser amado, etc.). En general, los individuos de diferentes tendencias básicas pertenecen a clanes diferentes. Así, grupos étnicos completos pueden, incluso en los niveles más bajos, mostrar predominantemente cualidades tanto atractivas como repulsivas.

<sup>4</sup>No hay ignorancia absoluta en lo que se refiere a la vida. Incluso los átomos de la materia involutiva tienen experiencias, aunque sean incapaces de elaborarlas. En las plantas y en los animales, las experiencias organizadas se convierten en instintos. En un animal al borde de causalización, el instinto es casi infalible dentro de los límites de las experiencias necesarias para el animal. Debido a esto, sin embargo, no se debe atribuir a los animales la capacidad de juzgar a los humanos. Quienes se encuentran en niveles superiores no pueden ser juzgados correctamente por quienes se encuentran en niveles inferiores. Por otro lado, es correcto que las plantas y los animales perciben si son amados u odiados. La razón, la capacidad de usar la reflexión para elaborar el contenido del sentido, se activa gradualmente mediante los asuntos rutinarios de la experiencia y la adaptación a las condiciones de la existencia física. En la etapa de barbarie, la actividad de la razón es predominantemente imitativa, y el pensamiento es una especie de pensamiento tribal colectivo. Las convenciones impuestas contrarrestan los esfuerzos por una reflexión independiente. Las supersticiones se heredan de los padres y no se pueden erradicar ya que están implantadas desde la niñez temprana. El individuo ha nacido en su ambiente de opinión, religión, etc. Como no existen opiniones divergentes, se impide la posibilidad de calar los absurdos. Las exposiciones de fábulas satisfacen la necesidad de explicaciones. La arbitrariedad de la existencia es soberana. Así, el pensamiento se basa en la tradición, la conformidad y la analogía más simple. La esencia de la fe aparece tempranamente como aceptación ciega y convicción absolutizada por la emoción. La emoción reacciona contra el abandono de hábitos y formas de pensar una vez adquiridos. Si apareciese la duda, estimulada por opiniones ajenas, la duda sería desde luego igual de absoluta y sin juicio. En los niveles más altos de la etapa de barbarie y en las naciones de civilización, la actividad mental puede alcanzar una cierta fuerza. Entonces es característica la necesidad de saber lo que se debería pensar y decir. El contenido de la razón es determinado por las autoridades regentes o por el pensamiento de clase. El trabajo incansable de intentar captar correctamente las opiniones de los demás es la prueba emocional de lo correcto de la propia opinión. Entonces, si uno puede relatar su opinión con sus propias palabras, ha dado prueba de juicio independiente.

<sup>5</sup>Las religiones en la etapa de barbaridad están en su mayor parte coloreadas por el animismo. También los intelectos simples buscan algún tipo de explicación de lo que es y de lo que sucede. Estas explicaciones varían con las nociones diarias dentro de los límites de la tribu y el idioma. Pero concuerdan en determinados rasgos básicos, hecho debido a las experiencias humanas universales. Las concepciones primitivas de dios son analogías con soberanos arbitrarios y crueles y a menudo intensifican hasta el terror el entendible temor hacia los poderes desconocidos de la naturaleza, que se consideran como llenos de ira, sedientos de sangre, celosos y vengativos, pero que también pueden ser sobornados y aplacados mediante el sacrificio y la adoración, de forma que se puede contar con su asistencia en todos los asuntos egoístas, victoria sobre los enemigos, etc. Es fácil de entender que éstas y similares supersticiones siempre pueden ser explotadas, de alguna forma, por los mandones y por los más astutos. Para que los tabúes y las reglas impuestas sean obedecidos y elevados por

encima de toda discusión, se requiere como autoridad un poder absoluto y arbitrario que castiga sin piedad cada desviación o cada opinión individual presuntuosa. Esta ficción de terror es implantada mediante adecuados números de ilusionismo, hasta que domina completamente el pensamiento emocional de la tribu. Entonces llega el momento de la enseñanza, revelada a través de un portavoz adecuado para un ser de otra forma inaccesible. Este profeta, investido con autoridad divina, anuncia reglas de vida social primitiva y dicta usos y costumbres dudosos. Esto sienta las bases de una superestructura. Porque este espantoso ser puede, desde luego, anunciar nuevos decretos de su elección, si los sucesores del profeta lo considerasen aconsejable. (El hecho de que los filósofos hayan podido investigar las bases racionales de estas ficciones proporciona suficiente evidencia de su discriminación. En alas de la abstracción se elevaron a la abstracción más elevada e inventaron la “ley moral”, ese dictado divino vacío de contenido, inútil.)

<sup>6</sup>Las regulaciones necesarias para la continuidad de la tribu; las que van contra el homicidio, el robo, etc. no se aplican sino a la tribu. Fuera en la jungla, la ley de la jungla o el derecho a la violencia y a la fuerza superior continúa prevaleciendo. Las absurdidades de los convenciones tradicionales permanecen intactas, ya que nadie se atreve a cuestionar cambios que nadie comprende. Característico de la etapa de barbarie es el menosprecio por el hombre. La dignidad humana, el derecho humano, la felicidad humana, son conceptos no solamente desconocidos sino también inimaginables. Sólo los miembros de la tribu tienen derecho a existir y esto sólo bajo la condición de que cumplan con los tabúes y las otras supersticiones. A los demás seres vivientes quizás se les permite vivir si se considera adecuado, deseable, útil. El poder es la ley y la ley se mantiene, si es necesario, por el terror. El castigo es brutal. Las expediciones de ladrones y los ataques contra las tribus más débiles son empresas legales. Bastante pronto aparece la ficción del honor ultrajado, etc.

<sup>7</sup>En esta etapa de desarrollo, los ideales coinciden con los ídolos, entendibles sólo como cualidades en héroes legendarios. Incomparable en su fuerza brutal, el ídolo siempre conquista en la batalla, triunfa en astucia sobre sus enemigos, gana un rico botín, se convierte en el jefe de la tribu y extermina todas las tribus cercanas o las reduce en sus esclavos. Si el bárbaro ha nacido en una nación civilizada, algunos rasgos externos de su ídolo se cambian, pero él continúa siendo el triunfador, eclipsando a todos, siendo más listo que todos. El ídolo satisface las necesidades de vanidad y orgullo, el deseo de mandar y dominar, etc.

## LA ETAPA DE CIVILIZACIÓN

### *3.18 La emocionalidad y la etapa de civilización*

<sup>1</sup>En las etapas de barbarie, civilización y cultura, el individuo en el eón emocional es en esencia un ser emocional, determinado por motivos emocionales en su sentimiento, pensamiento y acción. Las cualidades que son adquiridas por el carácter individual y que se hacen sentir automáticamente pertenecen a cualquiera de los 700 niveles emocionales, 600 de los cuales pertenecen a la emocionalidad inferior (48:4-7).

<sup>2</sup>Cada expresión de conciencia emocional produce vibraciones en el mundo emocional. Quienes son alcanzados por estas vibraciones son inconscientemente influenciados por ellas. Si la expresión es repulsiva, entonces se producen emociones repulsivas en el receptor. Si el receptor presta atención a tales emociones, entonces se vitalizan complejos subconscientes, resultando en “afectos”. Al mismo tiempo, se emiten nuevas vibraciones de las mismas cualidades, influenciando a otras personas. Se puede decir sin exageración que más del 90 por ciento de todas las expresiones de conciencia son, en algún aspecto, repulsivas. Se entiende la expresión simbólica de los gnósticos según la que “el mundo está en poder del mal”.

<sup>3</sup>El individuo se identifica con su ser dominante. La conciencia emocional del individuo emocional es su “ser”. Este es su “verdadero yo”. Si sus emociones no están activas, el individuo se siente seco, apático; la vida parece gris, vacía, sin sentido. Desea que “suceda



algo”, de forma que sus afectos vitalizados den color a la vida. La mayor parte de la gente son juguetes de sus emociones y dependen de una embriaguez emocional periódica. El propósito de las “diversiones” es satisfacer esta necesidad. Las fiestas, la música, la literatura y el arte tienen el mismo propósito en lo que concierne a la mayoría de la gente. El “gusto” de la elección en estos asuntos depende del nivel.

<sup>4</sup>Quizá no resulte extraño que las experiencias de vida hasta ahora han llevado a la noción de que el hombre es un mal incurable. Ciertamente es posible entrenar al individuo a vestirse con la respetabilidad externa y las características de la gazmoñería, que siempre engañan a la ignorancia de la vida. Y esto es importante para contrarrestar la crueldad y la brutalidad abiertas. Pero sólo la ignorancia de la vida cree en cualquiera de las panaceas patentadas y pregonadas. Solamente hay una forma de volverse bueno y es esforzarse para alcanzar niveles superiores.

<sup>5</sup>Para quienes se encuentran en niveles inferiores, la emocionalidad inferior permanece como fuerza dinámica de su expresión de conciencia. La envidia, la sed de venganza, el regocijo con el mal ajeno, son motivos eficientes. En la etapa de civilización hay muchas cosas que la ignorancia cree que existen sólo en la etapa del barbarie. El odio civilizado aparece más claramente en la moralidad y la intolerancia predominantes. La intolerancia tiene muchos grados, desde la antipatía y la falta de tacto hasta la agresividad arrogante. La razón por la que la intolerancia religiosa no ha aparecido violentamente en las últimas décadas, es que la religión ha perdido su posición de poder, y a que no se había acordado una visión común de la vida y del mundo. La libertad de expresión, tan cacareada, ni siquiera tiene cien años. Ya las señales de los tiempos están empezando a presagiar el final de este corto período. Después del abuso de poder por la religión y la moralidad, las mentiras políticas empiezan su tiranía de pensamiento.

<sup>6</sup>La intelectualización del deseo bárbaro sin refinar en la etapa de civilización ha resultado en formas de expresión del egoísmo cada vez más diferenciadas y más matizadas. Cada vez es más difícil para el psicólogo seguir su rastro hasta su verdadero origen. Pero el cambio es únicamente superficial y no engaña al hombre experimentado en la vida. Las ilusiones emocionales cercanas a la barbarie revelan su no disminuida fuerza en las ocasiones adecuadas. La imaginación ha servido a los instintos bárbaros con guerras y revoluciones, que incesantemente arruinan de nuevo lo que ha sido construido y destruyen valores que podían haber contribuido al ennoblecimiento emocional.

<sup>7</sup>En los niveles de civilización más elevados, la imaginación (el “intelecto”) se desarrolla poderosamente. Esto ha conllevado una sobreestimación grotesca del discernimiento del intelecto aún no desarrollado. El pensamiento emocional de la imaginación ha terminado en un subjetivismo absoluto. Ha inundado al género humano con sus ficciones en todos los dominios – no solamente en aquellos de especulación estética y filosófica – ficciones emancipadas de todos los criterios de la realidad. Naturalmente, tal “intelecto” y su humanismo – ignorantes de los requisitos de la etapa de humanidad – deben mostrar su impotencia.

<sup>8</sup>El esfuerzo sostenido de la élite para elevar el género humano mediante ideas humanistas ha fallado en aspectos importantes. Sólo cuando se enfrenta con el peligro de la aniquilación total, la “conciencia del mundo” empieza a despertar, en una psicosis de pánico buscando las posibilidades para evitar la guerra. Los ideales de etapas superiores por supuesto han sobrevivido para abusar de ellos como estúpidos refranes y vanas promesas, cegando a quienes se miden a sí mismos por sus teorías dominicales, y lo que es más, a quienes usan los ideales como motivos para el odio moralista para condenar a otras personas.

### *3.19 La mentalidad en la etapa de la civilización*

<sup>1</sup>Es necesario revisar millones de años para constatar el desarrollo de la conciencia, tanto individual como colectivo. Los períodos históricos corresponden en el aspecto mental a lo que la recapitulación de la evolución biológica por el embrión es en el aspecto fisiológico. El

desarrollo histórico es sólo una repetición en otras condiciones. Una fuente de error inevitable para el investigador exotérico es su ignorancia de las diferentes etapas de desarrollo de los clanes que encarnan periódicamente.

<sup>2</sup>El poder de discriminación está poco desarrollado en la etapa de civilización. La mayor parte de intelectuales piensan según teorías aprendidas, sin ser capaces de juzgar la validez relativa o temporal de estas teorías, o cómo estas teorías se han originado. El estudio o la erudición no es lo mismo que la perspicacia y el entendimiento. No han aprendido a discriminar entre lo que saben y lo que no saben, pero continúan defendiendo su opinión por el hecho de que la creen. La credulidad general es tan grande que quien no esté “protegido” por ficciones ya profundamente enraizadas o por intereses egoístas, será infaliblemente una víctima de cualquier propaganda hábilmente planeada.

<sup>3</sup>La etapa de la barbarie se caracteriza por la creencia (la opinión), la etapa de la civilización por la comprensión (el estudio). La comprensión es el resultado del proceso lógico de reflexión. Este proceso no necesita en absoluto dar por resultado conocimiento (captación correcta de la realidad). Pero la reflexión incansable es un requisito para la búsqueda y la lucha contra la tiranía del pensamiento. La reflexión en aumento trae consigo la capacidad de abstraer, de generalizar, de buscar las causas de los acontecimientos, de establecer reglas, etc. La reflexión halla patrones de pensamiento, desarrolla métodos de inferencia esquemáticos y exige progresivamente más material con el que trabajar. Esto marca el inicio del largo período denominado sofismo, escolasticismo, romanticismo conceptual y dominio de la lógica. La razón se vuelve soberana, decide lo que es verdadero y lo que es falso, construye sistemas filosóficos y comprende la “realidad”. El “empirismo” no dio a la ignorancia una certeza lógica y, consecuentemente, no tenía realmente una justificación. La realidad fue incluso despreciada. Las matemáticas demostraron que el conocimiento absoluto era posible. Pasaron por alto el hecho de que esta construcción infalible de los axiomas de espacio y de tiempo trataban con esos hechos reales. Estos hechos fueron concebidos como simples ficciones construidas. Hechos que realmente existieron y que no eran utilizables, fueron reemplazados por ficciones sin ningún contacto con una cosa tan “poco fiable” como la materia. Si la realidad no estaba de acuerdo con el sistema infalible, lógicamente construido, entonces la culpa era de la realidad material. Mucha gente todavía no ve que la lógica no puede evocar el conocimiento de las propiedades cualitativas de la materia. Los constructivistas de toda clase viven sin preocuparse en el mundo ilusorio de sus ficciones. Incluso los científicos continúan cometiendo el error de compensar la carencia de hechos mediante construcciones. Las visiones del mundo y de la vida vigentes pueden continuar llamándose sistemas ficticios.

<sup>4</sup>Los descubrimientos científicos y el progreso tecnológico a menudo son confundidos con desarrollo intelectual. Pero los primeros no tienen nada en común con el último. Los innumerables descubrimientos que la ciencia natural y sus ramas tecnológicas han hecho desde que Galileo unió la investigación natural (constatación de los hechos) con la experimentación y el método matemático, han aumentado continuamente nuestro conocimiento de la realidad física material. Gradualmente la investigación nos ha liberado de las ficciones y de las supersticiones heredadas de nuestros padres; ha expandido nuestro horizonte y ha desarrollado nuestro sentido de la realidad. Pero la capacidad de inferencia y comprensión conceptual es el mismo. No comprenden mejor, aunque de una forma totalmente diferente, es decir de acuerdo con lo explorado. Un entendimiento aún más profundo de la conformidad absoluta con la ley de la existencia empieza a hacerse sentir. Sin conformidad con la ley, la investigación sería una completa tontería. Empiezan a entender que la ignorancia depende de la ignorancia de las leyes, o de las relaciones constantes.

<sup>5</sup>El sentido nos proporciona conocimiento de la realidad material, hechos objetivos infalibles. Si la razón, siendo subjetividad, simplemente trabajase el contenido del sentido, entonces el conocimiento sería exacto. Para la mayoría, sin embargo, el contenido de la razón continúa estando hecho de ficciones por la mayor parte. El criterio de verdad del sentido es la

realidad. Para los lógicos, la ausencia de contradicciones lógicas es el criterio de la verdad de la razón. Para la mayoría de la gente, la prueba de la verdad es que la idea concuerda con la opinión prevaleciente, que es posible insertarla en sus sistemas de ficciones. La prueba real de conocimiento es la sostenibilidad de la hipótesis y la teoría en la aplicación técnica, y la infalibilidad de la predicción por medio de conocer todas las condiciones de un proceso. El conocimiento se compone de hechos puestos dentro de sus contextos causales, lógicos o históricos, carentes de ficciones. La insuficiencia de hechos tiene el efecto de que la parte se confunde con el todo. A menudo incluso las proposiciones básicas simplemente suman grupos de hechos que pertenecen a un grupo desconocido aún mayor.

<sup>6</sup>Las distancias entre los diferentes niveles de la etapa de civilización son algo mayores que los de la etapa de barbarie, pero desde luego imperceptibles para la ignorancia. Una raza que puede fantasear sobre “igualdad” por supuesto no está en condición para entender estos asuntos. Los psicólogos no descubren ninguna diferencia en donde pueda darse el caso de una ventaja de desarrollo de uno o dos eones. Sin figurarse la importancia de la experiencia latente de la vida, juzgan los resultados de los tests en base a principios condicionados por las disposiciones hereditarias de los ancestros, ambiente intelectual durante la infancia, educación, etc. Los resultados de la educación son igual de ilusorios. A los intelectos discursivos (47:7) que trabajan laboriosamente se les puede enseñar la técnica de la inferencia lógica y de la formulación matemática. Si además se les da los resultados de la investigación científica de una manera fácil de captar, entonces la habilidad de la imitación intelectual es todo lo que necesitan para ser lógicos espléndidos sin ningún sentido de la realidad y oradores de lengua expedita sobre temas que no entienden. Las personas inteligentes que tratan con ideas (47:5), que más tarde en la vida adquieren oportunidades de actualizar su experiencia latente de vida, pueden mostrarse imposibles en la escuela, ya que su actividad mental coge otros caminos que los de la lenta discursividad. Los genios de la memoria son casi siempre brillantes en la escuela. Además, los factores de la ley de cosecha hacen imposible todo juicio.

### 3.20 *La religión en la etapa de civilización*

<sup>1</sup>La religión es una cuestión de emoción, y no de razón. Por lo tanto, puede estar totalmente vacía de razón. La “espiritualidad” intangible son estados de ánimo o de éxtasis emocionales indiferenciados. La verdadera “espiritualidad” es esencialidad (46), fuera del alcance del individuo en la etapa de civilización. En esta etapa la religión satisface las emociones repulsivas, que se manifiestan como intolerancia, tiranía de opinión y persecución cuando las circunstancias lo permiten. La religión cristiana es totalmente ignorante en todos los asuntos de la visión del mundo y de la vida. No sabe nada sobre el desarrollo de la conciencia y sus diferentes etapas, sobre la reencarnación y las leyes de la vida. No puede suministrar una explicación racional de la trinidad, del alma o del espíritu, ni describir el más allá. ¡Figurense tal ignorancia de la realidad hablando de la verdad! Ha dejado una cosa muy clara: la ausencia de cualquier criterio de verdad en la certeza de la creencia, tanto individual como colectiva. Que sea la “fe de nuestros padres” ciertamente no es suficiente. Todas las facultades universitarias gradualmente corrigen sus doctrinas erróneas, a excepción de la facultad teológica, a la cual es imposible ver que “no hay religión más alta que la verdad”, que el conocimiento de la realidad.

<sup>2</sup>Todas las religiones están en la actualidad basadas en documentos históricos. Todos son falsificaciones, sin excepción. Cuando exigen ser reconocidos como la “palabra de dios verdadera y auténtica”, los absurdos en los que se debe creer para no ser condenado eternamente, entonces la verdad debe ser expresada. Afortunadamente, el esoterismo tiene documentos de otra clase a su disposición, es decir el “archivo esotérico”, que es accesible a los investigadores con conciencia objetiva más elevada.

<sup>3</sup>Todas las religiones originalmente tenían sus “misterios”. En estas escuelas de conocimiento secretas, se enseñaba a la élite intelectual el conocimiento de la realidad y la inter-

pretación de los símbolos de la religión exotérica. Los misterios decayeron a causa de la persecución por las masas ignorantes, fanatizadas, que fueron conducidas por los no merecedores que habían sido rechazados a la iniciación en los misterios. La investigación esotérica en nuestra época ha investigado las escuelas de misterios, determinando de este modo que ningún iniciado de tercer grado, el único que proporcionó conocimiento real, rompió jamás su voto de silencio. Lo que la historia de las religiones enseña sobre estos temas es por ello la especulación de la ignorancia. La falsificación de la historia empieza con la propagación de bulos de hoy, a partir de la cual nunca cesa. Otro ejemplo son los libros canónicos de los judíos (el “Antiguo Testamento” de la Biblia). Son completamente modernos en su mezcla de ficciones y datos históricos. Sólo la investigación histórica desorientada sin remedio intenta solucionar los problemas de la autenticidad histórica mediante examen filológico de los llamados textos originales. La historia de las religiones se ocupa con puras ficciones, y es la más quimérica de todas las disciplinas históricas – dejando aparte la falsificación inconsciente que es el resultado inevitable cuando se juzgan cosas por un dogmatismo previamente aceptado.

<sup>4</sup>La historia de la religión cristiana puede ser llamada la ininterrumpida falsificación sistemática de la historia. Para los ignorantes se describe aún la gnosis como una especulación filosófica sobre base cristiana. Aparte del hecho de que todos los documentos del “Nuevo Testamento” son burdas falsificaciones, la historia de las religiones ha incorporado además metódicamente a la doctrina cristiana todo lo que le ha parecido adecuado. Sin dudar, han puesto sobre la patente cristiana el sello de todo lo que el paganismo (sentido común y nobleza en la unión) ha producido. Todo lo que es grande, noble, ingenioso, todo lo que la incansable razón crítica ha traído a la luz y ha podido forzar a un reconocimiento final, a pesar de la furiosa resistencia y las sangrientas persecuciones, ha sido finalmente incorporado con la “visión cristiana” y se ha entregado como una verdad eterna y mérito de la cristiandad, como resultado necesario de la creencia en las absurdidades cristianas. Una historia de la tiranía del pensamiento aclararía a la sorprendente ignorancia de la historia los increíbles obstáculos que el cristianismo ha puesto en el camino de la verdad, y la horrible intolerancia que ha intentado con todos los medios de la barbarie suprimir todos los intentos de encontrar la verdad. Esta falsificación prosigue continuamente. Es falsificación cuando aquellos que en las universidades se han aprovechado de la dura e ingrata lucha de los genios humanistas por la tolerancia, la humanidad, hermandad, atribuyen el mérito de esta iluminación y ennoblecimiento al cristianismo. La falsificación también es evidente en el hecho de que los “predicadores de la palabra” roban ideas de la gente culta siempre que pueden, y las incorporan a sus discursos como si fueran opiniones cristianas.

<sup>5</sup>Los llamados historiadores de las religiones deberían meditar en las palabras del padre de la iglesia, Agustín (en *Retractationes*): “Porque la misma realidad, que se llama ahora religión cristiana, existía ya en los antiguos ni ha faltado nunca desde el origen del género humano hasta que vino el mismo Cristo en la carne, por quien la verdadera religión, que ya existía, comenzó a llamarse cristiana.”

<sup>6</sup>En la etapa de civilización, llega más lejos el hombre que, abandonando todas las ficciones de la creencia, vive sólo para ayudar y servir sin expectativas ni reclamaciones. A partir de allí la emocionalidad superior se despierta y muestra el camino. La religión de los egoístas es autoengaño.

<sup>7</sup>La religión cristiana es un fenómeno típico de la civilización. Como la filosofía, es un producto de la ignorancia imaginativa. Ha sido llamada una secta judía, lo que originalmente no era. Se ha convertido en una de ellas debido a que los libros canónicos de los judíos, llamados el “Antiguo Testamento”, fueron puestos juntos con el “Nuevo Testamento” para hacer una Biblia (el Libro de los Libros). Esta Biblia ha sido declarada “la pura y auténtica palabra de Dios”. El hecho de que el Antiguo Testamento, contradiciendo al Nuevo, es también la palabra de dios, significa que el Antiguo es tan infalible como el Nuevo, y que las

contradicciones también son obra de dios. Eres igualmente divino si asesinas a tus enemigos como si los perdonas. El Antiguo Testamento ha contrarrestado en todos sus elementos más esenciales las enseñanzas de Jeshu. Pero quienes entienden hacen una aguda distinción, en contraste con las iglesias cristianas, entre las enseñanzas de Jeshu (el “Sermón de la Montaña”) y el cristianismo.

<sup>8</sup>Unas pocas palabras sobre el origen del “Antiguo Testamento” para empezar. Los judíos fueron una nación de pastores incivilizada, que vivían hasta cierto punto del robo. Tenían un dios tribal, Yahvé, que exigía sacrificios sangrientos, vigilando celosamente que no se ofrecieran sacrificios a otros dioses. El cautiverio en Babilonia fue el primer contacto de los judíos con una visión del mundo más racional y con una cultura. De vuelta a su país, se inventaron sus libros canónicos. Habían aprendido que los documentos canónicos eran necesarios para la autoridad religiosa. Se dieron a Yahvé otros atributos, cualidades con un toque cósmico. Mediante hechos históricos adquiridos y, parcialmente, sus propias tradiciones orales, construyeron una historia de los judíos. Las escrituras de sus profetas fueron sus propias adaptaciones de lo que habían captado de diversas fuentes durante su cautiverio. Una porción de ninguna manera menos insignificante de ello, fue de notable antigüedad, extractos de documentos de archivos atlantes.

<sup>9</sup>El Nuevo Testamento tiene un origen ecléctico similar. En toda la Biblia hay muchos adagios y axiomas esotéricos, perlas en un engarce muy imperfecto. Será tarea de los futuros investigadores entresacarlas y darles un marco más digno.

<sup>10</sup>Se llamaba gnósticos a los miembros de una sociedad de conocimiento esotérico. Fueron llamados así porque poseían la Gnosis (el conocimiento de la realidad). Esta sociedad tenía logias en Egipto, Arabia, Persia, Asia Menor, etc. Su época de prosperidad fue en el tercer siglo “antes de Cristo”. Los iniciados pertenecían a la élite de su tiempo. Eran escritores prolíficos, y elaboraron símbolos profundos, cuidadosamente seleccionados, a menudo personificados, a menudo descritos como sucesos históricos. Los símbolos gnósticos incluyen, entre otros, la trinidad: el padre (también llamado el gran carpintero), el hijo Cristo (el hijo del carpintero), el espíritu santo. Estos tres términos fueron hechos aún más ininteligibles cuando en diferentes contextos se les dio diferentes interpretaciones, aquellas ya mencionadas como los tres aspectos, las tres tríadas, los tres seres de la segunda tríada.

<sup>11</sup>Una literatura casi gnóstica surgió de esta literatura gnóstica genuina. Un gnóstico judío llamado Mateo estaba presente cuando el prefecto de Palestina, Poncio Pilato, ejecutó al líder de un movimiento social revolucionario. El suceso le proporcionó una idea literaria. Decidió escribir una novela religiosa basada en la realidad. En ella puso juntos símbolos gnósticos, lo que la tradición oral había preservado de las parábolas de Jeshu (nacido en 105 a.C.), un antiguo cuento egipcio del hombre crucificado en la cruz del renacimiento, algunos hechos sobre el agitador comunista. No contento con su trabajo, lo envió a un buen amigo suyo, que era el prior de un monasterio gnóstico en Alejandría, pidiéndole que dejara a los hermanos intentar mejorar su novela. Los monjes estuvieron interesados, siendo hombres literariamente educados, y empezaron el trabajo, viniendo a la existencia unas cincuenta adaptaciones. Las novelas de los monjes tuvieron un éxito tremendo. Se divulgaron innumerables copias en todas direcciones y dieron lugar a un movimiento religioso de masas, que rápidamente ganó terreno y sacó su nombre del símbolo gnóstico, Cristo, el hijo de dios. La doctrina se hizo popular especialmente entre los socialmente descontentos, los indigentes y los esclavos. Por fin, después de unos 300 años, las novelas más realistas y mutuamente más armonizantes, fueron juntadas en el llamado Nuevo Testamento, como si fueran relatos verdaderos de la vida de Jeshu, junto con un relato igualmente fabulado de los primeros cristianos en Jerusalén y extractos de un documento cabalístico en forma de cartas, distorsionadas hasta lo irreconocible.

<sup>12</sup>Los doctores gnósticos se dieron cuenta con terror del peligro de esta degeneración. Intentaron lo mejor que pudieron dar a los símbolos distorsionados una interpretación más

racional. Pero las masas ignorantes habían tenido lo que necesitaban, una doctrina que pensaban que captaron. La ignorancia consideró a los doctores como superfluos, por decir lo menos, y los sacaron de las congregaciones según el bien conocido principio que dice que la mayoría lo sabe todo mejor. Con eso la doctrina fue establecida y continuó su marcha hacia la victoria. Los gnósticos fueron perseguidos, las escrituras gnósticas auténticas fueron destruidas sistemáticamente y la gnosis desapareció. Ha permanecido en secreto. Lo que se ha hecho pasar por el gnosticismo histórico son los confusos relatos de los padres de la iglesia. Con la pérdida de la gnosis, el cristianismo perdió sus “misterios”, su base de conocimiento. Los términos gnósticos se convirtieron en nombres de ficciones. El resultado fue la familiar e irremediable confusión de ideas.

### 3.21 *El esfuerzo por el arte en la etapa de civilización*

<sup>1</sup>Característica de la etapa de civilización es el dominio del subjetivismo. La razón se convierte en soberana y proclama, sin conocimiento de la realidad, la dictadura de la razón. Pero sin conocimiento de las leyes de la vida, la razón es arbitrariedad. El subjetivismo es ese principio de arbitrariedad que debe conducir a la anarquía, a la informidad y al caos. La estética está tan divorciada de la realidad, tan desorientada, como el resto de la filosofía. Este sentido de belleza que no está corrompido por las teorías del arte, contempla la degeneración del arte en nuestra época como simplemente una confirmación más del axioma esotérico que dice que los requisitos para el entendimiento de la esencia del arte existen solamente en la etapa de cultura.

<sup>2</sup>Todo en la naturaleza sería de forma perfecta si la tendencia de los átomos fuese atractiva en lugar de repulsiva. La tendencia repulsiva siempre es una equivocación respecto a la ley de unidad. Por regla general, también conlleva equivocaciones respecto a la ley de libertad mediante la infracción del derecho igual de todos. La consecuencia inevitable de esto ha sido que la belleza, igual que todos los otros beneficios de la vida, queda bajo la ley de cosecha. La belleza es una prueba de buena cosecha. La deformidad es mala cosecha. La mala cosecha puede tener innumerables causas. Las más evidentes son: abuso del talento formativo, envidia de la belleza de otros, abuso de la propia belleza, la destrucción de la belleza de otros. Quienes a propósito deforman la realidad y cultivan la fealdad a expensas de la belleza, quienes se deleitan con cosas asquerosas, tendrán sus deseos satisfechos según la ley de libertad. Como de común es la siembra de fealdad se ve en lo raro de la belleza. Y casi siempre hay alguna imperfección, algún desperfecto, incluso en aquello que por lo demás es bello.

<sup>3</sup>La forma es la manera de existencia de la materia. Así la forma es lo general, lo que determina. El arte es la cultura de la forma. El propósito del arte es mostrarnos la forma perfecta, como debería haber sido, como habría sido, si no hubieran contribuido otros factores excepto los de la belleza.

<sup>4</sup>Los pocos genios artísticos verdaderos que han aparecido a lo largo de los siglos, han trabajado en la perfección del arte. Esos eternos buscadores se han esforzado instintivamente para expresar la belleza que han captado en las formas de la naturaleza, siendo sostenidos por su certeza de que alcanzarían su meta algún día y la esencia del arte sería revelada. Los genios fueron incomprendidos por sus contemporáneos. Todos los chapuceros viven de este hecho. Pero los genios son todavía incomprendidos y lo seguirán siendo en la etapa de la civilización. Si lo fueran, los artistas y los doctores del arte de índole moderna serían fenómenos imposibles. Que se llegue a tolerar a los genios se debe al hecho de que a lo largo de los siglos los genios culturales y humanistas en otras esferas han establecido la grandeza de los genios artísticos tan sólidamente que los doctores del arte se ven obligados a reservar su incapacidad de apreciación para sí mismos para no volverse aún más ridículos. Alabando a lo inferior, sin embargo, son testigos de su incompetencia.

<sup>5</sup>Los llamados expertos en arte tienen sus teorías artísticas con las cuales juzgan todo. Pero

quienes intentan captar el arte mediante conceptos, nunca entienden el arte. Intentan comprender lo incomprensible. Todo arte debe ser experimentado. El arte visual será captado mediante la observación contemplativa.

<sup>6</sup>Los genios no tenían maestros que les enseñasen. Tenían detrás de ellos muchas encarnaciones de duro trabajo y esfuerzos frustrados. Tenían una captación latente autoadquirida, de forma que instintivamente lo captaban todo sin esfuerzo. Los talentos estudian modelos. Observan los artificios individuales de los genios, lo que atrae en los genios, y lo asimilan por reflejo. El resultado es un arte reflexivo, eclecticismo, cuando no imitación o manierismo. El arte producido por comprensión nunca se eleva sobre el nivel de la artesanía. A los chapuceros modernos en la profesión les falta el más elemental talento para copiar. No pueden hacer sino destruir incluso lo que la naturaleza perfeccionó. Siendo ignorante de las inmensas dificultades técnicas, piensan que son dioses que arbitrariamente crean como les place. Su “arte” es actividad sin objeto, juego, caprichos, rarezas. Deformando las hermosas formas de la naturaleza destruyen todo sentido de belleza de la forma. Adorando la fealdad, la ordinariez, la deformidad, las más bajas expresiones de vida, llevan a cabo el envidioso esfuerzo democrático por aniquilar todo lo que se eleve por encima de la vulgaridad. La forma es despreciada. El color es precisamente lo que les sirve a la arbitrariedad y a la incompetencia. En los objetos de la naturaleza el color cambia con la luz y la sombra. Pero cuando el color se convierte en la cosa principal y la forma en cosa de menor importancia, entonces tenemos la parodia del arte. La pintura moderna es una autoafirmación de la ignorancia, incompetencia, arbitrariedad, presunción. Llamarla bárbara sería rebajar el sentido de belleza en la forma y el color de los pueblos salvajes, evidente en su arte y en su artesanía.

<sup>7</sup>“Cuando las naciones van a su ruina, la fealdad aparece en su arte. Mucho antes de que empezase la guerra, lo vi en los museos de arte y lo oí en los auditorios y en los teatros.” El eminente esotérico lo profetizó correctamente demasiado bien. Cuando una era mundial se aproxima a su final, los destructores de la forma aparecen y los vándalos destruyen la adquisición de la cultura. El esfuerzo del arte en nuestra época es destructivo, contrarresta el desarrollo intencionadamente y deja claro además que también en el arte la arbitrariedad y el subjetivismo conducen a la disolución y al caos. Sofistas desorientadores aparecen súbitamente en todos los campos como las setas en el suelo, y predicán la sabiduría del día con maneras de expertos. Estas autoridades “entienden” todo lo impuro, todo lo feo, falso, injusto. Nombran a los chapuceros y charlatanes genios. Confunden el discernimiento del gusto en toda persona indecisa alabando lo inferior y alejando su atención de lo auténtico. Sólo el hecho de que se creen doctores en literatura, arte y música es típico de nuestra época. Como si el arte y el entendimiento del arte se pudiesen enseñar. El talento formativo es reemplazado por los excesos en oratoria. Un doctor en música podría ciertamente dar cien conferencias sobre el contrapunto en “Navidad, Navidad”. Parece necesario señalar que los disparates sobre el arte estupidizan. “Bilde, Künstler! Rede nicht!” (“¡Modela, artista, no hable!” Goethe).

<sup>8</sup>La literatura se convierte en arte por el cultivo de la emocionalidad elevada. La poesía, la novela, el drama, son hermosos cuando el genio ha formado sus caracteres. El arte puede ennoblecer. Puede también, en un grado horripilante, promover la estupidez, la ordinariez, la fealdad. La literatura moderna trabaja frenéticamente para derruir todo lo sublime, lo noble, lo hermoso. Asesinatos y horrores de toda índole son descritos con deleite sádico con todos sus repugnantes detalles. Los tipos primitivos son descritos como si no existiesen otros. Los tipos más nobles están aparentemente más allá de la experiencia de los autores. La obra es denominada no tendenciosa cuando su intención es enmascarada. Como si los tipos de escenarios y sucesos no se hubieran escogido a menudo con la intención odiosa de engendrar envidia, ridículo o menosprecio de clases sociales enteras. Particularmente repulsivos son los escritos escandalosos sobre los genios difuntos y la expoliación intelectual de los mismos por parte de los doctores en literatura. Los primeros han pagado ciertamente un elevado precio por su genio. La difamación y la calumnia rumoreada durante su vida les persiguen en el otro

mundo. También las hienas de la posteridad deben tener su hartazgo. El odio siempre arrastra todo lo grande al fango. La grandeza debe rebajarse para que la igualdad democrática pueda reinar.

<sup>9</sup>Como todo arte en la etapa de civilización, también se puede decir de la música que pertenece a la fase experimental, o a la artesanía. Las armonías y melodías de los genios musicales son excepciones. Los productos de la mayoría, usando disonancias o monotonías, evidencian una experimentación inmadura. El “sentido del arte” es la suma total de muchas capacidades diferentes previamente adquiridas. Lleva muchas encarnaciones educar el sentido de la música, el entendimiento de la esencia de la música (ritmo, armonía y melodía). El sentido de armonía es destruido aprendiendo a “entender”, a disfrutar, la disonancia, la atonalidad, el ruido. Lo correspondiente se aplica a todo arte. Una vez arruinado, este sentido es difícil de recobrar. En este sentido, la música está en la afortunada posición de ser capaz de determinar matemáticamente los tonos mutuamente armónicos. Este recurso no existe para quienes han aprendido a captar lo feo como hermoso, lo repugnante como placentero.

### 3.22 *La concepción de lo justo en la etapa de civilización*

<sup>1</sup>En la etapa de civilización, las dictaduras y las democracias se suceden las unas a las otras. Los continuos cambios sociales se deben al hecho de que el intelecto humano es incapaz de solucionar los problemas sociales de forma permanente, de que a los hombres les falta la voluntad de unidad, de que los hombres nunca están contentos con sus condiciones, de que siempre culpan a la sociedad de sus propios defectos, de que la envidia social crea un descontento eterno, de que la ignorancia siempre cree que la sociedad puede elevar el estándar de vida para todo el mundo sin mayor dilación, que los demagogos hambrientos de poder siempre triunfan haciendo que los crédulos crean en sus falsas promesas de paraíso. Los dictadores creen que la gente se dejará esclavizar indefinidamente. Los demócratas creen en la igualdad de todos, que la educación puede abolir las desigualdades de la naturaleza. Los anarquistas creen que los hombres son ángeles que se corrompen cuando son educados para llevar vidas ordenadas, etc., que si el estado y las leyes son abolidas, el hombre será perfecto. Los visionarios creen en el estado ideal, que las sociedades pueden ser construidas y que el orden establecido de las cosas puede ser derrumbado sin peligro. Todos son creyentes, y con la creencia se puede probarlo todo.

<sup>2</sup>El espíritu público, la base de la concepción de lo justo y de la solidez de la sociedad, no se desarrolla sino lentamente a partir de condiciones permanentes y prescripciones sociales inalteradas. Si éstas se cambian arbitrariamente, entonces el espíritu público se disuelve, y con él la confianza en la santidad de la ley, y de esta forma, la obediencia a la ley. Estos valores indispensables pueden ser conservados realizando cambios sociales con políticas a largo plazo, de forma que la actitud social esté madura para las reformas, y se haya dado tiempo a la generación para prepararse para la adaptación, que de otra forma causa un sufrimiento innecesario a mucha gente. El espíritu público es también destruido por el intento de basar la sociedad sobre el principio de la envidia, o garantizando derechos sin deberes, dando a la gente beneficios sociales que no corresponden a su contribución a la sociedad, cediendo a exigencias injustificadas del eternamente descontento. De acuerdo con la ley de cosecha, siempre debe haber algunas personas que están más ricas que otras, dado ya se han ganado ese derecho. Si fracasan en usar sus beneficios de acuerdo con la ley de unidad, el resultado es una mala siembra.

<sup>3</sup>La concepción de lo justo se desarrolla lentamente, paso a paso. Más y más acciones son con el tiempo etiquetadas como de entrada inadecuadas, para ser luego prohibidas bajo determinadas circunstancias. Finalmente son prohibidas por completo dentro del territorio social propio bajo condiciones normales, o en tiempo de paz. Las atrocidades, asesinatos, saqueos en tiempo de guerra se consideran adecuados y justificados. La guerra y la revolución todavía no son declaradas ilegales, dado que los estados se continúan preparando para la



guerra, y dado que a minorías sociales se les permite prepararse abiertamente para la subversión social violenta.

<sup>4</sup>La etapa de civilización se caracteriza por el intento (con recaídas continuas en la barbarie) de eliminar la brutalidad. Lentamente se alcanza el entendimiento de que los castigos bárbaros engendran bárbaros. De la misma forma es gradualmente constatado que la simpatía y el entendimiento reducen considerablemente los efectos de las inadecuadas disposiciones penales. En los juicios legales, se comienzan a considerar las circunstancias, el nivel y el motivo del individuo. Pero todas las expresiones de egoísmo que no han sido prohibidas por la ley, son consideradas por muchas personas, posiblemente por la mayoría, como plenamente justificadas. El desarrollo del sistema judicial por un número continuamente en aumento de ficciones legales es también algo característico. Toda la burocracia judicial se vuelve cada vez más intrincada, complicada de supervisar, difícil de entender, más y más ficticia. La arbitrariedad en las definiciones legales de crímenes y castigos se intenta en la actualidad enmascarar mediante armonización internacional. La lentitud del desarrollo se puede ver en el hecho de que se continúa estudiando el derecho romano. Faltan los principios racionales y unitarios, siendo las bases necesarias de los conceptos legales humanos y adecuados. Todavía no se entiende que las tradiciones históricas no proporcionan ninguna base racional de normas legales. La burocracia judicial con su culto a las ficciones, su aparato prolijo y poco manejable, contrarresta las reformas legales. Se usa un pomposo ceremonial intentando rodear el procedimiento judicial con el halo de infalibilidad, aunque se reconoce claramente que ningún tribunal es capaz de definir “la verdad”, sino solamente puede juzgar el caso legal en base a indicios a menudo muy insatisfactorios. Quienes niegan en principio que la fuerza es el derecho aún siguen considerando a la fuerza como una condición del derecho. La necesidad de violencia en una nación muestra lo remota que está la etapa de cultura.

<sup>5</sup>Siempre que la “conciencia del mundo” reacciona, sigue siendo el resultado de la propaganda en cada caso particular. Sin una psicosis así prefiere dormir. Su fiabilidad, además, nunca es mayor que el sentido del bien del egoísta. La institución del sacrificio tiene dimensiones espantosas. Cien mil personas mueren cada día, la mayoría de alguna manera víctimas del egoísmo o de la indiferencia del odio universal. Sólo por excepción la gente actúa de forma menos egoísta que lo que demandan la compulsión externa o interna, los intereses o las ventajas.

<sup>6</sup>Las leyes de la sociedad y su espíritu no están, por regla general, por encima de la concepción general de lo justo, especialmente no en tiempos de cambios continuos de leyes. El nivel aparentemente más elevado de las convenciones no engaña sino al inexperto. Sus reglas son aplicadas al juzgar a los demás. La apariencia de respetabilidad externa es lo esencial. Si no se da a nadie una razón evidente para culpar a uno, se ha cumplido toda justicia. Uno se consuela con un “después de todo, soy sólo humano”. La concepción general de lo justo aparece solamente durante las situaciones más duras de la vida, cuando las condiciones sociales son subvertidas radicalmente, cuando las leyes de la sociedad pierden su fuerza, se puede retirar la capa moral de la decencia (la hipocresía) sin ningún riesgo de consecuencias.

<sup>7</sup>Los conceptos de lo justo y lo injusto cambian con los diferentes puntos de vista: los religiosos con las diferentes religiones, los de la moralidad convencional con diferentes usos y costumbres, los sociales con el egoísmo de clase o las definiciones alteradas de las acciones criminales, los nacionales con la nacionalidad (“mi país, tenga razón o no”), los científicos con las hipótesis y teorías científicas cambiadas. El gran número de ideologías mutuamente contradictorias es típico. Casi todas las concepciones de lo justo tienen sus abogados, incluso concepciones que obviamente pertenecen a la etapa de barbarie. La brutalidad y la inhumanidad del Antiguo Testamento prosperan espléndidamente en el libro que contiene el idealismo del Sermón de la Montaña. El odio y el amor se alternan en las locuciones corrientes: ojo por ojo y poner la otra mejilla. La vaguedad y la superficialidad de toda la concepción de lo justo

se evidencian en la histórica confusión que siguió al tardío descubrimiento de la subjetividad de los conceptos de lo justo y de lo injusto. Se pensó que esto proporcionaba la prueba de la ilusoriedad de cualquier concepción de lo justo.

<sup>8</sup>El ideal adecuado es siempre la siguiente etapa superior de desarrollo. Los ideales que no pueden ser realizados se convierten en frases hechas y buenas promesas que nadie se toma en serio y que sólo empeoran el autoengaño. El ideal de la etapa de civilización es la cultura, pero la verdadera cultura, no esa barbarie enmascarada que se llama cultura.

<sup>9</sup>Es típico de la etapa de civilización el reconocimiento general de la justificación del egoísmo. El egoísmo del individuo civilizado es insaciable. “Todo el oro de la tierra no es suficiente para satisfacer a un hombre.” (Buddha) Cuando se tienen ideales tales como el poder, la riqueza, la fama, la holgazanería, la avidez de diversión, etc., el esfuerzo por la unidad o la autorrealización debe por supuesto parecer una utopía estúpida.

## LA ETAPA DE CULTURA

### 3.23 *La emocionalidad en la etapa de cultura*

<sup>1</sup>La emocionalidad en la etapa de cultura se caracteriza por darse cuenta de la necesidad de cultivar, así como de esforzarse por adquirir, emociones atractivas. El odio universal puede ser vencido sólo haciendo que la admiración, el afecto, la compasión y otras nobles emociones determinen nuestra visión de las personas. Quienes ya han alcanzado esta etapa pertenecen a la élite del género humano. La etapa de cultura es la meta de quienes están en la etapa de civilización. Siempre hay casos excepcionales, ya que el ritmo del desarrollo es individual. Muchas personas serían capaces de alcanzar niveles más elevados con relativa rapidez, personas quienes nunca lo intentan debido a su ignorancia, o están impedidas por las teorías de la ignorancia, que son hostiles a la vida, para ver el camino que han de seguir. Muchas personas en la etapa de barbarie, cuyos caracteres individuales de tendencia atractiva les hace más fácil obtener propósito unidireccional, por supuesto tienen éxito en su esfuerzo.

<sup>2</sup>Todo desarrollo es el resultado del trabajo y del esfuerzo (voluntario o involuntario), y los niveles superiores no se alcanzan sólo con teorías, refranes, buenas intenciones y modelos de conducta asumidos. Estas apariencias siempre engañan a los ignorantes de la vida. Aún peor es que el individuo se engañe a sí mismo con ellas. El egoísmo acarrea una tendencia incurable a juzgar el espléndido carácter propio a partir de los nobles sentimientos que se han tenido o las buenas intenciones que se han tenido. El motivo se falsea siempre que las emociones que determinan la acción tengan que ser influenciadas mediante reflexión o persuasión. Las emociones de la cualidad correspondiente se han adquirido cuando se hacen sentir sin reflexión, de manera automática, espontánea, incondicional. Ciega ante uno mismo también el llameante entusiasmo que resulta de la influencia mutua que se hace sentir cuando se está junto a otras personas. Entonces todo el mundo se siente noble y capaz de logros. Todo parece evidente y natural. Cuando la embriaguez es reemplazada por la gris y cansina rutina de la vida diaria, entonces los buenos propósitos están tan lejos de su realización como siempre. Sin embargo, la memoria cuan noble se era se retiene, así que eso queda decidido. No se sospecha del hecho de que a través de la psicosis uno fuese temporalmente elevado un par de cientos de niveles. Los niveles superiores se alcanzan a través de la activación decidida de conciencia más elevada, a través de la capacidad adquirida de percibir y producir por uno mismo las vibraciones en clases moleculares superiores y a través del continuo cultivo de esta capacidad hasta que se ha vuelto automática.

<sup>3</sup>El hombre cultural es todavía un hombre emocional. Sin embargo, ya no la emocionalidad inferior sino la superior es la fuerza dinámica de su pensamiento y de su acción. Las vibraciones dentro de las dos clases moleculares más bajas (48:6,7) se han abandonado a falta de los intereses relacionados, siendo expresiones del egoísmo más grosero. Cuando la tercera clase emocional (48:3) se activa, las vibraciones de la cuarta clase (48:4) se vuelven

principalmente atractivas, y aquellas de la quinta clase (48:5) siguen siendo perceptibles, ciertamente, pero ya no expresan el verdadero ser del hombre. Es inevitable, con el ficcionalismo moral reinante, que a estos más inferiores les prestan especialmente atención los individuos de civilización, sean el objeto de cotilleo y difamación, envenenándolo todo; son especialmente puestos de relieve en las biografías por los doctores de la literatura. Los sentimientos y actitudes correspondientes a vibraciones superiores son captadas aún más intensamente en cada nivel superior, y el resultado es un ennoblecimiento mayor. Sin embargo, se vuelven de máxima importancia en la activación de la conciencia causal, previamente inactiva. Esto se manifiesta en el fortalecimiento del correcto instinto de la vida, el desarrollo del sentido de la realidad y en las inspiraciones que proporcionan guía.

<sup>4</sup>Mientras los modos de ver bárbaros residuales tengan algún poder en las naciones civilizadas, las visitas de pequeños clanes culturales serán sólo esporádicas. Los historiadores buscan en vano la explicación de esos breves períodos gloriosos en la vida de una nación. El tratamiento que obtuvieron aquellos individuos avanzados demuestra que no fueron bienvenidos. Cuando una minoría considerable ha alcanzado la etapa de cultura, se hace posible para más y más clanes culturales reunirse en una nación, que a partir de ahí se merecerá su nombre de nación cultural. Entonces la vida será más fácil de vivir también para los no culturales. Quienes se esfuerzan por el autorrealización, no necesitan ya usar la mayor parte de sus energías para contrarrestar las innumerables influencias de clases inferiores y las sugerencias inservibles. “La lucha por la existencia” se acaba. Cuando hay lucha no hay cultura, por grandes que sean los avances tecnológicos. Los individuos culturales sienten su solidaridad y consideran su misión en la vida ayudarse y no obstaculizarse unos a otros. La actitud de servicio en la vida se vuelve instintiva y espontánea. El cálculo egoísta es sustituido por la necesidad de ayudar donde sea necesario, sin exigencias, reservas o expectativas. Trabajando por el bienestar de todos y el mal de nadie, el individuo crece más allá de sus limitaciones personales. El requisito natural de la solidaridad grupal no existe hasta ese momento. El colectivo, entorpeciendo y contrarrestando más bien en etapas inferiores el desarrollo del individuo, lo facilita posteriormente en un grado insospechado. La alegría universal de la vida reemplaza la ansiedad, la depresión, la agonía, que habían paralizado el coraje de vivir. Incluso los animales abandonan su miedo y espontáneamente buscan refugio en el hombre.

### *3.24 La mentalidad en la etapa de cultura*

<sup>1</sup>En la etapa de civilización, la razón toma como real el mundo ficticio de su propia subjetividad. Esta actitud ajena a la realidad puede verse gradualmente forzada a ceder sólo a medida que los hechos de experiencia entran en directa oposición con todas las ficciones de los modos de ver tradicionales. La constatación de la imposibilidad de explicar el proceso de la naturaleza conlleva la suposición de que hemos explorado solamente una fracción de la realidad. Es bastante natural que, después de los excesos metafísicos de la ignorancia, más y más gente se niegue a tener nada que ver con esta estéril especulación ni con nada que esté fuera del alcance de la experiencia del individuo normal. Pero incluso si el alcance de la conciencia de los sentidos se agrandase hasta incluir las clases moleculares etéricas físicas, aún así la ciencia descubrirá suficientemente pronto los límites de la posible investigación. Tampoco la razón se contentará a la larga con un punto de vista positivista agnóstico anti-metafísico. Es esta actitud la que impide a los científicos examinar la sostenibilidad del esoterismo. Además, todo lo nuevo y desconocido es rechazado por quienes ya han incorporado en complejos una concepción laboriosamente adquirida. Las verdades radicalmente nuevas nunca caen en gracia a la generación adulta.

<sup>2</sup>Los filósofos de la iluminación sostuvieron la opinión de que si se le pudiera enseñar al género humano sus opiniones, todo el mundo de este modo sería instantáneamente elevado al nivel de humanidad. En la actualidad nos reímos ante esta asombrosa ignorancia de la vida.

Sólo el esoterismo, sin embargo, explica cuán enorme fue esta equivocación.

<sup>3</sup>La creencia (opinión) es típica de la etapa de barbarie; la comprensión, de la etapa de civilización; el entendimiento, de la etapa de cultura. Miles de encarnaciones en las cuales la experiencia de la vida aumenta continuamente, intervienen entre cada una de estas etapas de desarrollo. La comprensión sólo requiere la facultad de reflexión, mientras que el entendimiento presupone la facultad de juicio. El entendimiento es inmediato, un reconocimiento instantáneo de lo que es esencial en las relaciones generales permanentes en la vida, independientemente de lo que es típico del período en las siempre cambiantes condiciones externas. El entendimiento requiere un enorme fondo latente de las propias experiencias de la vida, de cosas experimentadas y vividas. Es también característico del entendimiento como el instinto vital tiene un marcado sentido de la realidad, que inmediatamente rechaza lo ficticio, ilusorio, falso, espurio. La intolerancia y el fanatismo del ficcionalista le son ajenos. El entendimiento capta sin palabras, en cualquier caso es suficiente una insinuación. El individuo de civilización necesita explicaciones y aclaraciones, conexiones con toda clase de relaciones, generalizaciones y particularizaciones. Quien entiende ha hecho todo este trabajo hace tiempo. Los filósofos en todas las épocas lo han comprendido todo, pero han entendido poco o nada de todo lo comprendido.

<sup>4</sup>Quienes creen, quienes comprenden y quienes entienden hablan diferentes lenguajes aunque usan las mismas expresiones, dado que el contenido de la experiencia latente del sentido y de la razón, que se pone en las palabras, posee diferentes caracteres, tanto cualitativa como cuantitativamente. La facultad de imitación intelectual, que es considerable incluso en los niveles de barbarie más elevados, puede fácilmente aprovecharse de frases y teorías, junto con todas las características externas que siempre engañan al ignorante. Quien entiende descubre enseguida si faltan las experiencias de la vida necesarias para el entendimiento. Sin embargo, esta facultad de imitación facilita la “culturalización” exterior de quienes se encuentran en niveles inferiores.

<sup>5</sup>El lastimoso fiasco de la filosofía de la ilustración, fiasco que conllevó la revolución que aún está produciéndose, confirma la verdad de la experiencia de los antiguos de que la verdad está destinada para quienes son capaces de entender, que la verdad es perjudicial cuando se encaja a quienes carecen de entendimiento, que quien no entienda idiotiza todo lo que cree que ha captado, que a quienes carecen de discernimiento no se les deben dar ocasiones para expresar sus opiniones, que la verdad no debe ser entregada al menosprecio y al desdén del odio, que la verdad no puede ser ocultada a quienes están preparados para recibir el conocimiento y tienen derecho a ello (“Cuando el alumno está listo, el maestro aparece”).

<sup>6</sup>Se causa a las personas un perjuicio si se les priva de las opiniones que satisfacen en ellos una necesidad, que corresponden a su nivel, haciendo posible que aprendan a comprender. Resultan dañados si se les enseñan opiniones que no pueden entender, y que por lo tanto malinterpretan, o que intensifican su engreimiento. Es un error promover una capacidad artificial de “pensamiento independiente” que en los entrometidos resulta en una sobreestimación de sí mismos que más tarde, en posiciones de poder, a menudo caracteriza a aquellos corruptores de hombres o de cultura que arruinan las naciones. Quizás no es siempre una bendición difundir la alfabetización entre quienes son incapaces de entender nada salvo cuentos de hadas, que malinterpretan todo lo racional, que irremediamente se convierten en víctimas de todas las supersticiones. Schiller expresó el peligro de llevar a los eternamente ciegos la celestial antorcha de luz, que no los ilumina, sino que sólo puede encender y convertir ciudades y países en cenizas. Incluso en los niveles de civilización, el conocimiento a menudo aumenta el poder del odio. La alfabetización engendra una fe vanidosa en el propio poder de juicio, fe que linda con la idiocia. Lo absolutamente injustificada que es la confianza del individuo en su propio juicio se puede ver en la observación de Bacon, sobre que en las escuelas filosóficas los adeptos aprenden a creer. Si alguna vez hubieran entendido, entonces la filosofía, por lo menos la que han tenido hasta ese momento, habría sido desenmascarada

hace mucho tiempo. Quien realmente comprenda, descubre los errores en el pensamiento de los pensadores.

<sup>7</sup>Las verdades esotéricas pertenecen a sociedades exclusivas de individuos que han mostrado que entienden, en las que los individuos de cultura pueden encontrarse, y no tienen que vivir en esa soledad cultural que es el resultado de la imposibilidad de hacerse entender, y que hasta ese momento ha sido el sino de todos los buscadores serios. El esoterismo no es para quienes se conforman con sus opiniones, que no anhelan algo verdaderamente racional o que son incapaces de juzgar la justificación del conocimiento esotérico (al menos como hipótesis de trabajo). El avatar siempre viene a “su pueblo”, la pequeña élite que es capaz de entenderle.

<sup>8</sup>En la etapa de cultura el hombre comienza a merecer su nombre de ser racional. Hasta ahora, su intelecto ha sido idiotizado por todo tipo de ficciones e ilusiones con demasiada facilidad. Los hombres culturales están también influidos por la emocionalidad. Pero esta influencia es en la dirección de la unidad. Entienden con cada vez mayor claridad que la visión de la vida debe contener y satisfacer todos los ideales que la razón es capaz de captar, que el ennoblecimiento emocional es más importante que la capacidad de hacer construcciones mentales, que la cultura emocional sola hace imposible para la barbarie siempre existente intentar sus interminables revoluciones. Cada vez se vuelven más agudamente conscientes de la influencia estúpida y brutal de los llamados productos culturales de la etapa de civilización, en forma de literatura, arte y música.

<sup>9</sup>Los pocos que hasta ahora han alcanzado los niveles culturales han sido obligados a formar su visión del mundo y de la vida por sí mismos, sin la base más amplia para el juicio y el más vasto contenido que es el resultado del cultivo más general de todas las esferas humanas. Por supuesto deben criticar las opiniones del día por principio. El hombre cultural no mantiene “opiniones”. Se familiariza con las ficciones dominantes en la mayoría de los campos de importancia general. Sigue todas las llamadas actividades culturales, estando intensamente atento a las ilusiones de la barbarie enmascarada, para ser capaz de ayudar a los buscadores, seguir el desarrollo general, obtener material de ideas para la actividad y el análisis mental. Pero no cree en nada. Es cuidadoso incluso en su crítica “suposición por el momento”. No se compromete con posiciones temporales forzadas por las circunstancias. No recluta partidarios de opinión que se engañen a sí mismos y a otros con sus modos de ver memorizados. De vez en cuando hace inventario de su almacén de ideas, descartando las ficciones que se han deslizado sin que darse cuenta. Provee a su subconsciente con nada más que hechos y recibe su recompensa en forma de ideas cada vez más realistas. Según se activa su supraconsciente, sus ideas están cada vez más fácilmente disponibles. Cuantas más de ellas experimenta, mayor es su confianza en la hasta ahora inaccesible experiencia de la vida que hay en su supraconsciente.

### 3.25 *La religión en la etapa de cultura*

<sup>1</sup>El individuo normal es incapaz de formar su visión del mundo y de la vida por sí mismo. El individuo por lo tanto depende de la autoridad. Es importante que esta autoridad en las cuestiones de la visión de la vida permanezca estable. Debe ser imposible para cualquier crítica justificada encontrar puntos de ataque. Debe ser imposible para cualquier autoridad contradecir a cualquier otra en cuestiones importantes. La religión no debe proclamar “verdades” que entren en conflicto con los resultados de la investigación científica.

<sup>2</sup>La tarea de la religión es ennoblecer la emoción, contrarrestar el odio, consolar a los angustiados, calmar a los ansiosos; dar coraje para afrontar la vida a quienes tienen miedo, certeza a los que dudan y que necesitan certeza, confianza en la vida a los tímidos; apoyo a quienes se tambalean, suministrar ideales que sean atractivos y realizables.

<sup>3</sup>La religión es emoción. La “espiritualidad” es la suma total de todos los nobles sentimientos que pertenecen a la emocionalidad más elevada, como la admiración, el afecto, la

simpatía, el respeto, la veneración, la devoción, la adoración. Son expresiones del esfuerzo de la atracción por la unidad de la vida. Así, la religión es especialmente apta para los devotos. Pero también hombres y mujeres de acción necesitan la emoción como fuerza impulsora. En la etapa emocional, la acción está dictada por la emoción, necesariamente siguiendo a la emoción cuando ésta ha sido suficientemente activada.

<sup>4</sup>El individuo pertenece a alguno de los siete departamentos. La religión se manifiesta de modo diferente en estos siete tipos principales. Los tipos de los departamentos primero y séptimo son especialmente personas de acción para quienes la vía de servicio es la más apropiada. Quienes pertenecen a los departamentos segundo, cuarto o sexto, se esfuerzan por la unidad a través de la devoción. Los tipos de los departamentos tercero y quinto siguen la vía de la razón.

<sup>5</sup>El sentimiento contiene un elemento racional, que a veces es omitido y otras veces es exagerado. Este elemento puede ser más o menos importante dependiendo del tipo. La razón es lo menos esencial para los tipos del sexto departamento, los místicos de verdad. El místico no niega ni desdeña la razón. No necesita la razón. En estados fuera del alcance de los conceptos de la razón, busca la unión con el inefable uno en todo. Habla en símbolos que él sólo entiende. Quien intente imitar o calcar al místico se engaña a sí mismo. Los estudios sobre el misticismo son estudios de originalidad y completo individualismo. El misticismo no es subjetivismo en el sentido ordinario, ya que todos los conceptos son superfluos. El místico se esfuerza en pos de la unión con su dios interno, que a menudo sitúa fuera de sí, llamándolo entonces el todo. Alcanza la conciencia esencial (46) del segundo yo proveyéndose de todos los medios de expresión de la atracción y renunciando a todos los deseos personales. Cuando la unidad es alcanzada, comienza para él la activación de la mentalidad. Por lo tanto, su atajo no significa que el místico pueda omitir ninguna etapa de desarrollo, sino simplemente que después asimila las experiencias y capacidades de los niveles mentales con mayor facilidad.

<sup>6</sup>A excepción de los místicos, hay una necesidad mental en los religiosos. Y la religión debe satisfacer esta necesidad. Las necesidades mentales son diferentes, debido a los caracteres individuales y las etapas de desarrollo diferentes. La dificultad de una religión universal es por ella que sea capaz de corresponder a esas diferentes necesidades. No todas las enseñanzas son adecuadas para todos. Las formas históricas de religión han satisfecho las necesidades existentes, en otro caso no hubieran podido surgir. Cuanto más internacionalizado está todo y toda enseñanza está a disposición de todos, más y más fuertes se vuelven las necesidades mentales comunes. Una religión que sea adecuada para todos en la etapa de cultura debe ensayar satisfacer esta necesidad común, pero también encontrar posibilidades de alcanzar a quienes se hallan en etapas inferiores.

<sup>7</sup>Los siguientes puntos serían considerados en una religión que concuerde con el conocimiento esotérico.

<sup>8</sup>La exigencia de fe ciega debe ser abandonada. Nadie tendrá que aceptar ninguna opinión de la que tenga dudas. La duda es un derecho divino inherente a nuestra libertad. Siempre es preferible la duda a la convicción ciega. Quien niegue su propia razón comete un error capital. En lugar de la exigencia de fe, se puede pedir que los religiosos acepten los principios de tolerancia y de hermandad universal.

<sup>9</sup>La religión no debe contener absurdos ni declaraciones que entren en conflicto con fundamentos científicos definitivamente establecidos. Debe cumplirse la exigencia de la razón de que las opiniones religiosas concuerden con la realidad.

<sup>10</sup>No debe haber exigencias de incondicionalidad o de perfección. Esas exigencias son irracionales y hostiles a la vida, evidencian una total falta de entendimiento de la vida y deben resultar en falsificación de la vida y autoengaño. Todo el mundo se esfuerza por la autorrealización, cada uno según su capacidad. La sinceridad, la seriedad, la intensidad de propósito, dependen del individuo. Uno "sirve a dios" intentando alcanzar y elevar el dios que todavía dormita en el individuo. Cuando el yo en la personalidad ha alcanzado el contacto con

la conciencia causal supraconsciente y la ha activado, la religión ha cumplido su propósito en lo que se refiere a ese individuo.

<sup>11</sup>Las leyes de la vida están por supuesto contenidas en el “credo” de una religión esotérica.

### 3.26 *El arte*

<sup>1</sup>La estética (la teoría de la belleza) de los filósofos ha conducido a la intelectualización del arte. Sin embargo, el arte pertenece a la emocionalidad más elevada, y su propósito es ennoblecer el sentimiento y la imaginación en la idealidad. Sin conocimiento de la realidad las teorías estéticas del arte siguen siendo sólo ficciones. Discutir de arte – al igual que cualquier otro aspecto de la cultura, de la religión, del esoterismo – con quienes no han alcanzado la etapa de cultura no tiene sentido. El arte debe ser entendido por la experiencia y no puede ser comprendido. La reflexión es parte de la artesanía, no del arte. La reflexión demuestra la ausencia de instinto de realidad. La reflexión va en detrimento de esa capacidad formativa que aparece en el infalible acierto, la espontaneidad impremeditada y el propósito sin intenciones.

<sup>2</sup>En la etapa de cultura, el principio de armonía se convierte en la norma determinante de todo el arte. La armonía es el medio por el que la unidad se expresa en la emocionalidad. La armonía es la base de la apreciación de toda belleza y hace posible entender la verdadera forma de la belleza, la forma causal.

<sup>3</sup>Cualidad, habilidad, conocimiento y entendimiento no son simplemente para ser adoptados o aprendidos. Todo lo que es auténtico debe ser innato, adquirido en vidas anteriores. El entendimiento del arte no se adquiere estudiando teorías de arte en sólo una vida. El verdadero entendimiento del arte presupone cierto nivel de desarrollo, así como práctica del arte durante varias vidas. Sin haber elaborado todas las materias en un determinado dominio de vida, se carece de la experiencia necesaria de esa esfera particular. No todos los estudios promueven el desarrollo del individuo o del colectivo. Si los estudios alejan de la realidad, puede llevar muchas encarnaciones gastadas en remediar la idiotización de la concepción de la realidad del intelecto.

<sup>4</sup>Un genio artístico en la etapa de la civilización tiene también, debido a su instinto por la esencia del arte, la certeza de anticipación de que se está esforzando por expresar algo que es finalmente alcanzable. Pero esto no será posible hasta la etapa de cultura. No hasta que los niveles pertinentes sean alcanzados, se obtiene contacto con el mundo supraconsciente de la belleza o de los ideales. El arte es la cultura de la forma. ¿Qué saben de la belleza de la forma quienes valoran el color más que la forma? Sin refinamiento, ennoblecimiento del sentimiento y de la imaginación, y entendimiento de la vida, no se adquiere un sentido genuino de la belleza o una concepción ideal del arte, que justamente para el artista representa la más elevada concepción de la realidad. El arte es el medio más rápido de activar el supraconsciente para las personalidades que pertenezcan al cuarto departamento. La humildad artística sustituye a la insolencia ignorante y la presunción arrogante que se imagina ser un dios creativo. Los dioses no crean. Dan forma a todo lo que existe de acuerdo con las eternas e imperturbables leyes de la existencia. El autobombo, que hace lo que quiere, es extraño al artista. Toda arbitrariedad es fácil. Es más difícil ser fiel a un ideal y descartar todas las falsas pretensiones.

<sup>5</sup>El arte requiere tanto una técnica perfecta como la capacidad de captar la belleza. Mientras el artista esté en la etapa de experimentación técnica, las condiciones están ausentes por esta misma razón. Aprender a dominar la artesanía técnica en cualquier etapa siempre lleva mucho tiempo. Esas dificultades no son superadas hasta que se ha pasado la prueba de maestría, reproduciendo la realidad de tal manera que la obra de arte parezca vívida. Esto presupone una contemplación intensa de la realidad y requiere mucho trabajo. Para ser capaz de concretizar idealmente, el artista debe haber percibido lo general, universal, típico, inalienable, en las formas de la realidad; lo que, por ejemplo, hace que un pino sea un pino, pero no simplemente cualquier pino. Si uno es un recién llegado en el mundo del arte,

entonces se deben estudiar miles de pinos. Quizá no sea de extrañar que se necesiten varias vidas para estudiar las formas de la naturaleza y para experimentar. Después de eso, es posible para el artista percibir enseguida en la visión rápidamente volatilizada, el ideal del pino concretizado, igual que el de todas las demás formas.

<sup>6</sup>El artista es un heraldo, y como tal es consciente de su responsabilidad. La fealdad en el arte es equivalente a la blasfemia en la religión. Su misión es diseminar la belleza y la alegría, y de esta forma contribuir al ennoblecimiento y al refinamiento. Nada en la vida existe por su propio bien en el desarrollo universal. Todo tiene una misión, y el arte también la tiene. Está en el poder del artista el comunicar al espectador el entendimiento, la veneración y la devoción que le ha llenado.

<sup>7</sup>El artista es un dador de forma y un ennoblecedor. Ennoblece las formas imperfectas de la realidad física, confiere a las formas físicas su perfección original de forma y las convierte en lo que deberían haber sido.

<sup>8</sup>El artista es un descubridor. Descubre las formas de la realidad ideal en la realidad física y pone propósito y armonía en lo aparentemente irracional y disonante. Revela la belleza y muestra que lo imperfecto es algo que puede ser perfeccionado. Reproduciendo el ideal el artista lleva a cabo su adoración. Descubriendo la forma ideal, da al espectador un conocimiento del mundo ideal y de su belleza, e insinúa que las formas ideales son también símbolos de secretos no descubiertos por nosotros, despierta la aspiración y el entendimiento del mundo de los ideales, la meta de todo esfuerzo humano.

<sup>9</sup>El artista es un visionario. La visión o la inspiración es necesaria para el arte. Es en la visión en donde el artista contempla la forma ideal individual de cada cosa individual. Cada forma causal es individual. En su inspiración, el artista súbitamente sabe cómo dará forma a aquello que ha estado esforzándose por reproducir. La visión pertenece al arte formativo, la inspiración a todo arte. La visión o la inspiración viene a través de la emocionalidad superior (48:1-3), que en consecuencia debe ser activada. Siendo esporádica y espontánea de entrada, la inspiración se presenta siempre que el artista está absorbido en el ejercicio de su arte.

<sup>10</sup>El escritor cultural posee un conocimiento de la realidad, de la vida y de los hombres en niveles superiores. Las personalidades ficticias formadas por el genio son más verdaderas que las de la historia, dado que han sido desnudadas de lo no esencial de las apariencias engañosas y son expresiones de lo característico, esencial, universalmente humano y típico. No intenta, como los doctores en literatura, buscar lo peor en los genios. Entiende que las descripciones de las trivialidades del Sr. Promedio pertenecen a la artesanía, no al arte. No son las vulgaridades o brutalidades de los niveles bárbaros, que están por debajo de los niveles superados, sino el conocimiento y el entendimiento de los niveles superiores los que elevan y ennoblecen. No busca despertar asco, menosprecio, indignación o envidia. Encuentra su misión en enseñar a los hombres a apreciar lo bueno, noble y bello. Hacer la vida más fácil de vivir es acelerar el desarrollo.

### *3.27 La concepción de lo justo en la etapa de cultura*

<sup>1</sup>La cultura es libertad. El paternalismo es ajeno al espíritu de la cultura en su totalidad y por lo tanto también a sus modos de ver políticos. Los individuos en la etapa de cultura han aprendido que aquel sistema social que en todos los aspectos es el más libre, es el mejor; que cualquier violación de la libertad del individuo ya sea de pensamiento, palabra y acción, de su iniciativa y capacidad de emprender, impide el desarrollo cultural y sus condiciones materiales.

<sup>2</sup>Las organizaciones políticas internacionales surgen a través de asociaciones de naciones. Las guerras, las revoluciones, el chauvinismo nacional pertenecen al pasado. El conocimiento de la reencarnación ha demostrado la idiocia del odio racial, el odio religioso, el odio del sexo, etc. Como sabemos, el individuo alterna naciendo como hombre o mujer; con un color de piel blanco, amarillo, rojo o negro; budista, judío, cristiano o musulmán; a veces en el



estrato social más elevado, otras veces en el más bajo. Según la ley de cosecha, el fanático nace (a menudo de inmediato) en la raza, religión, nación, etc. que odia intensamente, para tener las experiencias que le son necesarias. Entonces continúa a través de muchas encarnaciones, odiando por turno a todas las razas, religiones, el sexo opuesto, etc.

<sup>3</sup>Ninguna nación en la historia ha alcanzado la etapa de cultura. Se han hecho esfuerzos, pero la élite cultural ha sido demasiado escasa en número como para imponerse. Lo que ha sido llamado cultura ha sido la realización de un estilo uniforme, un fenómeno típico en la etapa de civilización. La sobreestimación del estilo (también en la literatura) degenera en una manía sin objeto por la originalidad deleitándose en sutiles y sofisticadas superfluidades. Una minoría considerable de la nación debe alcanzar la etapa de cultura para que se impona el espíritu público o el esfuerzo en pos de la unidad. Ese estrato en la sociedad que da la pauta, que lidera, debe considerar su deber servir a las otras clases de la sociedad, organizar la sociedad de forma que vivir juntos sin fricción sea lo natural y que los demagogos no puedan despertar el descontento del odio con sus falsas expectativas de El Dorado. Las instituciones y las leyes concuerdan con la concepción de lo justo alcanzada por la parte determinante de la nación. Sólo de esta manera se consiguen las posibilidades de llevar a cabo lo que es práctico en los sueños sobre el futuro estado como es descrito en las utopías.

<sup>4</sup>El conocimiento, el entendimiento y la capacidad, no el fervor partidario o la verbosidad, autorizan para los puestos en la sociedad o en la asamblea legislativa. Los derechos están equilibrados por los deberes. Todos participan de los ingresos nacionales según su competencia y contribución. A todos se le garantiza lo necesario para la subsistencia y la educación. Todos reciben ayuda para ocupar su sitio en la organización social, ya que un trabajo inadecuado se considera un desperdicio de aquellos capitales nacionales a valorar más. Todos los que trabajan para el avance de la cultura reciben una pensión del estado. La cultura se alcanza liberando al individuo de sus preocupaciones por la subsistencia y dándole la oportunidad de dedicar todo su potencial al desarrollo de la conciencia y a un trabajo cultural no remunerado. Todo lo que pertenece a las esferas de la vida y modos de expresión de atracción se convierte en un estándar de lo que se considera justo y correcto.

<sup>5</sup>En la etapa de civilización, la concepción de lo justo está generalmente conectada con conceptos de lo justo como son formulados en las leyes. La legislación es dictada por la costumbre aceptada y las convenciones ya aplicadas de forma común, y aprueba (a excepción de acciones de fanatismo y pánico) lo que ha sido incorporado con la concepción general de lo justo. En la etapa de cultura las directrices promueven la cultura y la humanidad. Las disputas se solucionan sin procedimientos legales. La decisión en un tribunal se considera como una emergencia final. El juez es más bien un mediador, el defensor, el ayudante del que yerra. A nadie se causa sufrimiento innecesario a través de medidas gubernamentales. Los abogados son empleados públicos y consideran su deber ayudar, consolar y apoyar, incluso en problemas personales, a aquellos que buscan asistencia legal. Cuanto más alto es el nivel, más racionales son los conceptos legales, más adecuadas son las reglas y mayor es la perspectiva de influir sobre el individuo para respetar la ley. Se reconoce la inevitabilidad de la ley y esto con la mayor facilidad dado que sólo existen leyes constitucionales inmutables y el público está informado del resto por normas sin amenaza penal. Las leyes tienen en vista las acciones del individuo. Pero la concepción de lo justo en la etapa de cultura contempla su motivo. La intención, el pensamiento, el sentimiento se convierte en lo esencial. El ficcionalista moral con sus tabúes arbitrarios se considera un fenómeno atávico.

<sup>6</sup>El individuo cultural se levanta en contra del mal por medios legales. No es un testigo pasivo de la violación de la libertad y de los derechos por ningún tipo de poder. Sabe que todos participan en la responsabilidad de la violación de la libertad; que quien no defiende la libertad también por su parte entrega el poder al mal; que todos estamos a merced del mal, ya que todos hemos contribuido al mismo y todavía permitimos que continúe. Hemos perdido todos nuestros derechos originales debido a nuestra propia negligencia, y podemos volverlos a

ganar sólo a través de nuestras acciones.

<sup>7</sup>En la etapa de cultura, el hombre es considerado más importante que cualquier otra cosa. Todo lo que en la etapa de civilización se consideraba deseable (poder, riqueza, honores) ha perdido su encanto una vez que el conocimiento de la vida ha demostrado la gran responsabilidad atada a esas cosas. El individuo ya no considera su misión en la vida hacer carrera en la sociedad, abriéndose paso a codazos, empujando a los otros fuera de su camino, sino que considera el “derecho” del más fuerte ayudar y asistir al más débil.

<sup>8</sup>La humanidad se ha convertido en el ideal universal de la etapa de cultura.

### 3.28 LA ETAPA DE HUMANIDAD

<sup>1</sup>El requisito para alcanzar la etapa de humanidad es haber activado las dos clases superiores de conciencia emocional (48:2,3). Esto no significa que todas las capas en las clases moleculares emocionales se vuelvan plenamente activas. Continúa habiendo dominios – debido a la ausencia de vibraciones cósmicas vitalizadoras – que permanecen inactivas hasta que el segundo yo se dispone a automatizar plenamente sus envolturas emocional y mental y de este modo su tríada inferior. El segundo yo no puede prescindir de su primera tríada, ni ser soberano en los mundos inferiores hasta que todos los problemas pertinentes hayan sido resueltos.

<sup>2</sup>Igual que la etapa de civilización trae consigo una intelectualización de la emocionalidad bárbara, de la misma forma la etapa de humanidad conlleva lo mismo en lo que respecta a la emocionalidad cultural. La intelectualización implica que el sentimiento, de escasa inteligencia, se vuelve progresivamente más racional, y finalmente da lugar o es sustituido por la imaginación, y esta última a su vez por ideas claras. La intelectualización se produce al mismo tiempo que la conciencia mental se vuelve autoactiva, y la envoltura mental se emancipa de su dependencia de la envoltura emocional y de su fusión con la misma. Este proceso comienza con la activación del quinta clase molecular (47:5). Cuando las capas superiores de esta materia son activadas, entonces también la envoltura mental puede ayudar a activar la envoltura causal. Hasta entonces, la contribución a ello por la mental ha estado limitada a los débiles impulsos al final de la existencia de la personalidad en el mundo mental, cuando las experiencias de esta vida que acaba de concluir han sido sublimadas en ideas causales que la causal ha sido capaz de asimilar. La ahora doble influencia pronto hace a la conciencia autoactiva. Un resultado de esto es que las ideas causales son cada vez más fácilmente accesibles para la conciencia mental; la inspiración y la visión, para la conciencia emocional.

<sup>3</sup>Si la emocionalidad superior se desarrolla exclusivamente por medio del cultivo del intenso anhelo devocional y la aspiración a fusionarse con la unidad esencial (46), entonces la activación mental es descuidada. El místico sigue siendo mentalmente subdesarrollado. Esta es la causa de los rasgos infantiles, racionalmente incapaces de la mayoría de los místicos. Parecen subdesarrollados y por lo tanto son juzgados erróneamente completo por la ignorancia siempre presuntuosa. El místico que ha tenido éxito en sus esfuerzos, sin embargo, ha desarrollado un entendimiento que no necesita comprensión, que es incomparablemente superior, en sentido vital, a la más grande genialidad mental. Lo superior permanece “esotérico” para lo inferior. El entendimiento presupone tanto la activación del dominio de conciencia requerido como la experiencia latente correspondiente, cualitativa y cuantitativamente. Si falta el entendimiento siempre hay un riesgo de mal entendimiento incluso por parte de quienes han comprendido claramente.

<sup>4</sup>Las etapas de barbarie y de civilización son las de la ignorancia, de las ficciones, del subjetivismo. Con el advenimiento de la ciencia natural, el sentido empezó a prevalecer sobre la razón arbitraria. Y con ello se sentó la base de la cultura. En la etapa de humanidad, se activan las dos clases superiores de conciencia mental (47:4,5), que en la etapa de civilización han sido parte del supraconsciente. Con esto el hombre comienza a merecer su nombre de ser

racional. Su experiencia latente de la vida, adquirida durante miles de encarnaciones, finalmente se hace sentir. El pensamiento mental superior (47:5) se adquiere parcialmente por la investigación y parcialmente por la activación meditativa del supraconsciente. La investigación, que constata los hechos y leyes de la realidad material y formula axiomas y proposiciones básicas, desarrolla el sentido de realidad y, con ello, el poder de ver más claramente la fictividad de la mentalidad inferior.

<sup>5</sup>En la etapa de humanidad, la conciencia causal sistematiza las ideas recibidas para su orientación subjetiva, y estudia su causalidad objetivamente. Durante este proceso de orientación, el ser causal tiene poco tiempo para la personalidad, a menos que sus problemas sean importantes para el conocimiento de la realidad. Con la activación de la conciencia mental más elevada (“intuición mental”, 47:4) se sigue una influencia mutua. El mental suministra al causal sus experiencias elaboradas y las ideas del causal se concretizan en ideas mentales.

<sup>6</sup>Las naciones humanistas se llevan a cabo cuando los individuos son servidores y nadie se siente un amo. Cuando todos sirven a algo superior, algo por encima de ellos mismos, algo para varios, para muchos, para todos juntos, todo el mundo según su visión y capacidad, entonces se obtiene esa armonía de vida en común que puede ser llamada humanidad. El individuo sabe que existe para la comunidad y la comunidad para el individuo. Los sistemas sociales son idóneos para su propósito, la legislación muestra entendimiento, la aplicación de la ley está dictada por la buena voluntad y el deseo de ayudar. Nadie necesita defender sus derechos contra las autoridades. Proteger los derechos del individuo es un deber oficial incuestionable.

<sup>7</sup>La idea de hermandad, en la etapa de civilización una hermosa frase, se vuelve obvia y realizada. Esa hermandad que está limitada a la raza, al credo, al sexo, etc., no es universal, y es parte de los autoengaños del egoísmo. El género humano constituye una unidad, hecho que se evidencia en la responsabilidad de todos para todos. El humanista siempre ha librado una lucha incansable por las nunca realizadas ideas de la dignidad humana, la tolerancia y el derecho a un punto de vista autoadquirido. Sabe que la religión auténtica es el camino del sentimiento a la unidad, igual que el verdadero humanismo es la vía de la razón hacia la misma meta. Hace lo que puede para enseñar al género humano una visión del mundo y de la vida libre de todo dogma y científicamente aceptable. Pero también sabe que los sistemas ficticios dominantes pueden cambiarse sólo de forma gradual. Por supuesto es aún más duro superar todas las expresiones del odio enmascarado. La tolerancia del humanista no es la de la indiferencia. No desea en lo más mínimo que otros compartan sus puntos de vista. Cuanto más elevado el nivel y mayor el conocimiento exacto, mayores son las diferencias de los modos subjetivos de expresión del carácter individual. Ayuda a todo el mundo a adquirir sus propios puntos de vista por sí mismo y contemplar a su manera todo lo que es parte de la mera subjetividad. Sabe que los ideales son incompatibles con las compulsiones internas o externas. Se esfuerza por los sentimientos, pensamientos y cualidades nobles para alcanzar la unidad. Sabe que si contribuyen los motivos egoístas, entonces el resultado es moralismo y apariencias autoengañosas.

<sup>8</sup>Cuanto más se acerca el individuo a la etapa de idealidad, más fuertemente los ideales le influyen y aparecen como necesarios factores de desarrollo. “Las ideas rigen el mundo.” Esta sentencia de Platón es un axioma esotérico. En la etapa de humanidad, las ideas humanistas son soberanas. Lo justo se convierte en el poder dominante. Todo el desarrollo humano aparece cada vez con mayor claridad como un tantear instintivo hacia la libertad y la unidad.

### 3.29 LA ETAPA DE IDEALIDAD

<sup>1</sup>La conciencia causal del primer yo es originalmente pasiva. Se activa gradualmente a medida que la personalidad del yo en las etapas de cultura y la humanidad adquiere la capacidad de actividad en la conciencia de las dos clases moleculares emocionales (48:2,3) y mentales (47:4,5) más elevadas. Según las envolturas inferiores son automatizadas, el yo se

vuelve capaz de centrarse a sí mismo en las superiores siguientes, hasta que finalmente entra en el centro más interno de la envoltura causal y de este modo se convierte en un ser causal perfecto poseyendo un conocimiento de las leyes de la materia y de la conciencia, así como la capacidad de aplicar estas leyes. Las relaciones entre las causas y los efectos en los acontecimientos en los cinco mundos del hombre (47–49) están completamente esclarecidas para la conciencia causal. Las ideas causales reproducen estas realidades sin distorsionarlas.

<sup>2</sup>Como ser causal sin desarrollar, el hombre en ciernes es “imperfecto”. Como ser causal perfecto el hombre es siempre un chasco para los moralistas, ya que ve claramente a través de la ilusividad y el autoengaño del ficcionalismo moral. Sabe que el hombre no mejora mediante las homilías y los juicios del odio moralista, sino sólo despertando el amor de manera recíproca; que el moralista con su moralidad contrarresta el fin que cree promover. Tampoco da testimonio acerca de sí mismo ante un género humano ignorante de toda realidad superior. Esto solamente evocaría el ridículo de los ignorantes, la intromisión de los curiosos, la exigencia insaciable de más sensaciones de los sensacionalistas. Cuando el género humano haya alcanzado la etapa de cultura, haya superado el odio, haya adquirido respeto por la vida y veneración por lo desconocido, sólo entonces le será posible caminar junto a seres nobles sin detrimento propio.

<sup>3</sup>En la etapa de idealidad, los ideales son realidades. Sólo allí se sabe que los ideales son los factores más importantes en el desarrollo de la conciencia. Hasta esta etapa uno no entiende su poder, su propósito, su necesidad. Sólo cuando los ideales y la realidad coinciden, uno, según la ley de autorrealización, ha realizado la unidad y esa libertad que es una ley. Todos caminamos hacia el mundo de los ideales, y en algún momento entraremos en posesión del mismo. A este respecto importa poco si en la etapa de civilización ese mundo parece un absurdo, una ficción impracticable; en la etapa de la cultura, un ideal irrealizable; en la etapa de humanidad, aún remoto. Somos guiados por nuestro supraconsciente a medida que se vuelve un instinto guiando a la personalidad paso a paso hacia esa meta.

<sup>4</sup>El yo causal otorga libertad a todos los seres, reconoce la importancia del carácter individual para el colectivo, percibe la armonía de los desiguales. La ignorancia lucha por la estandarización, una opinión y una actitud similares.

<sup>5</sup>La mónada, habiendo sido envuelta en envoltura tras envoltura de materia cada vez más grosera, se esfuerza por volver a su hogar original, quitándose envoltura tras envoltura a medida que adquiere autoconciencia objetiva activa en mundos cada vez más elevados, y a través de su conocimiento de las leyes aprende a dominar cada envoltura en su mundo particular. Esta emancipación se lleva a cabo a través de una unión cada vez más íntima con toda vida en medida cada vez mayor, esa vida cuya libertad es cada vez mayor cuanto más se expande la autoconciencia de la mónada para incluir a un yo aún superior. Cuando abraza el universo, está finalmente emancipado.

### 3.30 LA ETAPA DE UNIDAD

<sup>1</sup>La etapa de unidad se alcanza cuando el yo adquiere conciencia esencial (46). La etapa de unidad está más allá del alcance de la visión de la vida aquí presentada, limitada como está a los dominios de la conciencia del primer yo, el hombre en proceso de ser. Ideas aún más elevadas, incomprensibles, son de poca ayuda al género humano en la etapa de civilización, para la mayoría para la cual la etapa de cultura reside en un futuro distante, estando su etapa más elevada alcanzable en el eón emocional actual. Pero algunas ideas erróneas predominantes requieren corrección. La gnosis, el conocimiento de los gnósticos, ha sido reemplazada por ficciones. Sin el esoterismo es absolutamente imposible entender las realidades subyacentes en los relatos generalmente simbólicos de los evangelios.

<sup>2</sup>Según la sabiduría inmemorial, es más que dudoso entregar conocimiento a quines o bien abusan del mismo o lo malinterpretan, y proclamar ideales demasiado elevados a quienes se encuentran en la etapa del odio, quienes desdeñan todo lo que no comprenden y ridiculizan

todas las cosas que no entienden, una actitud que tiene consecuencias de acuerdo con la ley de cosecha.

<sup>3</sup>La conciencia esencial es para quienes están maduros para la humildad despiadadamente sincera, que no tienen deseos personales y que su única necesidad es sacrificarlo todo para unirlo todo. El yo esencial es uno con el yo esencial total, que abarca todos los mundos inferiores. Alcanzar este estado es la “salvación” (del mal, o de lo inferior) y la “conciliación” (con toda la vida). Es evidente que un yo que no desea vivir para esta unidad, sólo para servir a todo y a todo el mundo, sino que tiene sus propias pretensiones, deseos y necesidades, todavía se excluye a sí mismo de esta unidad. Con su ruido discordante, atonal, un individuo de civilización parecería una cacofonía en ese mundo de armonía eterna.

<sup>4</sup>La esencialidad es libertad y unidad. Las exigencias, las reclamaciones, la fuerza, todo en la línea del deseo de regir y dominar, violar y restringir, le son extrañas. Las personalidades con tales tendencias necesitan las experiencias de la etapa de civilización. La esencialidad es atracción, pero de una clase totalmente diferente de la atracción emocional. La emocionalidad siempre contiene alguna clase de egoísmo, como el deseo de poseer. Los gnósticos llamaron a la emocionalidad superior eros (caritas) y a la esencialidad agape. Sin entender estos términos, el cristianismo, como siempre, los monopolizó.

<sup>5</sup>La atracción de la esencialidad no desea sino dar, ayudar, servir, para llevarlo todo junto a la unidad. No puede exigir nada para sí misma, porque tiene todo lo que vale la pena tener. No puede sino proveer de su propia inagotable abundancia. No dice – como hace la personalidad ennoblecida – que entenderlo todo es perdonarlo todo, ya que ha superado esas ilusiones para las cuales el concepto de perdón tiene algún significado. Responde a todas las vibraciones del odio con vibraciones de tal clase, que si sólo el que odia pudiera percibir las en su receptor, sería elevado a una esfera de bienaventuranza donde el odio sería imposible. Están más allá de su poder de recepción. Cuando el yo se ha convertido en un yo esencial, se ha vuelto uno con la vida, ha entrado en ese estado que el simbolismo gnóstico denominó “Cristo”.

## LA LEY DEL YO O DE AUTORREALIZACIÓN

### 3.31 *La autorrealización*

<sup>1</sup>La ley del yo, o de autorrealización, se aplica a toda vida desde la más baja a la más alta, al individuo y al colectivo. La autorrealización es actualizar lo que potencialmente se es. Todo átomo es dios en potencia y en algún momento se convertirá en dios en acto. En el gran proceso de manifestación el ser atómico gradualmente lo adquiere todo: su carácter individual, su libertad y su divinidad desarrollando su carácter individual.

<sup>2</sup>Esta ley dice que el desarrollo del individuo es asunto suyo, que sólo el individuo puede desarrollarse a sí mismo. Cada uno se desarrolla a través de la experiencia, su propia elaboración de la experiencia individual. Depende del individuo mismo si, cuándo, cómo, en qué medida se desarrollará. El conocimiento y el entendimiento infalibles se adquieren sólo a través de su propia experiencia. Lo que le es dado libremente al individuo lo pierde de nuevo, a menos que el entendimiento que ya tiene pueda por su propio trabajo incorporarlo al fondo general de experiencias de la vida.

<sup>3</sup>El sendero de autorrealización es el sendero de arduo trabajo desde la ignorancia a la omnisciencia, desde la incapacidad y la impotencia a la omnipotencia, desde el cautiverio a la libertad. El sendero a la verdad es el sendero de la propia experiencia de la vida a través de la realidad vista y vivida. Uno debe andar cada paso de ese camino uno mismo. Nadie puede andarlo por uno.

<sup>4</sup>Todo el mundo cree en sus hipótesis, construye sus teorías. Al experimentar su carácter ficticio por sí mismo, el individuo va tanteando hacia adelante. Errar es una parte necesaria de buscar y encontrar. Cada nivel de desarrollo implica nuevos problemas de la vida a ser resueltos por el individuo por sí mismo. Los problemas erróneamente solucionados, no solucionados o solucionados con la ayuda de los demás (incluso de avatares, si este fuera el caso), volverán de nuevo, hasta que la solución mediante el carácter individual sea concluyente. Lo que sea adecuado para el individuo en el problema se lo encuentra sólo por el carácter individual. Por supuesto, esto no debería nunca impedir el enriquecimiento intelectual mediante el intercambio de diferentes expresiones de la vida y maneras de mirar las cosas. Pero forzar la propia opinión de uno sobre los demás es inútil o dañino. Las verdades de la vida del individuo son evidentes para él con su carácter individual o en su nivel. Enseñar a las personas a comprender ideales demasiado elevados o inculcarle ciertas pautas de comportamiento es fácil. Pero el carácter no se cambia de esa manera. Aquello que se le enseña a uno, cualquier cosa que se comprende pero de que se carece de la experiencia de la vida para entenderlo, permanece ajeno al propio ser y a menudo se convierte en algo hostil a la vida en el propio subconsciente. Se convierte con facilidad en el autoengaño que existe en el culto a la apariencia o en hipocresía consciente, por lo general ambas cosas. El egoísmo refinado es extremadamente sutil, capaz de verdadero sacrificio y gesto grandioso, y es imposible para el autoanálisis distinguirlo del altruismo. La compulsión externa puede tener otros efectos perjudiciales. Quien en aras de una cómoda adaptación renuncia a su carácter individual y cede a invasiones injustificadas, hace su autorrealización más difícil.

<sup>5</sup>La autorrealización se produce por etapas. En cada nivel superior la posibilidad de percibir vibraciones más refinadas aumenta, el individuo se libera de las ficciones e ilusiones dominantes hasta entonces, a lo que sigue una revaluación de las valoraciones aceptadas; el yo adquiere un instinto más fuerte de la realidad y de la vida, y las necesarias cualidades y capacidades.

<sup>6</sup>Las primeras etapas de la autorrealización son procesos lentos. Pasa mucho tiempo antes de que el yo haya adquirido ese fondo de experiencias generales de la vida que es el requisito del conocimiento y entendimiento incipientes. Las etapas inferiores son en gran medida etapas de ignorancia e incapacidad. La autorrealización no procede por saltos. El cambio del carácter individual requiere experiencias sólidamente establecidas. Por otro lado, la personalidad

puede exhibir cambios marcados para bien o para mal. Influencias abrumadoras pueden tirarla abajo. Una mala cosecha puede impedir que se alcance antes el verdadero nivel. El tempo de desarrollo depende del carácter individual y de su tendencia, así como de la etapa de desarrollo. La determinación enfocada que hace posible una carrera rápida se ve rara vez antes de que el yo tengo éxito en contactar con la conciencia causal, que comprende y entiende la realidad. Cuando el yo comienza a percibir la meta, se esfuerza por alcanzarla, y esto intensifica el tempo en un crescendo continuo.

<sup>7</sup>La autorrealización es llevar a cabo los ideales que se comienzan a entender, vivir la vida en servicio, ennoblecer la emocionalidad y desarrollar la mentalidad, esforzarse en pos de la unidad. Cuando finalmente se ha obtenido conocimiento de la realidad y entendimiento de la vida será uno capaz de aplicar las leyes de la vida sin fricción.

<sup>8</sup>La perfección de la personalidad es el ser causal del primer yo. La perfección del primer yo es el segundo yo. La perfección del segundo yo es el tercer yo. El tercer yo puede esforzarse en pos de la perfección divina cuando ha actualizado su divinidad. Sólo el segundo yo es perfecto o infalible en los cinco mundos del hombre (47–49). El primer yo puede ciertamente cometer errores. Y existen siempre posibilidades de que la personalidad cometa los errores garrafales más fatales en la vida. La perfección puede también definirse como la capacidad más alta posible de vibraciones en las envolturas emocional, mental y causal.

### 3.32 *La autoconfianza*

<sup>1</sup>La autoconfianza es entendimiento de la vida; conocimiento y entendimiento del hecho de que la existencia y toda la vida están regidas por leyes inflexibles, que hacen cualquier clase de arbitrariedad divina imposible.

<sup>2</sup>La autoconfianza es confianza en las leyes de libertad, unidad y autorrealización; el conocimiento y el entendimiento de la divinidad potencial, el inalienable derecho a la libertad del individuo, y la indestructible unidad de toda la vida.

<sup>3</sup>La autoconfianza es confianza en el inconsciente del individuo como la fuente de toda su luz, de toda su guía. Todos los poderes de la vida están bajo su mando. Es su tarea encontrar las maneras en las que se puede hacer uso de esos poderes inagotables.

<sup>4</sup>La autoconfianza es el factor principal del desarrollo, el fundamento de la autodeterminación y de la autorrealización, una condición de esa determinación enfocada que implica una perseverancia inquebrantable y eficiencia al esforzarse hacia la meta.

<sup>5</sup>La autoconfianza no es algo que simplemente se asuma. Como cualidad latente, previamente adquirida, se manifiesta como franqueza impremeditada y espontaneidad. Si no es innata debe adquirirse mediante entendimiento, elaborarse continuamente en un asunto de voluntad usando el pensamiento y el sentimiento.

<sup>6</sup>La autoconfianza no tiene nada en común con el orgullo ignorante de la vida, la osadía de la autoimportancia y la arrogancia.

<sup>7</sup>La autoconfianza es independiente del éxito o del fracaso, de las ilusiones que se hacen añicos cuando se ponen a prueba, del elogio o la censura de los hombres, o de la propia insuficiencia.

<sup>8</sup>La autoconfianza es coraje (físico, emocional, mental). El individuo que la tiene se atreve a ser como es: simple, natural, espontáneo, se atreve a pensar, sentir, actuar, se atreve a ser ignorante, se atreve a defender la libertad y la justicia.

<sup>9</sup>La autoconfianza aparece en la liberación del siempre paralizante miedo a un dios iracundo, caprichoso, el miedo a los golpes del destino, a la mala cosecha, a la gente, a cometer errores, a ser engañado, a obedecer los impulsos nobles, a todos los poderes hostiles externos e internos.

<sup>10</sup>La autoconfianza es contrarrestada por todos los dogmas, que son hostiles a la vida y paralizan el yo.

<sup>11</sup>Es mentira la que dice que el hombre es irremediabilmente malo y que se perderá para

siempre sin la gracia de la arbitrariedad divina. Es satánico declarar al individuo incorrigiblemente corrupto y luego exigir que sea perfecto. Es satánico privar al individuo de su autoconfianza en su propia divinidad potencial. Todas las ficciones que hacen colapsar al individuo, le paralizan, le conducen a la resignación, a la desesperación, a la agonía de la vida, son satánicas. Es satánico inocular el miedo a un dios iracundo (malvado, rencoroso), caprichoso, condenador, celoso. Es satánico inocular las ficciones de la vergüenza, el pecado y la culpa.

<sup>12</sup>Toda vida se desarrolla. Toda vida se encuentra en la escalera del desarrollo que se extiende desde la ignorancia y la impotencia a la omnisciencia y la omnipotencia. En cada nivel de desarrollo el individuo es relativamente perfecto comparado con todo lo inferior, y relativamente imperfecto comparado con todo lo superior. El individuo tiene las imperfecciones que corresponden a su nivel. Juzgar es culpar a un hombre por estar donde se encuentra, por no haber llegado más lejos, por no haber adquirido las cualidades de las que carece. Toda comparación con los demás individuos, superiores o inferiores, es una prueba de la ignorancia de la vida, está injustificada y es errónea. El individuo es inferior a todo en los niveles superiores, que alcanzará a su debido tiempo. Sólo el odio, que es ciego a la vida, experimenta sentimientos de inferioridad, envidia o superioridad. Reconocer las propias limitaciones es un signo de mayor conocimiento y entendimiento. Nadie que quiere lo justo está en el mal camino.

### 3.33 *La autodeterminación*

<sup>1</sup>La autodeterminación es estar determinado por aquello que ha sido experimentado y examinado por uno mismo. La autodeterminación es o bien conocimiento o suposición crítica. La creencia no es autodeterminación. La completa autodeterminación presupone un total conocimiento de los cinco mundos de materia y conciencia del hombre.

<sup>2</sup>O bien se tiene conocimiento de la realidad o bien no se tiene. El estudio no es conocimiento. El estudio o el aprendizaje incluye no sólo los hechos sino también las hipótesis en una mezcla tal que incluso los expertos tienen dificultades para separar los hechos de las ficciones (suposiciones, teorías). Quien está estudiando, o aprendiendo, es o bien crítico o no crítico. Quien comprende puede ser sin embargo no crítico, porque la comprensión sola no es suficiente para diferenciar entre hechos y ficciones. El creyente es demasiado seguro y deja a las emociones absolutizar aquello en lo que quiere creer. Cree en ficciones y las defiende con “pruebas”. Puede aceptar casi cualesquiera pseudohechos, en particular los históricos.

<sup>3</sup>El hombre crítico parte de la idea de que no hemos explorado sino una pequeñísima fracción de la realidad. Sabe que todo conocimiento es fragmentario. Evita toda absolutización. No acepta nada salvo aquello que ha sido explorado definitivamente, con lo cual se excluyen nuevos hechos. En la práctica esto significa que se contenta con supuestos provisionales (hipótesis). Por lo tanto, cuando se enfrenta a la elección entre duda y creencia, el hombre crítico seguirá siendo un escéptico. Para él la creencia es evidencia de ignorancia. El hombre crítico es autocrítico, porque es agudamente consciente del poder sugestivo de lo ficticio y lo ilusorio.

<sup>4</sup>Cuanto más se desarrolla su intelecto, permitiéndole elaborar su aprendizaje y su experiencia, menos creyente y más crítico se hace el individuo. La elaboración individual es importante para quien desee desarrollarse. El examen individual libera de la dependencia de los demás. Un examen exhaustivo demuestra la insuficiencia del aprendizaje.

<sup>5</sup>La condición para la autodeterminación es el conocimiento de la realidad, el examen crítico de lo que uno conoce y de lo que no conoce, de lo que es conocimiento, suposición o creencia. De tiempo en tiempo surge la necesidad de un nuevo inventario general del contenido de realidad de las propias opiniones. Las ficciones a menudo se deslizan en el subconsciente como si se las hubiese pasado por alto. Cuanto más estricto se es en ese escrutinio, más ficciones se descartan y con mayor facilidad se ve a través de la ficticidad de



las nuevas “verdades”. El examen demuestra lo que es discutible y defectuoso en los puntos de vista dominantes. Los puntos de vista tradicionales son en gran medida construcciones imaginativas. Las opiniones y valoraciones del individuo de la civilización son de tal clase que deberíamos estar agradecidos de haber llegado a ser independientes de las mismas. La opinión pública no es fuente de información. El dicho “todo el mundo lo dice”, “todo el mundo lo hace”, proporciona una razón muy fuerte para examinar si no deberíamos pensar, sentir y actuar de manera diferente. La investigación científica ha comenzado a proporcionarnos conocimiento de la realidad. Pero casi todo está por ser explorado.

<sup>6</sup>La ley de autorrealización compele al individuo a buscar por sí mismo, a encontrar por sí mismo, a realizar por sí mismo. La historia muestra que esta búsqueda en muchos aspectos se parece a deambular. El individuo ha de decidir él mismo lo que quiere aceptar o de lo que quiere dudar. También será el único responsable por la idiotización de su razón. Las autoridades pueden venderse por lo que valen. Pero nunca deben ser invocadas como pruebas, no ser nunca obstáculos al propio pensamiento, y nunca ser instancias finales de nada. La autodeterminación no se hace posible en ninguna medida hasta la etapa de humanidad. La autodeterminación nos hace independientes de las opiniones de los demás, pero también tolerantes con ellas.

<sup>7</sup>Sin autoconfianza carecemos del coraje para pensar de modo independiente y formar nuestras propias valoraciones, del coraje de liberar nuestro pensamiento y, sobre todo, el sentimiento, de los puntos de vista tradicionales y las valoraciones de la opinión pública, del coraje de confesar nuestra ignorancia e incapacidad, las cuales son siempre profundas. Quien no cree, habla y actúa como todos los demás, tiene a casi todo el mundo en su contra. Las exigencias de ese derecho a la libertad que las leyes de la vida garantizan, en la etapa de civilización conducen a una lucha interminable en contra de los poderes que restringen la libertad y reprimen la vida. Puede muy bien decirse que la libertad no existe. La libertad exterior es una ilusión debido a la intolerancia general y a la tiranía de la convención junto con la falta de independencia de las personas y su arrogancia.

<sup>8</sup>Los filósofos viven en un mundo ficticio, que no tiene ninguna correspondencia con la realidad. La experiencia es el único sendero al conocimiento y es necesaria para el entendimiento. Lo que no puede ser experimentado es una ficción. Las ficciones son necesarias para los no desarrollados mentalmente. A través de las ficciones el individuo aprende a pensar o como adquirir actividad mental. Pero sin experiencia no aprende a “pensar correctamente” o de acuerdo con la realidad. El requisito para una experiencia total es el sentido (la capacidad de conciencia objetiva de la realidad) en los cinco mundos del hombre (47–49). En materia de conocimiento, la razón (la conciencia subjetiva) sigue siendo sólo un sustituto. Nadie que vea puede explicar al ciego aquello que debe ser visto para ser captado. Sus explicaciones serán inevitablemente mal entendidas. Y la visión es sólo una manera de experimentar. Quien ha adquirido conciencia esencial (46) experimenta la realidad aún de otra manera, no mediante observación desde fuera sino desde dentro, mediante la identificación de la conciencia con la realidad material. Ya no tiene ninguna necesidad de conceptos, dado que puede experimentar instantáneamente de nuevo la realidad referida. Y así parece enternecedoramente “cándido” como un constructor de ficciones al hacer sus desesperados intentos de explicar incluso cosas relativamente simples a los “ficcionalistas”, especialmente si no tiene familiaridad con el ficcionalismo peculiar a cierta nación.

### 3.34 *La tendencia a la unidad*

<sup>1</sup>La tendencia del carácter individual autoadquirido puede ser atractiva o repulsiva. La atractiva es una tendencia instintiva a la unidad. La repulsiva es una tendencia a la división. En lo que respecta al carácter individual repulsivo, el desarrollo consiste en transformar esta tendencia en la atractiva. Esto se lleva a cabo adquiriendo sentimientos y cualidades nobles, permitiendo a la imaginación ocuparse con todo lo que pertenece al mundo de las ideas: todo

lo bueno, verdadero, hermoso. En este proceso el receptor y el emisor de la capacidad vibratoria emocional se elevan hasta las clases moleculares de las vibraciones atractivas. En el curso del desarrollo, todo el género humano alcanza finalmente la etapa de la cultura. Con eso el colectivo se convierte en ayuda mutua en lugar de un impedimento, lo que es en etapas inferiores.

<sup>2</sup>Tiene la mayor dificultad en adquirir la tendencia a la unidad quien tiene la tendencia opuesta, y se esfuerza por el ennoblecimiento en un entorno carente de entendimiento, egoísta (lleno de odio) y moralizador (culpabilizador). No le es fácil a nadie adquirir estima, devoción, respeto, reverencia, a quien se ha imbuido de la falta de respeto y del desprecio por todo lo más elevado que existe en el espíritu de los tiempos y en la literatura, lo que es evidente en la calumnia universal, el reparto de sospechas sobre los motivos de todo el mundo, el envilecimiento de toda grandeza y el mancillamiento de todos los genios en las biografías. No es fácil adquirir confianza en las personas cuando el espíritu de los tiempos intenta demostrar lo poco fidedigno que son todo el mundo y todas las cosas. No es fácil adquirir franqueza, espontaneidad y sinceridad cuando el espíritu de los tiempos lleva consigo el abuso de esas cualidades, siendo al mismo tiempo ridiculizadas como evidencia de estrechez y estupidez. No es fácil adquirir generosidad y magnanimidad cuando el espíritu de los tiempos promueve el cultivo de toda clase de mezquindad y ordinariéz. No es fácil adquirir amabilidad, afecto, cordialidad hacia todos cuando el espíritu de los tiempos es indiferente, negativo, desagradable. No es fácil adquirir tacto, consideración, indulgencia cuando el espíritu de los tiempos alienta indiscreción, entrometimiento, arrogancia. No es fácil adquirir nobles cualidades cuando el espíritu de los tiempos exhibe y promueve las tendencias diametralmente opuestas. No es fácil y no se lleva a cabo sin el propio trabajo metódico y sistemático del individuo en pos del ennoblecimiento. Ese trabajo debería facilitarse a través del apoyo mutuo en asociaciones de personas de mentalidad similar.

### 3.35 *La ley del entendimiento*

<sup>1</sup>El entendimiento es el conocimiento latente actualizado y la experiencia elaborada del yo. El yo en la personalidad es el yo en su limitación temporal. El yo tiene una experiencia incomparablemente mayor de la vida que la conciencia causal. El yo ha pasado a través de todos los reinos anteriores (de involución y evolución). Pero sólo una muy pequeña fracción del conocimiento, de las cualidades y capacidades, que han sido adquiridas durante todos sus involucimientos y que se han vuelto latentes subsiguientemente, es actualizada por las experiencias de la nueva personalidad. La conciencia causal aún duerme en el individuo en la etapa de civilización. Es despertada momentáneamente al final de la disolución de la personalidad, cuando recibe las ideas mentales sintetizadas, si es que hay alguna. Una vez autoactiva, la intuición causal obtiene conocimiento infalible de los cinco mundos del hombre (47–49). Pero ese conocimiento será parte del supraconsciente hasta que el yo entre en el centro más interno de la envoltura causal.

<sup>2</sup>Depende de la cualidad de la envoltura etérica (la envoltura de cosecha), que el entendimiento pueda actualizarse o manifestarse. Si se carece de la capacidad vibratoria de las correspondientes capas moleculares físicas, entonces el entendimiento seguirá siendo latente. Si no hay nada que lo impida, el yo en su nueva personalidad puede rápidamente volver a conseguir su nivel de desarrollo anterior.

<sup>3</sup>La ley del entendimiento dice que el entendimiento que el yo ha adquirido alguna vez nunca se pierde. El entendimiento es instintivo, automático e instantáneo. Los ignorantes confunden el reconocimiento inmediato a la primera experiencia como intuición. Sin las necesarias nuevas experiencias, el conocimiento, las cualidades y capacidades adquiridas permanecen latentes.

<sup>4</sup>La conciencia de vigilia es un recolector de experiencias y material para el conocimiento. Todo lo que el yo adquirió alguna vez se convierte en entendimiento, predisposiciones,

capacidad en su nueva personalidad. El conocimiento memorizado, el estudio que no se elabora y sintetiza en ideas mentales, es en su conjunto inútil. Cuanto más a fondo se elaboran las experiencias, con mayor claridad se recordarán de nuevo las ideas, más marcadas las predisposiciones. El trabajo que se ha empleado en ello queda listo para el futuro.

<sup>5</sup>Es necesario tener un fondo sólido de experiencias generales y similares antes de que las impresiones puedan sintetizarse en ideas. El hombre primitivo aprende de manera extremadamente lenta de todas las experiencias. Es eso lo que hace el desarrollo de la conciencia en la etapa de la barbarie un proceso tan lento.

<sup>6</sup>En todas sus encarnaciones los hombres han recogido ficciones de todo tipo. Estas son reconocidas de inmediato, y pueden asimilar con rapidez sistemas ficticios enteros como si las ficciones fueran obvias. Si un sistema así ha dominado al individuo anteriormente, entonces al encontrarse de nuevo reasume su poder anterior con la razón de su obviedad. Muchas personas toman esta obviedad como una prueba de verdad, inspiración divina, intuición. Si el sistema ficticio se asimila de nuevo, será un obstáculo real al desarrollo del sentido de la realidad, al entendimiento de la realidad, y esto es típico de filósofos, teólogos y juristas.

<sup>7</sup>El malentendido surge cuando los diferentes contenidos de la experiencia, las diferentes perspectivas, los diferentes grados de la experiencia de la vida, los diferentes grados de conocimiento y entendimiento, se expresan con las mismas palabras. Quienes no tienen esto en cuenta en sus relaciones con los demás serán mal entendidos. Hablando en términos absolutos, ninguna personalidad puede entender a ninguna otra, sólo aproximarse al entendimiento. Se entiende con mayor facilidad a los del mismo nivel; los del mismo clan son los más fáciles de todos. Pero no hay garantía, porque el carácter individual de cada uno difiere del de todos los demás. La conciencia esencial (46) lleva consigo una comunidad de conciencia, y por tanto pleno entendimiento.

### 3.36 *Los defectos y las faltas del hombre*

<sup>1</sup>La moralidad son las teorías de los moralistas y el moralismo son esas teorías puestas en práctica. Esto probablemente cubre lo esencial que debería decirse con respecto al valor real de la concepción de los moralistas. Sin conocimiento de la realidad, de la leyes de la vida, del desarrollo y del método de alcanzar las metas de la vida se tiene una moralidad convencional, pero no una concepción racional de lo justo.

<sup>2</sup>El hombre no es básicamente un ser malvado. En la etapa de barbarie, es un ser emocional primitivo con una razón sin desarrollar, una víctima indefensa de la actividad de su elemental emocional. Esta actividad está determinada por las influencias de su entorno: vibraciones en las clases inferiores de la materia emocional. Estas vibraciones no promueven su desarrollo. Aquellas que él mismo emite no pueden ser más nobles. Durante miles de encarnaciones el hombre ha sido como un lobo para el hombre en esa guerra de odio que aún asuela nuestra tierra. También en la etapa de la civilización domina la actitud egoísta y rencorosa que ha adquirido hace mucho tiempo. No es de extrañar que el hombre sea malo. La culpa de ello es la culpa común de todos nosotros. Cada uno tiene que reparar su parte, que no es poca. La manera más rápida de repararla es esforzarse en pos de la unidad.

<sup>3</sup>En su ignorancia el moralista no vislumbra la importancia para el individuo de las faltas y los defectos obvios, que son también los factores de desarrollo y ayudantes en la vida. Las faltas indican la ausencia del conocimiento y del entendimiento necesarios, la necesidad de las buenas cualidades opuestas, del equilibrio y de la moderación. Las faltas nos enseñan a reconocer los errores en la vida de la moralidad y del moralismo y a descubrir en nosotros aquello que persistimos en ver sólo en los demás. Lo que los moralistas se dignan denominar defectos y faltas no tienen por qué estar en conflicto con las leyes de la vida en ningún aspecto, sino que pueden ser faltas aparentes o, especialmente, no existentes.

<sup>4</sup>Necesitamos un nuevo punto de vista básico sobre el hombre (que reemplace al que los moralistas han inoculado, que es hostil para la vida), que nos ayude a no concentrarnos en los

defectos y faltas sino en las buenas cualidades, nos ayude a aceptar al individuo tal como es y de este modo ayudarle en su lucha en la vida. Porque “el corazón conoce la amargura de su alma”, no importa lo engañosas que parezcan las apariencias. No ayudamos culpando, sólo abrazando a todo con nuestra bondad. Siendo el que es, el hombre (con todas sus obvias imperfecciones) es tan perfecto en su nivel de desarrollo como la roca en el mar, el lirio en la tierra y la bestia en el bosque. Ha dejado tras sí esos reinos en su desarrollo, y aún si se encuentra lejos del reino del segundo yo, en algún momento, por el inalienable derecho de su divinidad potencial, alcanzará esa meta así como las otras metas de la vida.

<sup>5</sup>A través de los diversos reinos naturales el individuo ha adquirido incontables cualidades y capacidades. Las inferiores son requisitos de las superiores y son gradualmente reemplazadas por las nuevas. La mayoría ya no son de utilidad para el individuo. Puede haber muchas causas para el hecho de que no se puedan hacer sentir numerosas capacidades que son todavía deseables: el individuo no las necesita en esta encarnación particular, serían obstáculos que distraerían su interés de otras más importantes, quizás la personalidad deba verse forzada a especializarse en talentos menos desarrollados o ausentes; la incapacidad puede depender también de una mala cosecha. Si se necesitasen en el futuro para su mayor desarrollo, estas cualidades unas vez adquiridas pero ahora latentes pueden actualizarse rápidamente.

<sup>6</sup>Cada nivel de desarrollo conlleva la adquisición de nuevas cualidades o capacidades. Pueden graduarse desde cero a un cien por ciento, desde los primeros esfuerzos titubeantes hasta la perfección. Las que llegan al cien por ciento se abandonan. Han cumplido su función y las experiencias correspondientes han sido adquiridas e incorporadas al entendimiento de la vida del individuo.

<sup>7</sup>En cada nivel portamos un gran número de cualidades, que a través de la experiencia tienen la oportunidad de ir lentamente elevando en la escala centígrada. Si se encuentran muy abajo en la escala las llamamos faltas, dado que les falta la perfección. Estas faltas se remedian durante el desarrollo posterior.

<sup>8</sup>Las faltas no dependen necesariamente del nivel de desarrollo, de las ficciones e ilusiones que pertenecen a ese nivel o de la ausencia de cualidades positivas (sin desarrollar o inactivas). Pueden ser expresivas del carácter individual o de virtudes que (como en los moralistas) se han convertido en vicios mediante exageración. Cuando son obviamente dañinas para el individuo, esto siempre depende de una mala cosecha.

<sup>9</sup>Todo lo que pertenece a un nivel inferior al verdadero nivel del individuo puede considerarse como defectos. Todos los defectos son mala cosecha. Todos los defectos obvios son muy mala cosecha. Hemos incurrido en ellos cometiendo errores deliberadamente, no cometiendo errores respecto a leyes aún desconocidas de la vida debido a la ignorancia. Hemos incurrido en ellos por nuestra arrogancia, abuso de conocimiento y poder, crímenes en contra de la unidad. El noventa y nueve por ciento de los mismos depende de haber juzgado los defectos de los demás o de haber arrojado sospechas sobre las personas nobles de la vida en niveles superiores. Por medio de nuestras murmuraciones y condenas hemos contrarrestado los esfuerzos del individuo por convertirse en un ser humano mejor.

<sup>10</sup>Los defectos son forzados sobre el individuo. Sólo la experiencia, a menudo larga y amarga, puede de manera eficiente enseñar al individuo aquello que debe aprender pero que no quiere aprender. Al ser nosotros mismos afectados por los defectos que condenamos, aprendemos finalmente a no excluir a nadie de la unidad. De todos los defectos, el juzgar parece ser el más difícil de corregir.

<sup>11</sup>Puede ser parte de una mala cosecha que el individuo no pueda posiblemente reconocer sus propios defectos. Entonces necesitan intensificarse para que finalmente se vuelvan suficientemente evidentes.

<sup>12</sup>El individuo puede ser relativamente, bueno, veraz, justo, tolerante, magnánimo, etc., ad infinitum. Al mismo tiempo puede ser relativamente malo, falso, injusto, intolerante, estrecho, etc. ad infinitum. Una cosa es cierta: sus ideas sobre lo justo y lo injusto, del bien y del mal,

pertenecen a su nivel y se desarrollan en cada nivel.

<sup>13</sup>El hombre en la etapa de civilización es el conjunto de todas las contradicciones que ha heredado, que le han sido impuestas a través de la educación, que ha recogido de forma automática y aprendido por sí mismo. Es en líneas generales un centro caótico de reacciones con modos opuestos de pensamiento, sentimiento, habla y actuación, de complejos surgidos por “casualidad”.

<sup>14</sup>Los moralistas tratan de clasificar a las personas según sus defectos. Y aún si se tiene éxito en convencer a las clases intelectualmente superiores de los efectos dañinos de la moralidad y del moralismo, habrá siempre moralistas mientras el odio exista en el mundo. Por lo tanto debería ponerse de relieve una vez más que el individuo no puede clasificarse según sus defectos. Los defectos más serios pueden ocurrir incluso en la etapa de humanidad, porque son mala cosecha. Y nadie puede escapar esa.

### 3.37 *La evaluación de la personalidad*

<sup>1</sup>En la etapa de idealidad, el hombre está en casa al fin en su verdadero mundo, el yo como ser causal está libre de la siempre gran limitación de su personalidad. Antes de eso, el yo es aquello que se ha revivido a través de las experiencias de nuevas encarnaciones. Al evaluar a la personalidad se deben considerar el conocimiento, las cualidades y capacidades latentes del yo, que pueden ser rápidamente revividas por nuevas experiencias.

<sup>2</sup>El esencialista, el yo 46, puede evaluar a la personalidad. Porque esto requiere no sólo conocimiento del carácter individual, del nivel de desarrollo, de las previas encarnaciones, del significado de la última encarnación y de la cosecha adjudicada, sino también comunidad de conciencia.

<sup>3</sup>El psicoanalista podría analizar la personalidad durante cien años sin lograr claridad, dado que el supraconsciente del yo sigue siendo inaccesible. Lo que puede extraerse del subconsciente mediante la interpretación de sueños puede resultar interesante, pero todavía concierne sólo a las capas superficiales del océano de la conciencia. El análisis de la conciencia o la caracterología nunca puede llegar más lejos del conocimiento de los tipos y de inferencias generales; no puede evaluar el carácter individual. El análisis es una empresa difícil, de la que en particular los moralistas, con su ignorancia, incapacidad de juicio objetivo, fanatismo y falta del más elemental entendimiento de la vida, deberían desistir. Incluso las generalizaciones sistemáticas se convierten en derivaciones y divisiones arbitrarias. Individuos diferentes pueden adquirir las mismas cualidades mediante experiencias totalmente diferentes. Un examen de las encarnaciones anteriores resulta inevitable. La superficialidad es evidente en el hecho de que los psicólogos no hayan aún descubierto las dos tendencias opuestas y su importancia fundamental. Los individuos que son más viejos por eones, y por ello en una etapa superior de desarrollo, pueden ser evaluados por los psicólogos como si estuvieran en un nivel inferior que un individuo en la cima de la serie de encarnaciones de su nivel, con las cualidades perfeccionadas y la buena cosecha acumulada de ese nivel. Las otras personalidades de la serie son encarnaciones de especialización en las que aparece sólo una fracción de las cualidades latentes del yo. La personalidad a la que se le ha dado la oportunidad de mejorar cualidades y capacidades imperfectas o de desarrollar las ausentes en nuevos dominios de la vida puede parecer muy confusa e imperfecta antes de que sus experiencias se hayan sintetizado en encarnaciones posteriores.

<sup>4</sup>Las evaluaciones realizadas por la ignorancia de la vida son siempre erróneas. Los hombres juzgan por las apariencias, buena o mala cosecha y sus manifestaciones, éxito o fracaso, los juicios de los demás y, sobre todo, los propios. Si nos fuera posible evaluar, entonces el culto a las apariencias no se llevaría a cabo de modo tan completo y por ello tan eficientemente cegador.

<sup>5</sup>La apariencia en la que el individuo destaca ante su tiempo y posteridad puede ser tan ilusoria como la Fata Morgana del desierto. La apariencia, tanto favorable como desfavorable,

puede ser una cosecha determinada por el destino. Su apariencia es a menudo el papel que el individuo ha elegido representar en el baile de máscaras del teatro mundial. Su apariencia es a menudo el modelo de conducta que se ha visto forzado a asumir en el entorno en el que ha crecido en el que trabaja. ¿Qué saben los hombres de los motivos, a menudo escondidos para el protagonista mismo? Analizan una máscara, un papel, un robot de convenciones o quizás una protesta indignada en contra de toda la superchería. ¿Qué saben sobre los más cercanos; padres, hermanos, hijos? A los hipócritas, los sabios del mundo y a las personas convencionales – quienes hacen de la decencia un fetiche – la vida aún suave les otorga que su apariencia los favorezca. Quienes rehúsan participar en el culto a la apariencia, que aparecen tal como son, a menudo la apariencia los desfavorece de una manera más dura que la pretendida por la vida. El significado del viejo dicho “el mundo quiere ser engañado” es que la apariencia engaña a quienes eligen ellos mismos la apariencia. Cuanto más los doctores de la literatura intentan describir personalidades “falsas” más claramente demuestran su dependencia de la apariencia de acontecimientos accidentales, de circunstancias triviales. Mucho se ganaría si las interpretaciones psicológicas y las valoraciones morales en las biografías se considerasen como pruebas de falta de fiabilidad.

<sup>6</sup>La falta de valor del juicio se hace evidente en las evaluaciones a menudo extremadamente contradictorias otorgadas en diferentes encarnaciones al mismo yo, dependiendo de la aplicación de la ley de cosecha. La “falta” es reparada mediante “experiencias fallidas”, el “defecto” es curado por mala cosecha. Los hombres no sospechan que en conjunto no cometen más que errores, incluso cuando piensan que son muy listos.

<sup>7</sup>¿Qué saben los hombres sobre los motivos? Un sólo ejemplo puede dar indicaciones. Se puede mostrar gratitud porque es de buen tono, es sabio, vale la pena, hacer lo contrario sería de locos, la gente murmura y exagera, la gratitud es una cualidad noble, por supuesto uno está agradecido, por supuesto uno es muy noble, etc. ad infinitum. La gratitud puede experimentarse como una deuda, un deber, un beneficio. Las cualidades tienen diferentes grados. El grado, el motivo, el nivel, van juntos. Nada es tan fácilmente falsificado como el motivo. El autoengaño se atribuye a sí mismo lo más alto de lo que ha oído hablar.

<sup>8</sup>La falta de independencia en el juicio se hace evidente si se explora el veredicto del público. Lo que los demás dicen de un individuo es cotilleo y difamación. Su falta de certeza es clara a partir del hecho de que, con la eterna inestabilidad emocional de sus juicios (cuando la emoción no es dirigida por complejos), los hombres van y viene como juncos al viento según soplan los cotilleos.

<sup>9</sup>Los juicios individuales de los hombres son extremadamente subjetivos, realizados desde su propio nivel con limitada experiencia y percepción, sus idiosincrasias individuales (ficciones e ilusiones que han aceptado de manera desapercibida) y las manifestaciones del egoísmo (que de manera similar consideran infalible).

<sup>10</sup>El nivel de juicio aparece en la media en que se utiliza la relativización. Los juicios de la mayoría de las personas son absolutos. Pero las cualidades del individuo apenas son desarrolladas al cien por cien. “No digas que Cesar es valiente. Di que fue valiente en esta ocasión y en esa.” Eso era benevolencia, juzgar desde el mejor lado. El odio siempre ve las cosas desde el peor lado.

<sup>11</sup>Los motivos del egoísmo, la antipatía, el odio no tienen número. Podrían llenarse libros con razones y expresiones. Es fatal la diligencia del odio para encontrar defectos y faltas en almas nobles, por no decir avatares. La falta de fiabilidad del veredicto final de la historia se hace clara en el hecho de que todas las descripciones de los avatares son falsificaciones. Con respecto a ellos, es cierto en un grado aún mayor el principio que dice que lo que se sabe de un hombre, muerto o vivo, es sólo la leyenda sobre él. “El justo veredicto de la historia” es parte del precio que los genios pagan por sus oportunidades de servir al género humano. Ser mal juzgado, por decirlo suavemente, ser despreciados por sus contemporáneos y ser envilecido por toda la posteridad siempre sin tacha, es un fenómeno que quizás debería ser

considerado cuando se intente elucidar el concepto de “sacrificio”.

<sup>12</sup>Nos es imposible juzgar al individuo. Por otro lado, es posible hacer esas recapitulaciones generales implicadas en los conceptos de tipos, etapas de desarrollo, épocas, generaciones, etc. La individualidad inalcanzable desaparece, lo típico o universal en las realidades de la masa aparece. Por lo general los hombres proceden de la manera opuesta. Rechazan indignados, por ejemplo, la misantropía de Schopenhauer, que era entendible, pero están dispuestos instantáneamente a creer ciegamente cualquier cosa maligna que la murmuración tenga que decir, y aplauden con entusiasmo las caricaturas de Strindberg. Lo general es rechazado y lo individual es aceptado. El modo usual pervertido de juicio.

<sup>13</sup>Al evaluar desplazamos a los que se encuentran en niveles superiores hacia abajo, y a los que se encuentran en niveles inferiores hacia arriba, a nuestro propio nivel. Existen riesgos en esto. Muchos nobles caracteres han cometido los errores más serios de juicio, presuponiendo en los demás su propio idealismo, respecto por la confianza dada, incapacidad para explotar.

### 3.38 *La ceguera ante nosotros mismos*

<sup>1</sup>El Oráculo de Delfos nunca daría a su lema (“conócete a ti mismo”), ni siquiera en su más profunda degeneración, esa interpretación que la posteridad ignorante ha aceptado como obvia: obtener sabiduría mediante autoanálisis. Su lema no era una exhortación sino un signo de reconocimiento entre los iniciados de los misterios superiores, en los que se enseñaba que sólo el segundo yo puede entender al primero yo. No tentar conocerse a sí mismo sino olvidarse de uno mismo y de su cómica insignificancia es lo esencial.

<sup>2</sup>La autorrealización es buscarlo todo uno mismo, encontrarlo todo uno mismo, experimentar, comprender, entenderlo todo (la realidad, la vida y las leyes de la existencia) uno mismo, y realizarlo todo por uno mismo. Es un sendero largo, duro y difícil de caminar. Y no hay atajos.

<sup>3</sup>Para conocerse a sí mismo, el hombre debe saber quien ha sido, sus posibilidades latentes, el significado pleno de su encarnación. El inconsciente del hombre es su contacto con todos los mundos del hombre. Estos no son conocidos mediante autoanálisis. Y debe conocerlos para entenderse a sí mismo. El hombre es ciego ante sí hasta que se convierte en Hombre. El autoconocimiento presupone conocimiento de todo lo demás. Lo último que llega a conocer es a sí mismo.

<sup>4</sup>En etapas inferiores, el hombre adquiere autoactividad a través de su instinto de autopreservación incitándole a la lucha por la existencia, y desarrolla cualidades y capacidades que hacen posible aumentar su actividad e intensificarla en los mundos sucesivamente superiores. Su desarrollo procede bajo la protección del inconsciente. Si el autoanálisis pudiera proporcionar algún conocimiento, realzaría el egocentrismo. Cuanto más deliberadamente intenta el hombre volverse no egoísta, más egoísta se vuelve. Cuanto más se analiza a sí mismo para ser bueno, más aferrado a sus opiniones se vuelve. Sólo olvidando lo inferior que es puede encontrar lo superior que llegará a ser. Este es el significado de la paradoja: conviértete en quien eres. Aprende a confiar en su inconsciente a través de su experiencia de que en la espontaneidad y la franqueza se manifiestan la más alta penetración y capacidad de su nivel.

<sup>5</sup>El autoanálisis aumenta la indecisión y la indefensión. La ceguera ante uno mismo es una protección. Si el hombre pudiera verse a sí mismo como es, en un espejo veraz (esta criatura ridícula, ignorante, arrogante, desdeñosa), nunca se repondría de ese golpe. Su análisis es que sabe, comprende, puede hacer mucho, ha logrado cosas, es muy virtuoso, noble, etc., ad infinitum. Sin esta autoestima, la mayoría de las personas se vendría abajo; y en esto se evidencia su ignorancia de la vida. Lo engañoso de la confesión de los pecados se evidencia en el hecho de que lo que el hombre cree que es un pecado es sólo una manifestación muy superficial, pero no la causa, del mal: el egoísmo y el odio. Todos admiten su imperfección en teoría. Pero resultan heridos profundamente cuando, a instancia suya, se les señalan sus

imperfecciones más evidentes. Por otro lado encuentran cantidades de defectos en sus prójimos. Si un hombre se llama a sí mismo mezquino, es porque los demás lo son mucho más. No sospecha que quien piensa que es mejor que los demás se encuentra muy lejos de la unidad. El autoengaño es infinitamente sutil. Cuando el individuo piensa que se ha librado de su autoimportancia, entonces es importante por no sentirse importante en absoluto.

<sup>6</sup>La siguiente anécdota es típica de la autoevaluación. Alguien escribió acerca de una asociación particular que todos sus miembros excepto uno eran idiotas. La asociación se sintió halagada porque cada miembro pensó que él era la excepción. Uno recuerda el dictamen de Schopenhauer de que hay siempre un idiota más en el mundo de lo que cada uno piensa.

<sup>7</sup>En su egotismo el hombre siente que es el centro del universo. Todo se valora según la importancia que se da a sí mismo. La sabiduría comienza cuando deja de ser el centro de su círculo, situando ahí un ideal, no para volverse ideal sino para olvidarse de sí mismo.

<sup>8</sup>El sendero al autoconocimiento es el estudio del género humano. La ignorancia dice: así es tal individuo. ¡Aquí está el hombre! Esa expresión inmemorial no se refería a ninguna persona particular sino: así eres tú. Tú eres como aquel al que admiras. Tú eres como aquel al que desdeñas. Tales son tus mejores y peores posibilidades. De tal manera estás atado al género humano. De esa manera has sido. Así te volverás a ser. Tal es tu destino.

<sup>9</sup>La conciencia objetiva superior lee las expresiones de conciencia de los demás: la emocional sus emociones, la mental sus pensamientos. La mayoría de las personas no soportaría esta visión. Es sin embargo el sendero al conocimiento de uno mismo a través del conocimiento del hombre.

<sup>10</sup>En la base de la estatua de Isis se leía: “Ningún mortal ha levantado mi velo”. El yo como personalidad solamente no puede nunca levantar ese velo. Cuando el yo, convertido en un yo causal, sea capaz de hacerlo, se descubrirá a sí mismo.

### 3.39 *El ennoblecimiento de la personalidad*

<sup>1</sup>El ennoblecimiento de la personalidad es el resultado del trabajo del yo. Es una de las maneras que el yo utiliza para alcanzar los niveles superiores.

<sup>2</sup>Del mismo modo que la dieta es importante para el organismo, lo que el individuo contempla y escucha, y así asimila en su conciencia de vigilia, es de importancia. Las impresiones rápidamente se hunden en el subconsciente con efecto inevitable. Influyen por supuesto también los sentimientos y pensamientos de la conciencia de vigilia.

<sup>3</sup>No es fácil adquirir una nueva cualidad positiva. Cada cualidad presupone un buen número de otras cualidades. Cuanto mayor es la capacidad, mayor es la posibilidad de adquirir esta nueva. Las cualidades negativas y obstaculizadoras hacen esta tarea más difícil, especialmente cuando debe cosecharse su mala siembra primero. La tensión entre la viejas y nuevas cualidades a menudo da por resultado una falta de equilibrio, faltas que son reforzadas por el entorno, que casi siempre carece de entendimiento, y por los moralistas con su indignación y regocijo con el mal ajeno.

<sup>4</sup>Cada uno admira ciertas cualidades o las encuentra más deseables que otras. La admiración facilita su adquisición. También los intereses guían. Mediante la atención un contenido de la conciencia se impresiona sobre el subconsciente. Ciertas cualidades tienen posiciones clave en el inconsciente, y promueven a otras estrechamente relacionadas. Las capacidades de admiración, afecto, simpatía pueden desde el mismo tenue comienzo abarcar al resto de cualidades nobles. Unas pocas cualidades deseables se citan a continuación como ejemplos. Cada uno puede completar la lista por sí mismo.

<sup>5</sup>La bondad es la suma total de todas las cualidades nobles. Por supuesto la ignorancia abusa de la palabra bondad, siendo el resultado una confusión de ideas y una falsificación de la concepción de lo justo y de los ideales.

<sup>6</sup>Para que los ideales sean realizables deben ocupar el lugar de la autoimportancia. Esto conlleva simplicidad. Uno deja de ser lo que no se es, de sentir otra cosa que lo que se



reconoce como justo y verdadero, de pretender para engañar o agradar a los demás. La simplicidad es la gran manera de ser grande. La ignorancia a menudo toma la simplicidad como reconocimiento de la ficción de la igualdad. El individuo cultural debe contar con ser mal entendido en todo lo que dice o hace, en todo lo que no dice o no hace.

<sup>7</sup>La franqueza es la genialidad instintiva de la vida, la manifestación espontánea de la certidumbre y certeza del inconsciente. Toda deliberación, afectación, todo cálculo, disimulo, le son extrañas. Es una cualidad maravillosa que lo facilita todo en la vida, que simplifica espléndidamente y resuelve problemas insolubles de otra manera. En la franqueza el supraconsciente puede manifestarse. La franqueza resulta destruida por el autoanálisis, la presunción, el moralismo.

<sup>8</sup>La invulnerabilidad es una cualidad absolutamente necesaria en los mundos físico y emocional con sus tendencias repulsivas. La vulnerabilidad hace la atracción imposible, lo hace a uno dependiente del odio (de la falta de aprecio, etc.) de los demás, indefenso ante la bajeza. La invulnerabilidad debe ser incondicional y total, la armadura debe llegar de la cabeza a los pies. Balder el Bueno fue muerto por un débil ramo de muérdago, Aquiles por su talón vulnerable. El hombre vulnerable envenena su propia existencia por su actitud idiota. El primer requisito para la autorrealización es la adquisición de un complejo de invulnerabilidad. Uno nunca pregunta como se siente y se convierte en invulnerable porque así lo quiere.

<sup>9</sup>Quien propaga alegría es un verdadero benefactor en la sombría y triste vida de la mayoría de las personas. La alegría es el sol en la oscuridad, el oasis en el desierto. La amabilidad hacia todos sin excepción es parte de las buenas maneras comunes y el tacto más elemental. El género humano va por mal camino al necesitar tal advertencia. La amabilidad en las incontables pequeñas oportunidades de cada día hace la vida más rica para todo el mundo y para nosotros mismos. Pensando bien de todo el mundo uno se hace mejor y ayuda a los demás a ser mejores. Pensando mal uno empeora y aumenta el mal en el mundo. Esta es la razón de por qué incluso la “verdad” en la calumnia hace daño a todos los que se relacionan con ella. Quien hace a los demás felices se hace feliz a sí mismo. Esta es también la única manera de adquirir felicidad duradera.

<sup>10</sup>La justicia significa juicio imparcial, impersonal, independientemente de las ventajas o desventajas, simpatías o antipatías, amistad o enemistad. El sentido de juego limpio en los deportes y la caballerosidad son parientes próximos de esta cualidad.

<sup>11</sup>La magnanimidad es la expresión de una mente noble y generosa. Esta maravillosa cualidad es extraña a toda mezquindad, revanchismo, envidia, cálculo, mezquindad. El hecho de que sea necesaria para la activación del supraconsciente emocional la hace todavía más deseable.

<sup>12</sup>La sinceridad, la lealtad y la gratitud son nobles cualidades que tienen en común que requieren reciprocidad para que uno sea capaz de mostrarlas a los demás. No debe abusarse de ellas. Cuando se abusa de ellas refuerzan lo malo. Permitir que el cinismo implacable, la insolencia atrevida o el cálculo sin escrúpulos abusen de las cualidades nobles es hacer a la bondad indefensa y contribuir a su ruina.

<sup>13</sup>La sinceridad es un factor importante en nuestra búsqueda, un órgano de respuesta para el discernimiento de lo auténtico y lo espurio, lo cierto y lo falso. Resulta mitigada por el fanatismo. Todo autoengaño sea el que sea resulta sumamente destructivo para el instinto. La falsedad es el mayor intensificador de la ilusoriedad.

<sup>14</sup>Si se abusa de la lealtad y la solidaridad como medio de presión en contra de los ideales, entonces la lealtad puede mostrarse sólo a los ideales. El cumplimiento del deber es simplemente fiabilidad.

<sup>15</sup>La gratitud es un sentimiento original, fácilmente inhibida mediante demandas. Estando ora sujeto a la “caridad”, ora a un tratamiento inicuo, no genera ninguna gratitud. En la época del odio esta cualidad es mucho más rara de lo que la ignorancia de la vida cree. Quien trata de descargarse de sus deudas de gratitud mediante bellas palabras paga con dinero falso. Las

palabras son vibraciones en el aire.

<sup>16</sup>Sin sentar un buen ejemplo toda educación será meramente una exhortación tácita al disimulo. Los ideales nunca deben ser sermoneados. Por otro lado, a los jóvenes se les pueden dar caracteres nobles (históricos o legendarios) para admirar. La meta de la educación no es establecer buenos hábitos. El hábito es una inhibición que hace una adaptación o cambio racional más difícil. El hábito mecaniza y robotiza, embota la receptividad a las cosas valiosas nuevas, lo hace a uno no susceptible a las impresiones, destruye el poder de la espontaneidad. Lo que se enseña por la fuerza esclaviza o despierta el instinto de desafío. Nadie debería ser dejado en la incertidumbre sobre aquellos ideales de los que tiene aún una ligera posibilidad de entender. Con eso la educación ha cumplido con su parte. Después que cada uno decida por sí mismo lo que corresponde a su nivel. Los ideales se conectan con sentimientos de aversión cuando se sermonean. Se requiere amabilidad, tan pocas reglas como sea posible y firmeza. Cualquier otro castigo que la pérdida de privilegios es innecesario. Ayudar en los pequeños deberes domésticos debería considerarse un beneficio. No se puede contar con obtener confianza sin demostrarla uno mismo. Los inmaduros no pueden juzgar en absoluto y por ello no criticar; los jóvenes no pueden juzgar correctamente por sí mismos. Cultivando el amor por la crítica se promueven la autoestima, el desprecio, la irreverencia y la falta de respeto. La crítica presupone un total dominio de la esfera particular de conocimiento correspondiente. No beneficia a nadie, y menos a los jóvenes, criticar a los genios del pasado.

### 3.40 *El arte de vivir*

<sup>1</sup>El arte de vivir es la aplicación del entendimiento adquirido de la vida. Como la sabiduría de la vida posee muchos grados. Es lo mismo con el arte de vivir que con cualquier otro arte: se adquiere mediante trabajo y esfuerzo a lo largo de muchas vidas, sin resultados aparentes al comienzo. Quienes se esfuerzan en pos del ennoblecimiento son puestos, de acuerdo con la ley del destino, en aquellas circunstancias en vidas futuras que beneficien su desarrollo y faciliten sus esfuerzos.

<sup>2</sup>Los bohemios, epicúreos, beatos, moralistas, pedantes y puritanos en la etapa de civilización carecen de los requisitos del arte de vivir, que no es realizable hasta la etapa de la cultura. Es por igual radicalmente erróneo creer que el hombre se encuentra aquí en la tierra para no hacer nada, disfrutar, deleitarse en la lujuria y la diversión; al igual que predicar ascetismo y renuncia sin sentido, no permitirse su parte de las cosas buenas de esta vida y de las oportunidades de relajación. No estamos aquí para ser felices sino para tener experiencias y aprender de las mismas, llegar a conocer la realidad y la vida. Cada personalidad tiene su tarea especial en la vida, su meta en la vida, es un nuevo intento del yo de explorar nuevos dominios de la vida. No es de extrañar que la personalidad en la etapa de la civilización falle a menudo. El ignorante de la vida no percibe que el significado de la vida para el individuo es el significado que es capaz de darle a la vida él mismo.

<sup>3</sup>Una actitud errónea hacia la vida conduce a exigencias sobre la vida y sobre los demás, demandas que la vida no proporciona ninguna posibilidad de satisfacer, demandas de felicidad, que sólo el individuo puede procurar. Nuestras circunstancias son las que el destino ha ordenado de acuerdo con la ley de cosecha. La vida no es sufrimiento. El sufrimiento es mala cosecha de una mala siembra, y cesa cuando la siembra ha sido cosechada.

<sup>4</sup>El bárbaro detesta el trabajo. Los entretenimientos de la civilización a menudo cansan más que el trabajo, hacen el trabajo desagradable y la visión de la vida superficial. “Cuando la vida está en lo mejor, es trabajo y esfuerzo”, es un axioma esotérico de origen inmemorial. El hombre está marcadamente poco apto para la diversión. “Nos vrais plaisirs sont nos besoins” (Nuestros verdaderos placeres son nuestras necesidades.) Ha hecho una buena elección quien pueda ser absorbido por su ocupación remunerada y encontrar satisfacción en ella, especialmente si el trabajo beneficia el desarrollo y sirve a la unidad.

<sup>5</sup>El arte de vivir incluye el arte de ser capaz de olvidarse de uno mismo, de estar ocupado

con otras cosas que uno mismo, mantener la atención lejos de uno mismo. Esto provee la mayor satisfacción en la diversión, aunque no lo comprenden las personas que no son capaces de concentrarse espontáneamente en intereses que requieren atención. Debido a esto es sabio tener varios intereses diversos – cuanto más mejor – si no puede uno verse absorbido por algo particular.

<sup>6</sup>La ignorancia de la vida cree que la felicidad consiste en circunstancias y cosas externas. Para la mayoría de las personas la felicidad consiste en alguna ilusión: ser alguien, saber como hacer algo, en su excelencia, en la gloria, la riqueza, el poder, etc. La felicidad que nunca se pierde reside en la capacidad, adquirida metódicamente, de olvidar la completamente cómica e insignificante personalidad con todas sus insistentes demandas, deseos nunca satisfechos e innumerables razones para la inquietud; y en el cultivo de la tendencia a la unidad y en vivir para ese ideal. Quien persegue la felicidad nunca la encontrará. La felicidad llega a quien no la necesita, quien vive para hacer felices a los demás.

<sup>7</sup>El arte de vivir incluye la capacidad de aumentar la alegría de los demás, de hacer la vida más fácil de vivir para todo el mundo. Quien destruye la alegría de los demás, hace todo más pesado y difícil de soportar y entristece su propia vida.

<sup>8</sup>El arte de vivir incluye la confianza en la vida. Confiar en la vida es confiar en las leyes inmutables e incorruptibles de la vida. Todo puede suceder en la vida, en cualquier momento, en cualquier parte. Quien ha adquirido confianza en la vida puede soportar los golpes más duros que asesta el destino. El hombre no preparado se rompe bajo sus propias visiones terroríficas. El miedo es nuestro peor enemigo, el traidor que nos paraliza y nos ciega. La actitud heroica es la única racional: vivir trágicamente (la siembra debe cosecharse) pero nunca tomárselo trágicamente. Toda otra actitud sólo aumenta el sufrimiento. Es parte de la sabiduría de la vida no despojarse de la compostura que se tiene luchando contra “desastres” de antemano, no agrandar los desastres concentrándose en ellos. Como regla, “nada será tan bueno como esperas, nada tan malo como temes”. La imaginación se regodea en excesos, haciendo la vida bien un cielo o un infierno. La sabiduría dice: “tomátelo con tranquilidad y todo saldrá bien”.

<sup>9</sup>Dos facultades difíciles son parte del arte de vivir: aprender a amar la soledad y adquirir la necesidad de callar lo que se sabe. Ambas son necesarias. Es en la soledad en donde nos beneficiamos de lo que nuestro inconsciente puede enseñarnos. Quien cotillea, mina a sí mismo y la confianza de los demás, siembra mucha mala simiente. “Querer, saber, osar y callar” es la suma de la sabiduría esotérica.

<sup>10</sup>La vida se compone de una infinita serie de problemas que nadie sino el individuo es capaz de resolver de la manera correcta, de la misma manera que todo el mundo debe encontrar sus verdades en su nivel antes de estar maduro para el siguiente nivel. Las reglas de conducta, como las hipótesis y las teorías, hacen más fácil orientarse. Con ello han cumplido su cometido. La regla es experiencia generalizada, la construcción de la prudencia tardía para explicar cierto modo de proceder, y pertenece a un determinado nivel. La regla debe individualizarse para adecuarse al caso concreto. Quien necesita reglas carece de la capacidad de juzgar el caso y adaptar la regla. Las reglas de conducta que pertenecen a niveles demasiado altos confunden y estupidizan. Cuantas más reglas se coleccionan más indeciso se es. Si las reglas se hacen compulsivas, ponen el fundamento de toda clase de inhibiciones, con remordimiento, neurosis, agonía frente a la vida. Ni siquiera en la acción deliberada se actúa según reglas, sino con objetividad, adecuadamente, y más tarde de manera instintiva, espontánea.

<sup>11</sup>A las personas puede muy bien privárseles de sus ficciones pero no de sus ilusiones, a menos que sean obviamente dañinas. La ceguera en la vida es a menudo un velo de misericordia, a menudo necesario para adquirir plena eficiencia. Al privar demasiado pronto al individuo de las ilusiones que hacen que la vida valga la pena vivirse, que llenan su vida con intereses y fuentes de alegría, que le elevan y lo ennoblecen, le hacemos de este modo un daño serio. Muchas personas han sido de este modo privadas de sus ideales, su alegría de vivir, del contenido de sus vidas. Los moralistas son expertos en esas meteduras de pata en la vida.

## OBSTÁCULOS A LA AUTORREALIZACIÓN

### 3.41 *La tendencia a la división*

<sup>1</sup>El carácter individual tiene su propia tendencia, adquirida mucho tiempo antes de la causalización. Esto no significa sin embargo que las vibraciones que influyen al individuo desde afuera no sean importantes. Por el contrario, son determinantes en etapas inferiores. En el eón emocional, las vibraciones “cósmicas” tienen principalmente un efecto repulsivo, y por lo tanto las influencias universales son desfavorables. Por tanto puede decirse que el instinto emocional del individuo de civilización es más o menos repulsivo. Los atlantes fueron la cuarta raza raíz, la raza raíz emocional. Su misión histórica fue ennoblecer la emocionalidad. En esto fracasaron, como sabemos. Las naciones que pertenecen a esta raza raíz todavía cultivan el nacionalismo, la intolerancia y la arrogancia de la tendencia a la división. Son seducidas a ello en alguna medida por la aún joven raza raíz aria. Pero esto no es justificación. La raza más antigua debería haber sido un ejemplo para la más joven. Quienes comprenden en alguna medida lo que significa la responsabilidad colectiva quizás puedan rastrear los resultados de ello a través de las edades. Debería señalarse a este respecto que la mala cosecha del individuo puede hacer que nazca en una raza que tiene mala cosecha. Tanto la raza como el individuo han de ser admirados debido a su actitud heroica ante la vida, y no han de ser odiados, lo que es una idiotez.

<sup>2</sup>Por supuesto el individuo de civilización tiene sentimientos atractivos. Mientras se encuentre en condiciones en las que puede satisfacer su egoísmo, está dispuesto comprensivamente hacia los demás. La tendencia repulsiva se afirma cuando su egoísmo bien oculto no es satisfecho. Quienes son capaces de hacerlo eligen para sí un entorno agradable y relaciones placenteras. Esto facilita el autoengaño de manera considerable. El individuo se siente lleno de nobleza, de buenas intenciones, etc. sin sospechar felizmente la medida de su egoísmo. Además, consideraría su egoísmo justificado, y al altruismo como romántico y absurdo.

<sup>3</sup>La emocionalidad pura es deseo. El deseo es mentalmente ciego, es iluminado por la razón y se une con el pensamiento. De esta manera surgen los sentimientos, que son deseos coloreados con pensamiento en los que el deseo es el poder dinámico. En la etapa emocional, el pensamiento no puede dominar un sentimiento directamente sino sólo de manera indirecta a través de otro sentimiento, generalmente el diametralmente opuesto. Cualquier sentimiento puede promoverse pensando metódicamente. Por lo general surgen de manera desapercibida (dado que el individuo no está interesado en el control de la conciencia) cuando la atención se dirige a ellos. La mayoría de ellos son innatos, latentes, cultivados a lo largo de muchas vidas y pueden fácilmente recuperar su fuerza anterior. Un sentimiento se desarrolla cuando el pensamiento se detiene en cierto motivo. De este modo, por ejemplo, el hombre incuba la envidia comparando constantemente sus propias condiciones con las de personas más favorecidas, y esto puede por supuesto intensificarse tanto como para inflamarse instantáneamente al ver o escuchar que alguien ha obtenido algo, que ha tenido éxito en algo, etc. La ilusión de la envidia está conectada con la ficción de la injusticia de la vida y puede debilitarse percatándose de que todo tipo de comparación entre individuos es engañoso. El recocido con el mal ajeno, que se deleita con la mala cosecha de los demás, se relaciona con la envidia. Cuanto más fuerte es la tendencia al odio, más fuertes se hacen estos sentimientos negativos. El sentimiento se intensifica con la repetición, desde la expresión de conciencia más débil e imperceptible a la conmoción más intensa. Cuán sutil puede ser un sentimiento es claro en la observación de La Rochefoucauld de que “en el infortunio de nuestros mejores amigos hay siempre algo que no nos disgusta”. La envidia es tan común como grande la ignorancia de la vida. Muchas personas envidian a quienes son mejores que ellos y hierven de rencor con su éxito. La envidia es por supuesto una estupidez fatal en la vida, porque al ser víctima de ella uno se priva a sí mismo de aquello a lo que de otra manera tendría derecho. Quien se alegra por los demás y con los demás, siembra buenas semillas para sí mismo.

<sup>4</sup>Mientras el ficcionalismo moral, ese producto típico de la civilización y de la tendencia a la división, domine al género humano con sus dogmas, continuará la censura de los demás, y el resultado será la eterna condena mutua. Se olvida con ello que cada uno tiene derecho a ser quien es, mientras conceda el mismo derecho a los demás. El análisis del odio de los rasgos y comportamientos de los demás es defendido por la indignada aseveración de que es sólo cuestión de intentar entender mejor. Ningún análisis puede proporcionar entendimiento, que es siempre espontáneo.

<sup>5</sup>Una de las consecuencias más serias del moralismo es el desprecio idiota, quizás la única cualidad que todos han perfeccionado al cien por ciento. Si se ha convertido en un hábito, se extiende y se descarga sobre más y más personas. Esta fantástica agudeza de visión busca y encuentra en todas partes motivos para un desprecio aún más profundo. También el lenguaje tiene un buen número de palabras denotando las diferentes expresiones de desprecio: rechazo, sarcasmo, altanería, condescendencia, falta de respeto, desdén, indiscreción, estiramiento, irreverencia, etc. Al final, el desprecio se ventila sobre todos los seres humanos y provee el fundamento de desconsideración. En niveles inferiores el desprecio se manifiesta de manera más y más brutal: maldad, crueldad, dureza, vengatividad, implacabilidad, insolencia, tiranía, explotación.

<sup>6</sup>Otra característica del moralista es su autojustificación. Esta petulancia testimonia una total ceguera en la vida. Tenemos un largo camino que recorrer antes de que nos hayamos librado de nuestra autoimportancia. Quien da testimonio de sí mismo da siempre falso testimonio.

<sup>7</sup>Los malos entendidos son inevitables en la etapa de civilización. Las razones para ello son innumerables. Se carece del conocimiento de la naturaleza humana. El odio quiere entender mal, entender todo en mala parte, engendrar desconfianza y sospecha, que a su vez dan lugar a amargura, decepción, vejación, desagrado. Una manera de evitar los malos entendidos es buscar el clan propio al elegir compañía. El hombre sabio simplifica sus circunstancias en la medida de lo posible y de esa manera también sus problemas. El necio complica sus condiciones y de este modo lo hace todo más difícil para sí.

<sup>8</sup>El subjetivismo, que se ha extendido como una epidemia desde la filosofía a todos los dominios de la cultura, ha exaltado la arbitrariedad a un principio. Esto encaja a la perfección con el “espíritu emprendedor” del atrevimiento sin juicio, la “autodeterminación” de la voluntad personal y la obstinación. “Cada uno es maestro de su sabiduría.” La ficción de la igualdad intelectual y cultural de todos proclamada por la democracia ha reforzado aún más la confianza de la insensatez general en la autoridad de su ignorancia. Tenemos el conocimiento y entendimiento de nuestro nivel, no los que pertenecen a niveles superiores. Esto puede por supuesto molestar a quienes tienen todo lo demás. La autosuficiencia de la autoafirmación, la presunción de la propia gloria, el orgullo de la autoimportancia, el conjunto de toda esta psicopatía demasiado frecuente, que siempre aparece irresistiblemente cómico a los de afuera, es característico de la tendencia negativa y se origina en un complejo de igualdad erróneamente construido que busca compensación en la autoestima de la arrogancia.

<sup>9</sup>Los hombres siempre cometen el error de tomarse a sí mismos con demasiada solemnidad y a los demás demasiado en serio. No somos ni de lejos tan importantes como pensamos. Estamos muy lejos de nuestra meta. Los demás no pretenden ofender como el recelo imagina. La mayoría es inconsciente de sus palabras y acciones torpes, indiscretos y estúpidas, y se sorprenden sinceramente al darse cuenta de que han podido ofender o herir a alguien. La irritabilidad general tiene el efecto de que la mayoría de las personas apenas percibe su propio comportamiento.

### 3.42 Dogmas

<sup>1</sup>La libertad de pensamiento es restringida por los dogmas reinantes. El dogma es lo opuesto a la libertad intelectual. Las hipótesis son necesarias. Esas suposiciones provisionales son los intentos del pensamiento para explicar la realidad y sus procesos. La actitud racional es

examinar todas las teorías para familiarizarse con los resultados de la investigación científica, pero no aceptar ninguna sino esperar a los nuevos resultados que inevitablemente vendrán. Es mediante la interminable sucesión de hipótesis como la ciencia progresa. El peligro acecha sólo cuando las hipótesis se convierten en dogmas, son patrocinadas por la emoción y de este modo se hacen absolutas.

<sup>2</sup>Un dogma es una hipótesis que, habiendo sido sometida a voto, ha sido declarada por la mayoría válida para siempre. Subyaciendo al dogma se encuentra el axioma principal de la opinión pública, que dice que “si la ignorancia se multiplica por un número suficientemente grande, el resultado es conocimiento”. Cuando una explicación se establece como válida para siempre, o cuando se adhiere a ella a pesar ser evidentemente un punto de vista obsoleto, entonces se ha prohibido el pensamiento. Los dogmas (prohibiciones al pensamiento libre y correcto) pueden dividirse en religiosos, filosóficos, morales, científicos y sociales.

<sup>3</sup>Los fundadores de las religiones han aparecido en los tiempos de desorientación general que siguen a la disolución de los sistemas ficticios hasta entonces dominantes, con caos inminente, para ofrecer una perspectiva aceptable al espíritu de los tiempos. Estas perspectivas fueron pasos hacia adelante desde el punto de vista de la psicología nacional y de la época, pero por supuesto nunca fueron entendidas por la mayoría, y después de la represión por los adherentes a la antigua religión se distorsionaron para hacerlas encajar en la supersticiones reinantes, y se convirtieron en dogmas. La regla es que ningún documento religioso es auténtico, y que la vida de ningún fundador de una religión no ha sido descrita con veracidad. Sin embargo, no son los elementos espurios de todas las religiones lo que constituye los puntos de fatales consecuencias, sino la marca de patente de infalibilidad impresa en ellos. Esa marca de patente es siempre falsa. No existe el conocimiento infalible. Es la marca de patente la que fuerza la creencia ciega y hace posible reprimir a los disidentes, abusar de la autoridad y alimentar el fanatismo. Ningún trabajo literario mejora poniéndole una marca de patente. Cada obra debe defender su justificación por su contenido de realidad, no por invocar a autoridades infalibles. De acuerdo con la implacable ley de autorrealización, cada uno debe buscar y encontrar la verdad por sí mismo. Esto no significaría nada a menos que todo el mundo tenga la posibilidad de elegir, y de elegir mal. Quienes predicán “conocimiento infalible” asumen una pesada carga de responsabilidad sobre sí, lo que no es una frase ociosa aún cuando se abuse de ella por todas la personas irresponsables en posiciones de responsabilidad.

<sup>4</sup>Un dogma moral es una instrucción destinada a aplicarse a todo el mundo bajo toda circunstancia. El hecho de que las circunstancias puedan cambiar radicalmente, que las personas se encuentren en etapas muy diferentes de desarrollo, que “donde dos personas hacen lo mismo, no es lo mismo lo que hacen”, no es de consecuencia en donde prevalece el dogma moral, que siempre presume de sostener como deberían ser las cosas sin conocer como son. Los dogmas morales no mejoran a nadie. Pero proporcionan a las personas rencorosas un anhelo y perseguido “derecho moral” para despreciar y condenar a sus prójimos. Y esto resulta necesariamente en la hipocresía generalmente aceptada con su dogma tácito supremo: mantén las apariencias, porque es lo único necesario. El poder atrozmente sugerente de los dogmas morales santifica los puntos de vista más bárbaros. Son sagrados porque han sido prescritos por el espíritu santo de la opinión pública, y su origen divino es demostrado por el principio de “así lo hacen todos”. La culpa de los dogmas religiosos y morales es inmensa.

<sup>5</sup>El único verdadero mandamiento moral, si alguno fuera posible, sería el mandamiento del amor. Pero el amor no puede ser ordenado. Y eso debería dar a los moralistas algo en qué pensar. El amor presupone libertad y da la libertad. Sin embargo, la falta de cariño puede ser evidentemente moralidad. Las exigencias de moralidad violan la ley de libertad y la ley de unidad. La moralidad es hostil a la vida. Al adoptar los conceptos de lo justo y de lo injusto de los demás con exigencias y amenazas extrañas al individuo, se establece en el subconsciente una inexplicable compulsión que viola la libertad, y allí se convierte en un “no-yo”, “el otro

hombre en nosotros”, un poder hostil destructivo, una fuente insospechada siempre de miedo, a menudo de neurosis y a veces de crimen. Además, los mandamientos morales son superfluos, dado que no hace caso de lo justo nadie que no sepa por sí mismo, espontáneamente, que es lo justo, y dado que la divina legislación de la vida es evidente en la ley del bien.

<sup>6</sup>La tarea de la ciencia es explorar las conexiones causales, buscar las leyes. Con una tendencia maravillosamente obstinada la ciencia parece olvidar siempre cada vez que todas las teorías e hipótesis son sólo temporales y limitadas. Con toda su inmensa erudición posee conocimiento de sólo una muy pequeña fracción de la realidad total. Se alaba de estar libre de superstición y de que su pensamiento es libre. La historia de la ciencia sin embargo muestra algo diferente. Rechazar sin examen lo aparentemente improbable, lo extraño y lo desconocido (como lo fue alguna vez todo descubrimiento revolucionario), aún no es incompatible con la actitud científica. Lo inexplorado es llamado dios por los religiosos y fraude por los científicos. El instinto para lo probable, o el sentido positivo de la realidad, se encuentra aún en su etapa inicial. Toda visión científica del mundo seguirá siendo ficticia. No existe un conocimiento infalible de la realidad. La superestructura mental del esoterismo es poco más que una sugerencia de esta realidad nunca sospechada por el individuo normal. Además no existe posibilidad de construir un sistema exacto y exhaustivo de pensamiento para un intelecto que posee tan completamente pocos conceptos sobre la realidad. Todo conocimiento humano, incluso el esotérico, necesariamente sigue siendo conocimiento parcial y, como tal, siempre engañoso y defectuoso en ciertos aspectos.

<sup>7</sup>También los dogmas sociales tienen sus mártires. Porque los dogmas y los mártires son inseparables, dado que la intolerancia, la envidia y la necesidad de persecución proveen a los dogmas con su continua razón de ser. La total ignorancia de la vida – por no hablar de la ignorancia de todas las leyes de la continuidad y desarrollo de la sociedad, junto con la creencia loca y ciega de los gobernantes totalitarios en su infalibilidad, seguirá, mientras se permita existir al poder irresponsable, llevando continuamente y siempre de nuevo al género humano hacia el borde de la destrucción.

### 3.43 Dependencia

<sup>1</sup>Existe dependencia consciente e inconsciente. La clase consciente se somete a la autoridad. Para ella, las hipótesis científicas y las teorías del día son la pura verdad.

<sup>2</sup>La clase inconsciente es en parte el resultado de la “sabiduría” impresa sobre el hombre en la infancia. La mente confiada, abierta, sensible, receptiva del niño ha sido infectada con toda índole de ficciones (conceptos sin contenido de realidad). El adulto nunca sospecha donde ha recogido todas las supersticiones imposibles de erradicar que le aquejan el resto de su vida, como ideas “innatas”. Ha olvidado como las cogió. Pero sabe que las tiene.

<sup>3</sup>Mucho de lo que existe en el subconsciente ha llegado allí por error, como si dijéramos, de manera desapercibida, no intencionada. Uno lo ha leído o escuchado una o dos veces sin prestarle atención particular al asunto. Simplemente está ahí, y se acepta como algo obvio cuando aparece.

<sup>4</sup>Cuanto más se expande el saber, más perdemos la visión general y la capacidad para orientarnos tanto en el mundo del saber como en el mundo de la realidad, y más dependientes del juicio de los demás nos volvemos. Esto presenta riesgos, como es evidente en la expresión “especialista reducido”. El conocimiento parcial pierde con facilidad el entendimiento de la dependencia de la parte del todo y de las partes entre sí. La necesidad de orientadores, cuya tarea exclusiva sería la de resumir los resultados parciales en visiones generales más amplias, se percibe con cada vez más fuerza.

<sup>5</sup>Todos necesitamos autoridades. Todos debemos tener autoridades. Nadie salvo el tonto conoce, comprende y entiende todo. En la mayoría de los casos ni siquiera nos es posible juzgar la fiabilidad de la autoridad en cuestión, juzgar lo que es probable o razonable. Sólo excepcionalmente somos capaces de decidir si la autoridad se basa en hechos o en ficciones.

Hemos de contentarnos con suposiciones provisionales bajo nuestro propio riesgo. Porque no debemos echar la responsabilidad sobre nadie más. Nos corresponde elegir la autoridad, elegir correctamente y aceptar cuando la autoridad está en lo correcto. También Buda incalcó a sus discípulos que el individuo es él mismo responsable por lo que acepta como verdadero y justo; que esa responsabilidad no debe arrojarse sobre las autoridades, los dichos de los sabios, las escrituras sagradas, las tradiciones; que uno no debería aceptar innecesariamente lo que no comprende, no reconoce como correcto, no ha examinado uno mismo.

<sup>6</sup>Uno de los mayores obstáculos al desarrollo general del colectivo es esa clase de dependencia que hace posible la opinión pública con su culto de dogmas en todos los dominios. La infalible opinión de la mayoría ha sido siempre el recurso de las masas que carecen de independencia. La repetición de papagayos se denomina opinión pública y enmascara la falta general de juicio, algo similar a esa imitación que llamamos moda y que enmascara la general falta de gusto.

<sup>7</sup>También en el mundo instruido existe mucha dependencia. Se ve en los inmensamente eruditos que conocen todo lo que los demás han escrito, y en aquellos que no se atreven a criticar a los dogmas académicos reinantes en consideración a sus carreras, que callan sobre lo que saben es cierto y justo, o incluso hablan contra su propio conocimiento.

<sup>8</sup>La prensa promueve la dependencia enseñando, día a día, como el juicioso debería pensar para pensar correctamente. Porque los periódicos por supuesto no comunican sino hechos, las verdades axiomáticas del día, la última sabiduría.

### 3.44 *La moralidad*

<sup>1</sup>La moralidad no se basa en el conocimiento de la realidad y de la vida. La moralidad es un producto histórico que a lo largo de las edades ha incorporado convenciones contradictorias, reglas arbitrarias de conducta y valores falsos de todas partes. La moralidad es la suma total de los tabúes de la ignorancia de la vida, una monstruosa mezcla de órdenes y prohibiciones, que idiotiza, refrena, dificulta, sofoca la vida. Los usos y las costumbres cambian. Pero la tiranía de la convención y la intolerancia continúan eternamente en las etapas de barbarie y de civilización como dos de las numerosas expresiones del odio. El moralista adopta convenciones que son hostiles a la vida de modo tan irreflexivo como hace malas leyes. Su ceguera en la vida es tan grande como su fanatismo. Su condena de todos los que no aceptan las ficciones e ilusiones de la convención muestra que está regido por el odio.

<sup>2</sup>Resultaría extraño si el hombre, que ha a través de la historia ha demostrado su total ignorancia de la vida, conociese como deberían ser las cosas sin ningún conocimiento de como las cosas son. Los moralistas lo ignoran todo: las leyes de la vida, el significado y la meta de la vida, la manera de alcanzar esta meta, las leyes del desarrollo, el carácter individual. Y estas personas son las que prescriben lo que los demás deberían creer, pensar, decir y hacer. Nadie es tan creído como el que no sabe nada. En todas las edades han sermoneado moralidad sin influenciar al primitivo, que considera el asesinato como un pasatiempo aceptable. La moralidad tiene poco que ver con la humanidad, la nobleza, el arte de vivir como religión con una visión racional de la vida. Mediante la propaganda la moralidad se ha convertido en la religión del ateo. Los moralistas apenas pueden explicar lo que la moralidad es, excepto que es algo que da al hombre el derecho a despreciar a los demás.

<sup>3</sup>La moralidad no es sino otra palabra para el culto a las apariencias. Sólo el convencionalista, que reacciona según pautas fijas de comportamiento, es considerado normal por el moralista. El fetiche del señor Promedio es la llamada decencia, y de este modo se pone esta máscara social fabricada colectivamente, representando de modo excelente su papel de robot nivelado, uniforme, estadístico, sin carácter individual. La expresión “nacer como un original y morir como una copia” evidencia la anulación de un ser cuya tarea debería ser desarrollar su carácter individual. Mandamientos y exigencias conducen al culto a las apariencias. No alcanzamos ningún nivel mediante buenas intenciones y bonitas palabras.



Para el moralista, la intachabilidad convencional es lo mismo que la perfección. No sospecha en lo más mínimo que la perfección significa la aplicación impecable de las leyes de la vida. ¿Qué necesidad tiene de las leyes de la vida el que lo sabe todo mejor que nadie?

<sup>4</sup>Los falsos valores de la vida del moralista dependen, entre otras cosas, del hecho de que habla sobre cosas que le es imposible entender. Hablan del amor a nuestro prójimo, que nadie en la congregación pueda experimentar. Profanan los ideales sagrados convirtiéndolos en frases hechas, cosas familiares y acostumbradas. Para que la congregación alcance la emocionalidad superior, para que dé pruebas de las más elemental humanidad, se debe tratar de influir en ella con llamamientos conmovedores. Arrojan perlas sin hacer caso a la formulación intencionalmente mordaz de esa exhortación, que debería haber hecho prestar atención al menos a algunos.

<sup>5</sup>La moralidad enmascara el egoísmo. Se esfuerzan en pos de la unidad, no para liberar, sino como un medio de poder, para atar y dominar. Establecen toda clase de tabúes ridículos. Pero pasan por alto lo esencial: la atracción, que salvará al mundo. Esto se lo dejan alegremente a un ser superior. ¿Qué saben ellos de la tendencia a la unidad, que es la verdadera revelación de dios? ¿Y del respeto por todos los seres vivos? Cultivan su fanatismo, su intolerancia y sus complejos de odio privados. Quien ha sondeado la falsedad y el autoengaño del moralismo, percibe la exactitud de la afirmación del esoterista eminente, de que casi dos tercios de los males que acosan al género humano pueden escribirse en el registro de fechorías de la religión y de la moralidad. La moralidad tiene una monstruosa capacidad para envenenar, y ha sido en todas las épocas el motivo más fuerte de desprecio. El moralista ni siquiera se da cuenta de que moralizar es juzgar.

<sup>6</sup>La moralidad se equivoca respecto a las regulaciones sociales para vivir juntos sin fricción. Esas son asimiladas sin pensar en la infancia y en la adolescencia a través del ejemplo de los adultos. La mente más simple puede – sin extrañas prohibiciones de catecismo – comprender que el asesinato, la violencia, la persecución, el robo, la falsificación y la calumnia hacen imposible la continuidad de la sociedad.

<sup>7</sup>Muchos moralistas coleccionan reglas como sellos. Cuantas más tienen más irresolutos se vuelven. Les dejan en la estacada cuando podrían servirles de algo. Promueven en ellos complejos y mala conciencia. Las reglas son intentos artificiales chapuceros que frenan la espontaneidad, aumentan el autoengaño y hacen al moralista imaginar que es alguien distinto de quien es. La acción correcta pertenece a su nivel, es obvia y espontánea, y es el resultado de las cualidades necesarias, no de agradables contemplaciones.

<sup>8</sup>Todo lo auténtico, directo, original, espontáneo lo considera el moralista reprensible. Contempla al hombre como un ser totalmente corrupto, malvado sin fondo y sin remedio, accionado sólo por impulsos malvados. Cuando el burbujeante influjo desde el inconsciente, esa fuente de vida, ha menguado, cuando el individuo se ha convertido en un autómatas de toda clase de complejos inhibitorios y de hábitos mecanizados, cuando la capacidad de vivir en el presente y de asimilar el poder liberador y vitalizador de las impresiones vitales haya sido destruida, cuando todo se haya convertido en un sistema bien ordenado de reglas, mandamientos, prohibiciones y toda clase de instrucciones, confesiones de pecados, mala conciencia, remordimiento, autodesprecio y angustia ante la vida; entonces y sólo entonces se habrá salvado el hombre y será moral. El resultado de esta locura es que los no impresionables continúan desenfrenados y los caracteres nobles quedan incapacitados para la vida o son arruinados.

<sup>9</sup>El moralista desconfía de la vida. No se figura la finalidad de la vida o la incapacidad de su ignorancia para divisarla. Afortunadamente, sin embargo, todo está tan bien arreglado que hasta el moralista más autoritario no podría proponer ninguna mejora. Todo el mundo desarrolla por experiencias las mismas cualidades que su encarnación tiene como objetivo. El carácter individual y el entendimiento de la vida determinan el compás. La injustificada violación por parte del moralista del derecho a la autodeterminación causa desorden y

aumenta las dificultades.

<sup>10</sup>La hostilidad hacia la vida de la moralidad se hace evidente también en el quietismo, el intento de suicidarse del yo dejando de actuar. Toda actividad individual (pensamientos, sentimientos, palabras, acciones) es por tanto considerada malvada. Esta negación de la divinidad potencial del yo es esa perversidad de la vida llamada satanismo. La imperfección significa que uno está en el camino y que el primer yo no ha alcanzado su meta final. Por supuesto el intento de suicidio fracasa. Pero produce un retraso, que puede ascender a millones de años, y en un curso elemental en un nivel inferior con actividad forzada sobre el yo.

<sup>11</sup>El moralista no puede reformar al hombre, pero ciertamente puede cambiar su pauta externa de comportamiento mediante compulsión y psicosis. Cuando la compulsión cesa, y la embriaguez emocional se ha pasado, el individuo es básicamente el mismo. Las falsas ideas de la moralidad incluyen la idea de que el individuo se volverá bueno obedeciendo principios. Ciertamente, tendrán mucha solidez y excelencia en su superioridad moral siguiendo ciegamente reglas cuyo significado nunca entienden. Mediante la obediencia el individuo aprende a obedecer. Esa cualidad necesaria se adquiere en los niveles de barbarie. En etapas superiores sin embargo su resultado es esa obediencia ciega que tolera todo y deja que los demás controlen el carácter individual de uno. La coerción envenena y hace repugnante a lo bueno. Los mandamientos forzados con amenazas de castigo se convierten en complejos destructivos subconscientes. Lo que ha de asimilarse sin daño debe suscitar una respuesta, recibirse con simpatía y asumirse voluntariamente.

<sup>12</sup>“Chacun a les défauts de ses vertus.” Cada uno tiene las faltas de sus virtudes. La misma idea ha sido aguzada en la aparente paradoja “Los vicios son virtudes exageradas y viceversa”. Cada virtud tiene su vicio. Virtud y vicio se funden el uno en el otro. Virtudes son todo lo que facilita, vicios todo lo que obstruye vivir junto a los demás. Lo que los moralistas se dignan llamar virtudes y vicios son nociones subjetivas de lo que debería considerarse apropiado o inapropiado. Mediante sus superfluidades los moralistas desvían la atención de lo único esencial: la violación de la unidad. Si las ficciones del moralista fueran racionales, serían evidentes, y no sería necesario mantenerlas vivas mediante propaganda, sermoneo incesante y condena eterna. En todas las eras han ladrado moralidad, y la historia del mundo muestra su resultado.

<sup>13</sup>Los moralistas sostienen que la “doctrina” de la reencarnación hará que las personas abandonen sus esfuerzos por desarrollarse (o volverse “buenos”) hasta su próxima vida. Este argumento está muy en líneas con el resto de sus ficciones e ilusiones ignorantes de la vida.

<sup>14</sup>Es la experiencia de la historia que “el individuo es incorregible”. Los avances reales no pueden discernirse en la existencia física. La ganancia de una encarnación se ve del resultado de la elaboración en el mundo mental. Esto demuestra que los “métodos de mejora” de los moralistas eran perversos. Los resultados no se adquieren por las resoluciones del ejercicio de la “voluntad”, las cavilaciones, los esfuerzos desesperados por elevarse a uno mismo tirando del pelo, sino siendo simples, naturales, espontáneos.

<sup>15</sup>El hombre que se abstuviese lánguidamente de obtener las necesarias experiencias en la vida y de aprender de ellas, no sería de ningún modo mejor como moralista (más bien lo contrario), y perdería circunstancias favorables en la vida en futuras encarnaciones, y en su lugar conseguiría desagradables condiciones compulsivas apropiadas para enseñarle la necesarias experiencias de la vida.

<sup>16</sup>El hombre que tiene una encarnación favorable (una buena cosecha, etc.), aspira al desarrollo y de este modo consigue experiencias que acarrearán una elevación segura de nivel.

<sup>17</sup>Esto es cierto de la moralidad como de todo lo demás: no se entiende simplemente porque se comprenda. Este es el significado de la famosa metáfora: “El que tiene oídos para oír, oiga.”

### 3.45 *El moralismo*

<sup>1</sup>El moralismo es un culto a la mentira. La ignorancia de la vida no puede ver a través del culto a la mentira en la etapa de civilización. Pero entonces “todo es mentira dentro y fuera de nosotros”. Quien dijese lo que pensase lo tendría imposible en todas partes y sería considerado un loco, peligroso para la “salud pública”. Porque tales son las nociones del odio. Todo esta impregnado de mentiras: la vida social, los negocios, la política, el gobierno, las iglesias. “Lo esencial no es lo que eres, sino lo que parece ser.” Un sabio de la India que había estudiado Europa exhaustivamente preguntó: ¿Por qué todo el mundo en occidente pretende ansiosamente poseer una virtud (la sinceridad) que nadie puede practicar en su interacción con los demás? Durante miles de encarnaciones hemos aprendido a mentir mediante autopreservación, hasta que la mentira se ha convertido en nuestra verdadera naturaleza.

<sup>2</sup>El moralismo es hipocresía. Cuanto más estricta es la moralidad convencional, más tiránica es la costumbre, mayor es la hipocresía. El moralismo intenta forzar a las personas para que sean alguien distinto de lo que son. Dado que, afortunadamente, esto es imposible, la autopreservación obliga al individuo a aparentar ser alguien que no es. Y al así hacerlo se convertirá con el tiempo sin sospecharlo en una patraña más y más grande. Se aplica la convención si resulta adecuada y se tapan los “crímenes” propios lo mejor que se pueda. Pero si la suerte está en contra, se ha atentado contra el mandamiento supremo (“No te dejarás coger”) y uno es condenado por todos los moralistas guardianes de las apariencias. Sin embargo existe una ley de cosecha, y la vida es misericordiosa, abriendo finalmente los ojos de estos moralistas dejando que se condenen a ellos mismos.

<sup>3</sup>El moralismo incluye el cotilleo y la calumnia. “Nadie es tan negro como lo pintan”, es la admisión cínica de como se puede obtener quince gallinas gordas de una pluma. Ninguna pestilencia se difunde tan rápido como la charla maligna sobre los demás. Nadie parece ser capaz de guardarse para sí mismo las charlas maliciosas que ha escuchado. La mayoría de la gente calumnia a los demás, a las personas que conoce personalmente y a las que no, amigos y conocidos. Hablar sobre los méritos de los demás no resulta igual de agradable.

<sup>4</sup>El moralismo se muestra en el autoenvenenamiento. El moralista no sospecha como el proceso del envenenamiento moralista afecta a su propia vida interior. Nadie puede librarse a sí mismo del mal que ha escuchado. Cuando quiera que la memoria de la persona calumniada se insinúa, sus mentes se llenan con la basura que ellos mismos absorbieron con tanta avidez. Es el proceso de purificación del moralista. “Cuanto más limpias la suciedad de los demás, más limpias estarán tus propias manos.”

<sup>5</sup>El moralismo es autoceguera. El moralismo es la moralidad puesta en práctica. El moralismo concierne a los demás. Cada uno es casi perfecto ante sus propios ojos, por supuesto aparte de “las imperfecciones inherentes a todo lo humano”. Con esa excepción somos perfectos, especialmente si nos hemos procurado el “perdón de los pecados”. Pero no nos libramos de nuestros defectos de una manera tan fácil como esa, ni siquiera mediante una confesión pública de los pecados. Sólo intensificamos nuestra autoceguera. Sin embargo, nuestros defectos reales no los podemos discernir. Quedaríamos profundamente ofendidos si alguien se atreviese a completar nuestra confesión de pecados con los esenciales. Nos convenceríamos fácilmente de que habríamos sido totalmente incomprendidos y juzgados erróneamente.

<sup>6</sup>El moralismo se muestra en el culto a la prohibición. El moralista es un subjetivista sin capacidad de distinguir entre apariencia y realidad, lo superfluo y lo esencial. Sólo él conoce lo que es justo y mejor para todo el mundo. Quien se niegue a adaptarse a él es peligroso para la sociedad. Es el hombre paternalista que, aboliendo la ley de desarrollo, ordena que el individuo cambie su naturaleza y sea inmediatamente perfecto. Según él, todo debería ser prohibido de hecho. Su lema es tantas instrucciones y prohibiciones como sea posible.

<sup>7</sup>El moralismo es una expresión del odio. Después que la religión ha perdido su poder y de

este modo su valor para la persecución, la moralidad es la mejor arma del odio. Mientras la moralidad sea útil como medio de persecución, la calumnia se utilizará como medio de envenenamiento. Como tal, es conveniente e infalible. Nadie debe estar por encima de la sospecha. Ni siquiera los seres superiores son del agrado de los moralistas. Dijeron de Jeshú que era un borracho y un glotón, que se sentaba a la mesa con ramerías y que haraganeaba con la chusma en los caminos. Es una pena que no tengamos un catálogo más completo de la calumnia farisaica. Los moralistas por supuesto han negado su parentesco espiritual con estos correveidiles.

<sup>8</sup>El moralismo es, antes que nada, juzgar. Juzgar es el más común de todos los fenómenos humanos. Es un hábito innato, imposible de erradicar, que se ha convertido en una necesidad y en un pasatiempo. Juzgar es una expresión del odio. Los hombres continuarán juzgando hasta que hayan alcanzado una etapa superior y ya no odien más. Juzgar es presunción. Nadie, ni siquiera un dios, tiene derecho a juzgar. Quien juzga se juzga a sí mismo y a nadie más. Al juzgar cometen errores tanto en contra de la ley de libertad como de la ley de unidad. Nadie parece darse cuenta de que todos sufren bajo este juicio mutuo, que envenena toda vida social y disuelve toda comunidad. La parábola de Jeshú sobre la mota (los defectos, vicios y crímenes de mi prójimo) y la viga (mi juicio del mismo) no parece haber sido entendida aún con claridad. Lo único que Jesús condenó fue la hipocresía, el fariseísmo, el moralismo. El juicio de la posteridad es moralismo, como lo es todo otro juicio. No debe existir ningún ideal en forma humana. Todo el mundo debe ser arrastrado al lodazal, de manera que todos sean iguales y nadie pueda ser superior a nadie más. Y así nada se olvida en la biografía que pueda dejar claro el desgraciado que era el héroe en realidad. La búsqueda grotesca de defectos y faltas en los grandes del género humano se llama exigencia de la verdad y se considera como una prueba de agudeza erudita. Se pasa por alto que el hecho de la incapacidad de apreciación y admiración del criado da testimonio del criado mismo. La ficticia moralidad del ascetismo monacal, esa perversión de la vida, no puede ser dejada de lado, porque es parte del culto a las apariencias y proporciona a la necesidad de odio sus motivaciones necesarias.

<sup>9</sup>Existen muchas maneras de enmascarar el juicio, siendo los hombres especialistas en esconder los motivos del odio incluso a sí mismos.

<sup>10</sup>El odio tiene muchos grados desde la evaluación a la crítica, el rechazo y la persecución. No tenemos derecho a evaluar y a analizar a nuestros semejantes. El hombre tiene derecho a ser él mismo sin ninguna intromisión curiosa en su vida psicológica. De acuerdo con la ley de libertad, tiene derecho a guardar el mundo de su propia conciencia y a ser dejado en paz por los demás.

<sup>11</sup>Los hombres tienen la necesidad de criticar a los demás. Todo lo que no les agrada a ellos y a su arrogancia, lo que diverge de sus ficciones e ilusiones, les afecta de manera antipática y debe ser censurado. El odio se intensifica por la práctica. Siendo originalmente sólo una necesidad de crítica, crece hasta ser una necesidad de rechazo y de persecución. Y para arrastrar a los demás no se pararán finalmente ante nada.

### 3.46 *La opinión pública*

<sup>1</sup>La opinión pública cree ser omnisciente. Cómo ha surgido cierta opinión le carece perfectamente de importancia. En cualquier caso es suficiente con tener un testigo que ha escuchado una cosa de A, que la ha escuchado de B, que la ha escuchado de C, etc. *ad infinitum*. La opinión pública no necesita preocuparse con algo tan ridículo como una investigación. “Un asunto de conocimiento público es tan bueno como uno atestiguado”, dice de hecho el proverbio (que de este modo hace obviamente dudosos los testimonios). Entonces uno sabe porque todo el mundo lo sabe. Los proverbios especialmente son útiles porque son la voz del pueblo. Y “la voz del pueblo es la voz de dios”, especialmente cuando el pueblo ante Pilato clama por la crucifixión.

<sup>2</sup>Una de las quimeras de la opinión pública es que en “nuestra era iluminada” con su

derecho a la libre expresión y de prensa libre, su propaganda libre y la crítica de toda clase de opiniones, todo el mundo es capaz de formarse un juicio independiente. Se pasa por alto que sólo una minoría de la población posee los requisitos intelectuales para adquirir un conocimiento mediocre dentro de un plazo razonable, que las capacidades para el conocimiento y para el juicio son dos capacidades ampliamente diferentes (la primera relativamente común, la segunda rara), que las opiniones no son hechos y que rara vez siquiera se basan en suficientes hechos. Añádase el hecho de que el individuo no tiene, salvo en los casos más excepcionales tiempo, oportunidad, posibilidad o siquiera ganas de adentrarse en problemas complejos, para averiguar todos los hechos del tema y pesar los pros y los contras de las diferentes hipótesis y teorías. El lego se hace dependiente del experto. Los expertos a menudo discrepan. Muchas personas se hacen pasar por expertos sin serlo. Queda la posibilidad de elegir a los expertos. El lego elige la autoridad a quien la propaganda, siempre sesgada, apunta, o a quien confirma el (irrelevante) sistema ficticio y los prejuicios o intereses egoístas que ya tenía antes. El mismo experto, que se da cuenta de las inmensas dificultades, es en la mayoría de los casos sólo capaz de afirmar que la investigación ha llegado hasta un punto, y que es imposible prever futuros descubrimientos. En cuanto a “expertos políticos” puede decirse sin exageración que son creyentes. Han pactado con una teoría política en la que creen ciegamente. Sin embargo, todas las teorías políticas no son más que intentos de orientación, y demuestran ser insostenibles si son puestas en práctica sin discernimiento. Todo lo aquí dicho es resumido mejor en la aparente paradoja de Kierkegaard, que dice que cuando quiera que las masas abrazan una verdad, se convierte de este modo en mentira. Porque las masas hacen de todo un absoluto para que sea eternamente válido en toda circunstancia. Sin embargo, sólo los hechos (reales) son verdades absolutas tales. Todas las demás tienen una aplicabilidad limitada, siendo válidas en ciertas condiciones, las cuales también por regla general cambian. La ignorancia ignora todo esto. El ministro para la propaganda de Tercer Reich, Goebbels, un experto real en la discriminación de la opinión pública, sabía de lo que estaba hablando cuando afirmaba que, con todos los recursos de propaganda del Reich a su disposición, podría en una semana convencer a todos los alemanes de la verdad de cualquier mentira. Y no sólo a todos los alemanes.

<sup>3</sup>El estándar intelectual de la opinión pública es el nivel mental más bajo: el nivel de la ignorancia, la falta de juicio, la aceptación no crítica, los rumores, la suma total de conjeturas y suposiciones en sus innumerables expresiones. La opinión pública es un cuadro total de los prejuicios, dogmas, supersticiones, errores y malentendidos de los tiempos. La opinión pública no conoce nada que valga la pena conocer. Pero cree tanto más.

<sup>4</sup>El estándar emocional de la opinión pública es el penúltimo nivel inferior emocional, con gran riesgo de hundirse en lo más bajo del todo, si se puede despertar el odio con indignación o regocijo con el mal ajeno. A este nivel pertenece la furia de la masa, cegada e insensata por la psicosis, y capaz de cualquier atrocidad.

<sup>5</sup>La opinión pública es un ejemplo típico del valor de las opiniones y del valor de las opiniones de la mayoría. La opinión pública determina las opiniones de la mayoría fuera del campo del conocimiento especial de cada uno. Dentro de nuestra especialidad nos reímos del “punto de vista del público” y reconocemos su absurdo. Pero dejamos de sacar de esta experiencia la conclusión, de otra manera casi inmediata, de que debe suceder lo mismo con nuestras opiniones dentro de los campos especializados de los demás. Dejamos de sacar esta conclusión dado que participamos nosotros mismos en la opinión pública fuera de nuestra especialidad.

<sup>6</sup>Un hombre perspicaz se sorprendía del viejo dicho, *de gustibus non est disputandum* (no hay disputas sobre gustos), preguntándose sobre que otra cosa habría de discutirse. Porque no debería haber ninguna necesidad de discutir sobre ninguna otra cosa. La erudición de nuestros tiempos es inmensa. El conocimiento actual, sin embargo, que se encuentra en esta erudición es inmensamente pequeño. Sócrates sabía que no sabía nada (que valiera la pena conocer).

Sus palabras demuestran que comprendía más que los demás. La opinión pública es omnisciente.

<sup>7</sup>La opinión pública es a menudo formada bastante accidentalmente, es cierto. Pero hoy en día es con mayor frecuencia formada por la prensa, que es a menudo el instrumento de propaganda de la ignorancia y de la falta de fiabilidad, cuando no lo son de la deliberada y pagada tergiversación. Si un interés de poder – y los periódicos son propiedad de los intereses de poder – ha encontrado que una opinión es valiosa para sus fines, entonces nada se confía al azar. Entonces el público es sistemáticamente alimentado con todos los medios que la calumnia, la propaganda y la publicidad tienen a sus disposición, hasta que todos los ciudadanos tienen la misma opinión “absolutamente infalible”, “inatacable”. Por lo tanto es hoy día característico de la opinión pública que los periódicos se hayan convertido en sus autoridades. Por la prensa las personas aprenden lo que deberían pensar y sentir para conocer y hablar de modo absolutamente correcto. Las personas han sido educadas para diferir su “propia opinión independiente” hasta que la aprenden de los periódicos. Entonces saben. Pero lo que no saben es que la pequeña minoría que realmente sabe también sabe lo incierta o incluso errónea que es esta información. Es esa opinión pública que se entrega a la posteridad – como historia.

<sup>8</sup>A menudo los periódicos hacen a la ciencia un flaco favor convirtiendo las hipótesis y teorías del día en dogmas. Las suposiciones de la autoridades se anuncian como la última palabra de la ciencia. Lo cómico de esto reside en el hecho de que en un caso así, por regla general sólo la autoridad permanece insegura, sabiendo lo problemático que resulta todo. La opinión pública está más segura todavía. ¡Porque la autoridad tiene que saber! ¡De otra manera no sería una autoridad! Y la autoridad – cuya autoridad está en juego – no se distancia del espectáculo. Decididamente desacredita a toda autoridad el franco testimonio de ciertos expertos de sus propios sistemas ficticios, dogmas, idiosincrasias y supersticiones respecto a toda clase de cuestiones fuera de sus propios dominios de investigación y conocimiento. De este modo la autoridad muestra que no ha aprendido a distinguir entre lo que sabe y lo que no. Eso debe conducir a un desdén general por la autoridad.

<sup>9</sup>La opinión pública tiene dos métodos infalibles de juzgar a un hombre. Uno es el de la calumnia, que es siempre cierta. “No hay humo sin fuego”, lo que siempre demuestra la verdad del rumor. El otro es casi incluso más ingeniosamente simple, y consiste en juzgar según el éxito o el fracaso. A esto puede añadirse la afirmación de un eminente esoterista, que el tribunal de la opinión pública es el “más frívolamente cruel, lleno de prejuicios e injusto de todos los tribunales”.

## LA LEY DE DESTINO

### 3.47 *La ley de destino*

<sup>1</sup>El materialismo de la ciencia, considerando el universo como regido por las leyes eternas e inflexibles de la naturaleza, ha tenido en este mismo respecto la única concepción correcta de la realidad, y su superioridad sobre todas otras perspectivas desarrolladas en la historia ha sido brillantemente confirmada. Reconociendo a la ley como el principio de la existencia, las explicaciones científicas han liberado al género humano de las supersticiones hostiles a la vida, especialmente a las que acompañan a la creencia en la servil dependencia de la gracia de la arbitrariedad divina. Según el esoterismo, los seres cósmicos superiores están sujetos a la Ley.

<sup>2</sup>Caos significa ausencia de finalidad. En el caos la inconsciente, eternamente ciega voluntad de la materia primordial dinámica rige de acuerdo con la ley dinámica, o modo de expresión, de la materia primordial. Cuanto más compuesta se encuentra la materia manifestacional, más compuestos son los complejos constantes de la manifestación. El desarrollo es descubrir y aplicar de manera infalible las leyes de la materia manifestacional. Todo está condicionado por causas, todo está condicionado por ley. La arbitrariedad es un error con respecto a ley, y da por resultado caos y ausencia de forma.

<sup>3</sup>La libertad absoluta sería la libertad de la arbitrariedad y se aboliría a sí misma. La libertad es libertad por ley, se encuentra limitada por la Ley. La libertad suprema es omnisciencia y omnipotencia. Todo átomo tiene la posibilidad de libertad suprema y derecho a ella. La limitación temporal de cualquier ser depende de su ignorancia de las leyes de la existencia, de su incapacidad de aplicar esas leyes infaliblemente y de las consecuencias de sus errores sobre las mismas. Cuanto más alto ha llegado un ser, mayor es su libertad, su capacidad de resolver los problemas superiores por sí mismo. La libertad del individuo aumenta en un ser colectivo en el que, como especialista en alguna función, domina perfectamente su función.

<sup>4</sup>La Ley (la suma total de todas las leyes de la naturaleza y de la vida) es el factor fundamental, inevitable del destino, y es válida para todos los seres, desde los inferiores al superior. Parece diferente en diferentes etapas de desarrollo. Cuanto más alto ha llegado un ser, más diferenciada es la Ley, más leyes pueden discernirse, con mayor infalibilidad pueden ser aplicadas, con mayor claridad se ve la inevitabilidad de todas las leyes. Es mediante la aplicación relativamente infalible (intencionada o inintencionada) de la Ley al facetarse en cada nivel particular como el individuo alcanza el siguiente nivel y aumenta su libertad.

<sup>5</sup>El destino es la suma total de las condiciones originalmente dadas, y por tanto de las limitaciones, en lo que respecta a la meta final. Cada ser se desarrolla bajo condiciones que dependen de la unidad mayor en la que forma parte. De este modo, por ejemplo, el carácter individual y la relativa imperfección del ser global son una limitación para quienes dependen de sus posibilidades. Todos los seres son además sujetos a las limitaciones que se derivan de la libertad de todos.

<sup>6</sup>El proceso de manifestación es un proceso de libertad dentro del marco de la inevitable conformidad a la ley. Lo único que está determinado en el proceso es la meta final. Cada ser, cada átomo primordial, es potencialmente dios. Toda la libertad que la Ley puede otorgar se sigue de esto. Aparte de las inevitables condiciones universales, el proceso de manifestación es determinado en su curso por los mismos seres que evolucionan. El proceso es el resultado del trabajo de todos. Cada ser, desde lo superior a lo inferior, hace su contribución mediante todas sus expresiones de conciencia, intencionada o inintencionadamente, voluntaria o involuntariamente. Cuanto más alto se desarrolla un ser, mayor es su contribución efectiva al proceso. En etapas inferiores de desarrollo, el individuo humano contrarresta el desarrollo o produce desorden, todo bajo su propia responsabilidad. Según se expande la conciencia en más y más caracteres individuales, la conciencia total se enriquece y la sinfonía se hace más plenamente vibrante. Nada está terminado. Todo está desenvolviéndose. El proceso es un

eterno experimentar e improvisar con las constantes nuevas posibilidades, que aumentan a medida que continúa el proceso. El proceso de manifestación es originalmente un proceso enormemente lento; alcanza una mayor velocidad cuanto más seres cooperan en él con finalidad; y la meta final será una gigantesca expansión de la totalidad.

<sup>7</sup>El proceso de manifestación no funciona según ningún plan inflexible establecido en detalle desde el comienzo, en donde cada individuo con sus cualidades predeterminadas hubiese de tener una función reservada para él. Tal plan es imposible. Lo hace imposible la ley de libertad sola, que otorga a cada ser el derecho a elegir su destino según su carácter individual cuya dirección de desarrollo no puede ser prevista.

<sup>8</sup>El caos que la ignorancia, la incapacidad y la tendencia repulsiva generan dentro de un dominio limitado requiere contramedidas. Los representantes de la ley de destino se ocupan de que el equilibrio sea restaurado, de que la cacofonía se convierta en armonía. En la mayoría de los casos es suficiente remitir el asunto a los representantes de la ley de cosecha. Sólo una pequeña parte de nuestras expresiones de conciencia se limitan al ahora actual. La mayor parte se adentra en el futuro con su causalidad como comienzos de cadenas causales o de contribuciones a las mismas. Estas cadenas son tejidas juntas gradualmente para formar la red de acontecimientos del futuro. El curso de los acontecimientos del presente es el último eslabón de una cadena que comenzó hace miles de años. El destino que el hombre puede en el mejor caso prever pertenece al desencadenamiento más cercano de su actividad en el pasado.

<sup>9</sup>Los siguientes comentarios adicionales quizás puedan contribuir a hacer el pensamiento realista y la previsión más comprensible.

<sup>10</sup>Sin experiencia el saber es conocimiento muerto. La capacidad para pensar de manera objetiva no se extiende más allá de la capacidad de conciencia objetiva. El individuo normal es subjetivista en todo lo que va más allá de las tres clases moleculares físicas inferiores. Debe emplear construcciones mentales (conceptos, ficciones). Quien haya entendido esto hace del principio de objetividad un regulador de su subjetivismo. De otra manera el resultado será la arbitrariedad. El conocimiento de mundos superiores presupone conciencia objetiva de sus clases de materia, dado que esos mundos deben ser experimentados. Las conciencias esencial (46) y superiores no tienen ninguna necesidad de conceptos, porque esas clases de conciencia están cuando se necesitan unidas instantáneamente con las realidades buscadas. Quien piensa de manera realista piensa en las formas, los modos de movimiento y los modos de conciencia de la realidad. Aquello que no ha tomado aún una forma se encuentra más allá del alcance de la conciencia. Cuanto más alta la conciencia, más del futuro existe en el presente. Para la conciencia manifiesta (43) todo el sistema solar – su pasado, su significado y su meta, y todas sus cadenas casuales precipitándose ya hacia el futuro – existe en el presente. Para la conciencia cósmica (42 y superior) una mayor aún parte del proceso actual de manifestación existe en el presente, aunque para nosotros parece pertenecer a un futuro cada vez más distante. Todos los seres superiores viven en el presente. No se preocupan por ese futuro que está más allá de su presente. Ese es una cuestión para seres que poseen un presente aún más vasto.

### 3.48 *El carácter individual*

<sup>1</sup>El carácter individual es la suma de toda la experiencia de la mónada en la vida durante el involucimiento, la involución y la evolución. Cada mónada tiene su carácter individual, que se desarrolla por la experiencia. Cada experiencia tiene siempre alguna importancia. Cada experiencia deja siempre algún rastro. La experiencia incluye toda clase de influencia, percepción, actividad individual.

<sup>2</sup>La base del carácter individual se sienta en las diversas clases de influencias recibidas durante el primer involucimiento de la mónada en la materia primaria inconsciente. Las vibraciones a las que la mónada es expuesta difieren para cada mónada. Las combinaciones de materia así como sus cargas de energía, tensiones y series de vibraciones son casi infinitas en



sus variaciones. Después de algunos cientos de eones de esas influencias, cada mónada es en varios aspectos diferente de cualquier otra.

<sup>3</sup>El carácter individual se diferencia aún más por las experiencias de la conciencia pasiva en la mónada evolutiva. Las imágenes reflejadas de la visión pasiva desde las condiciones infinitamente variadas de vida a lo largo de eones dejan impresiones. Cada mónada involutiva ha tenido sus experiencias particulares.

<sup>4</sup>El carácter individual se refuerza por las experiencias de la mónada evolutiva en los reinos mineral, vegetal y animal. Durante eones de influencia hacia la adaptación, de oscuro vagar a tientes, de experiencias despertando instintos, de reacciones instintivas, de discernimiento y elección instintivos, el carácter individual cristaliza como una síntesis individual total de todas las experiencias inconscientes y conscientes tenidas desde el momento en que la mónada fue introducida en el cosmos.

<sup>5</sup>Quien se interese por la vida vegetal y animal puede constatar un carácter individual más y más claramente marcado en los individuos de las especies. Esto es por supuesto especialmente manifiesto en los animales que se aproximan a la etapa de causalización.

<sup>6</sup>Cuando la mónada evolutiva ha alcanzado el reino humano lleva consigo un carácter individual plenamente desarrollado, que no depende de ninguna elección sino que es el resultado de las combinaciones de materia y del juego de fuerzas.

<sup>7</sup>En todo carácter individual pueden discernirse dos tendencias básicas, que impregnan toda la naturaleza; la oposición de positivo y negativo, activo y pasivo, atractivo y repulsivo. Una de las dos tendencias predomina en cada individuo. En algunos, una de las dos tendencias es llevada al extremo.

<sup>8</sup>La tendencia básica aparece con más y más claridad en cada etapa evolutiva superior. Los diferentes individuos de la misma especie animal se comportan muy diferentemente. Algunos son amables, serviciales, educables, se esfuerzan por entender, etc. Otros son orgullosos, obstinados, mandones, crueles, etc.

<sup>9</sup>En el animal listo para causalizar, las cualidades de la tendencia más dominante tarde o temprano en cierta ocasión se hacen tan eruptivas emocional y mentalmente que la primera tríada del animal puede lograr un contacto con su segunda tríada y por tanto causalizar. Las cualidades llevadas al recién formado cuerpo causal son las de la mónada en la tríada. Constituyeron el carácter individual o la individualidad del animal.

<sup>10</sup>La influencia del entorno en la causalización del animal es por supuesto un factor importante, como lo son todas las demás influencias. Por ello pueden debilitar o reforzar la tendencia básica. No es sin embargo el único factor decisivo. Además, de acuerdo con la ley de afinidad el individuo es atraído mayormente a ese entorno que satisface su tendencia básica.

<sup>11</sup>No todos los animales causalizan como animales de compañía bajo la influencia de las vibraciones humanas. Aquellos que han causalizado en periodos de vibraciones repulsivas predominantes son por supuesto influenciados por esto en sus caracteres individuales.

<sup>12</sup>El carácter individual es el individuo, el primer yo, el yo individual, son las cualidades y capacidades del yo, su conocimiento y entendimiento, tal como se manifiestan en la tendencia y en los instintos de la personalidad. La personalidad es el yo en las limitaciones de su encarnación. El sabio muestra respeto por cada carácter individual, sin importar lo poco que puede “simpatizar” con el mismo. Sabe que cada individuo es una deidad potencial, que en algún tiempo en futuros eones se convertirá en un ser divino activo. Este carácter individual será entonces un factor de poder particular en el proceso de manifestación. Cada ser toma su propio curso de desarrollo a través de la vida y alcanzará la meta por el camino más largo o más corto, más o menos difícil, que le es asignado por su carácter individual. Todo intento de interferir en el mismo carácter individual es presunción y blasfemia. Las faltas individuales aparecen en la actitud errónea hacia las leyes de la vida, faltas que la experiencia de la vida gradualmente rectifica.

<sup>13</sup>Las cualidades y capacidades pueden dividirse en cuatro grupos: básicas o universalmente humanas; las que pertenecen a los tipos departamentales; las que pertenecen a la etapa o nivel de desarrollo; y las individuales. Las básicas y las departamentales se desarrollan lentamente a través de todos los niveles. La importancia en la vida de las demás aumenta o disminuye. Las innecesarias, las que dejan de cultivarse, permanecen latentes. Las cualidades y capacidades se desarrollan en diferentes órdenes y grados de intensidad, de acuerdo con carácter y departamento individual. Todas las cualidades y capacidades pueden desarrollarse hasta la perfección, el grado más alto de eficiencia posible. Cuanto más alta la etapa de desarrollo, más importantes son las capacidades y en mayor grado son otras capacidades requisitos para la adquisición de nuevas. Naturalmente, el individuo de civilización carece de la mayoría de las cualidades y capacidades y de las más importantes de ellas.

<sup>14</sup>Las cualidades y capacidades se adquieren lentamente, dado que requieren una larga experiencia de la vida. Se requiere un fondo de experiencia general de la vida antes de que las experiencias especializadas se vuelvan posibles. E incluso después de que la posibilidad exista, la especialización lleva cantidad de tiempo y requiere el trabajo de varias encarnaciones. El entendimiento se ha adquirido cuando una sola experiencia de cierta clase en una vida es suficiente para hacer innecesario tener una repetida experiencia de la misma clase en la misma vida.

<sup>15</sup>Cierta cualidad se corresponde con cierto sentimiento. El sentimiento y la cualidad se refuerzan entre sí. Cultivando el sentimiento, la cualidad se desarrolla, y atendiendo a la cualidad el sentimiento es vitalizado. Cierta sentimiento pertenece a cierta serie de vibraciones emocionales, y la cualidad o el complejo es la capacidad de captar estas vibraciones o de producirlas espontáneamente.

### 3.49 *Las tendencias básicas del carácter individual*

<sup>1</sup>Las dos tendencias básicas se manifiestan en sentimientos y cualidades atractivas o repulsivas: en devoción (admiración), afecto y simpatía; o en miedo, ira y desprecio; en la disponibilidad para la adaptación o en la autoafirmación.

<sup>2</sup>Cuando el yo actúa a partir de los instintos inconscientes de su tendencia básica, se siente libre. La ignorancia con sus ilusiones sobre la vida siempre se siente libre. Cuando las ilusiones pierden su poder, la libertad aparece más y más claramente condicionada por la omnisciencia, y en la misma medida el individuo mismo se convierte en la ley y de este modo se hace libre. La libertad se gana sólo a través de ley.

<sup>3</sup>Quienes recorren el camino de adaptación siguen sin fricción la ley de menor resistencia. Evitan cualquier antagonismo tanto como sea posible. Siguen adelante en la vida por un camino que en su conjunto es recto y trillado. Aplican de manera instintiva las leyes de libertad y de unidad. Evitan la mala siembra y adquieren el necesario conocimiento y entendimiento con relativa facilidad. Son los artistas de la vida que siguen el camino de la luz.

<sup>4</sup>Aquellos cuyo carácter individual les hace recurrir a la autoafirmación, abren su camino hacia adelante de acuerdo con la ley de mayor resistencia. Por supuesto existen todas las formas intermedias entre los dos extremos.

<sup>5</sup>La autoafirmación, que en realidad es la incapacidad de percibir la unidad, considera su propia oposición a los demás tanto inevitable como esencial. Su experiencia les ha hecho contemplar a los demás como seres extraños y hostiles. Temen, porque olfatean peligros, trampas, malicia, engaño, traición en todas partes. Están enfadados, porque piensan que pueden encontrar pruebas de malicia o estupidez en todos los que se les oponen, o no piensan o sienten como ellos. Desprecian, porque ven sólo los niveles por debajo de ellos, siendo especialmente incapaces de encontrar nada por encima de ellos, y de esta manera todas las comparaciones les son favorables.

<sup>6</sup>La autoafirmación rehúsa aprender de cualquier otra manera que la propia. Quienes actúan según esa tendencia, se oponen por principio. Dudan, desaproban, rechazan todo aquello en lo

que no han puesto la estampa de su carácter individual, todo aquello que no encaja con sus ficciones e ilusiones. Odian todo aquello que les afecta de manera desagradable.

<sup>7</sup>La autoafirmación conduce a la completa ceguera hacia uno mismo. No aprenden mediante errores ordinarios, porque sitúan las causas de sus fracasos siempre en los demás. Aprenden sólo a través de las experiencias dolorosas de obstáculos infranqueables, resistencias insuperables o imposibilidades definitivas. Vida tras vida deambulan por senderos con muchos rodeos y llegan a puntos muertos que no conducen a ninguna parte. Se orientan en la jungla de la vida eligiendo el camino de los errores descartados.

<sup>8</sup>No entienden que la felicidad que consiste en actuar sin obstáculos es buena cosecha. Su satisfacción consiste en derribar todos los obstáculos, en forjar su camino sin consideración por las consecuencias para los demás. Sin dudar trasgreden cuando pueden los límites de los derechos de los demás, violan las leyes de libertad y de unidad, afirman su voluntad a expensas de toda vida. Avanzan con sus propias olas a través del océano. Arrojan sus lanzas con “la intención legítima del guerrero de herir y matar”, incluso a los más indefensos, que se atreven a ponerse justo por donde se hacen su camino.

<sup>9</sup>Cuando esta tendencia se cultiva vida tras vida, se obtiene finalmente esos tipos que hacen la historia del mundo. Consiguen riquezas y poder por el derecho de la fuerza, por la violencia y la astucia. Sin dudarlo reducen a individuos y naciones a la más profunda miseria. El poder es para ellos un medio de oprimir y perseguir a todos los que no sirven a sus fines, sus caprichos, su odio. Pero incluso tales opresores de la vida alcanzan la unidad, aunque sólo después de eones.

<sup>10</sup>Hay quienes sin embargo rehúsan definitivamente abandonar la autoafirmación. Afortunadamente son muy pocos. No desean entrar en la unidad. Se niegan a sí mismos la expansión de conciencia cada vez mayor de esta unidad. Por supuesto su particular clase de autoafirmación no es posible hasta haber adquirido el conocimiento objetivo de los mundos inferiores del hombre. Y saben que, cuando los mundos inferiores sean disueltos, quienes rehúsen ascender a los superiores de este modo perderán sus posibilidades de existencia o, en cualquier caso, su esfera de actividad. Por consiguiente, intentan detener la evolución de todas las maneras concebibles. Consideran como sus enemigos reales a todos quienes aspiren a lo superior, a quienes sirven a la evolución. Según las circunstancias trabajan para la conservación de dogmas, ideas desorientadoras, revoluciones o guerras. En todas partes intentan provocar caos. Sólo la conciencia esencial puede identificarles. Son “los lobos con piel de oveja”, personas encantadoras que externamente llevan vidas santas, “hombres verdaderamente honestos”.

### *3.50 La autoafirmación y la ley de compensación*

<sup>1</sup>Quienes siguen el sendero de autoafirmación lo hacen así porque ese sendero es para ellos el único camino y el camino correcto. Es también el más duro, el más pesado. Es el camino en el que el individuo es gradualmente forjado por el sufrimiento.

<sup>2</sup>Con la presunción y la arrogancia autojustificada que los moralistas han elegido como su camino de sufrimiento, condenan a todos quienes recorren el camino de la autoafirmación sin hipocresía. El sabio sabe que la admiración sería más apropiada. Porque aún cuando la autoafirmación desarrolla al hombre más lentamente, sus experiencias son más radicales y eficientes. Y según la justicia infalible de la ley causal, esos efectos deben manifestarse.

<sup>3</sup>En los mundos de la unidad, cada individuo se aprecia en lo que vale, cada carácter individual se afirma a sí mismo de la mismísima manera en que solo él es capaz de hacerlo, se convierte en un nuevo instrumento de la orquesta universal, un nuevo factor de poder en el proceso universal. Cada nuevo factor enriquece a la unidad y beneficia a todos. Cuanto más grande y más fuerte el carácter individual, más poderoso también el ser colectivo al que el individuo entrará como miembro después que su oposición haya sido eliminada. Lo extraño sucede, para indignación del moralista, que lo que denominaba mal es transformado, no sólo

en bien, sino en un bien mayor antes que en un bien mediocre.

<sup>4</sup>Quienes se desarrollan de la manera más fácil, siembran menos siembra mala, se encuentran con menos resistencia, cosechan más felicidad, llevan vidas más agradables. Quienes siguen el sendero de la autoafirmación, siembran mala siembra, se encuentran con resistencia en todas partes, cosechan más sufrimiento. Sin embargo quienes caminan por el sendero del sufrimiento no son víctimas sin sentido de su pasado. Cuanto mayor fue la resistencia que vencieron, mayor fue la intensidad de su experiencia, más aguzadas las capacidades ganadas, más firme la voluntad adquirida y más fuerte el poder desarrollado.

<sup>5</sup>Cuando en los mundos de la unidad surge la necesidad de capacidades reales para cumplir tareas particularmente difíciles, no son quienes han recorrido el sendero feliz de la luz quienes son posibles elecciones en primer lugar. No tocan ni el primer violín ni el contrabajo en esa orquesta. La ley de compensación se evidencia en que los últimos serán los primeros.

<sup>6</sup>Esos seres colectivos que a partir de los átomos de la materia primordial modelan manifestaciones en las que el mal es transformado, no sólo en bien último, sino que además es apropiado para hacer los mundos de la manifestación más ricos, más plenamente vibrantes y la generación de poder para el bien más poderosa, extraen lo mejor de las condiciones inevitables. La frase “el mejor de los mundos posibles” suena como una burla mordaz para la ignorancia de la vida. Es un axioma esotérico. No los dioses sino los hombres son responsables de que los mundos físico y emocional de nuestro planeta merecen el nombre de infierno.

### 3.51 *El destino del yo*

<sup>1</sup>El destino final del yo es el siguiente yo superior. Antes de eso, el destino del yo es el destino de sus diversas personalidades (encarnaciones), el sendero que el yo recorre desde la causalización a la esencialización. El yo determina su destino por sí mismo según su carácter individual, departamento y autoadquisiciones. En cada nuevo nivel de desarrollo, el yo establece su sendero de desarrollo por su propio trabajo en la autorrealización, por la tendencia y la dirección generales y particulares de su carácter individual. El número de encarnaciones es determinado por el yo mediante su indolencia o intensidad de propósito. Ningún esfuerzo es totalmente desperdiciado. Las mayores cualidades han sido desarrolladas a partir de primeros intentos desesperados.

<sup>2</sup>La personalidad (las envolturas de encarnación) es un producto del yo. Cada ser modela sus vidas futuras a través de sus expresiones de conciencia. Toda personalidad y su destino son el trabajo del yo en sus personalidades anteriores.

<sup>3</sup>Destino es el término común para los innumerables factores que concurren en el curso de los acontecimientos. Toda expresión de conciencia entra en ese presente dinámico que para nosotros es también el futuro. Cada expresión de conciencia, junto con sus efectos en palabras y acciones, se convierte en un factor causal, una fuerza potencial, que espera el momento de su reacción en el que las circunstancias de que se trata se encuentren una vez más en la posición tal que el equilibrio perturbado pueda ser restaurado. Puede tomar muchas vidas antes que esto sea posible. Pero debe llegar. Y el individuo nunca sabe cómo y cuándo. Nuestros defectos y méritos, todo lo doloroso y lo agradable, toda fatiga, ansiedad, agonía, etc., son productos nuestros, aún si otras personas son los agentes del destino. Es mediante “asuntos insignificantes” como el individuo prepara su propio destino. Mediante pensamientos, sentimientos, palabras y acciones, un eslabón se va uniendo a otro eslabón, a eslabones más y más firmes. El hilo más fino se une junto a nuevos hilos en un cable indestructible. Y los cables se tejen juntos en esa red de cadenas causales que constituye el curso de los acontecimientos. Más cerca está el momento del desencadenamiento de lo dinámico en acontecimientos mecánicos, menos probable es la introducción de nuevos factores de fuerza que puedan alterar el curso de los acontecimientos.

<sup>4</sup>Por medio de sus encarnaciones anteriores el yo ha delineado sus futuras personalidades y sus destinos en sus rasgos básicos, no sólo aquellas que siguen de modo inmediato, sino toda

una serie de encarnaciones. Vida tras vida, el contorno se llena más y más con multitud de pequeños detalles. La mayoría de las expresiones de conciencia no es desencadenada en la acción. Se dirigen hacia el futuro y esperan su salida en acontecimientos a través de los impulsos que las desencadenan. Lo que no encuentra salida en una vida lo hará en una posterior. La reacción de vuelta es inevitable. Todas las expresiones de conciencia son causas que tienen efectos. La nueva personalidad avanza en la vida por caminos jalonados y allanados en vidas anteriores. Esos caminos son parte de la servidumbre del yo. Pero esto no significa que nuestro destino se encuentre predeterminado inflexiblemente. El curso de los acontecimientos es como el resultado de las relaciones de fuerza en un paralelogramo de fuerzas, que constantemente se desplaza debido a momentos de fuerza recién introducidos. No puede saberse nunca si una nueva entrada de fuerza puede que no resulte en otra dirección de la salida. Cuanto más baja la etapa de desarrollo, menor es la libertad, menor es la capacidad de introducir factores de fuerza que puedan alterar el curso de los acontecimientos. El individuo de cultura, mediante el cambio de su actitud hacia la vida, introduce un buen número de factores de fuerza totalmente nuevos, que pueden en muchos aspectos cambiar totalmente el curso de otra manera fijo de los acontecimientos.

<sup>5</sup>Las diferentes personalidades son los intentos del yo para orientarse en un mundo que es originalmente incomprensible, más o menos una colección al azar de experiencias, una búsqueda que se parece más a un deambular. Por supuesto la vida en las personalidades en etapas inferiores a menudo parece carente de significado, personalidades con mala cosecha, personalidades en las que las posibilidades latentes del yo han permanecido en su conjunto latentes. A la personalidad nunca se le ha dado la oportunidad de hacer una contribución de algún tipo, no ha sido nunca capaz de encontrar una esfera de actividad, nunca ha sido capaz de encontrar su camino en un entorno que es extraño a su ser. Cuanto más alto es el nivel, más racional es la elección de experiencias. El tiempo y los poderes de la personalidad son limitados. La mayor parte del saber es ficticio y no esencial para el yo.

<sup>6</sup>En cada nueva personalidad el yo debe mediante su propio trabajo desarrollar capacidades ya adquiridas para alcanzar su verdadero nivel. La activación comienza desde abajo y se hace más fácil en cada encarnación, hasta que la automatización final sea posible en algún momento. La libertad aumenta en cada nivel superior, dado que el instinto de la Ley aumenta, el contacto con el supraconsciente se efectúa más fácilmente y la cosecha es más adecuada. Las encarnaciones más importantes son apenas notables en el aspecto externo. La oscuridad es el mejor suelo para todo crecimiento de la conciencia.

<sup>7</sup>En etapas inferiores, el destino de la personalidad es determinado principalmente por los factores de la ley de cosecha. Cuanto más primitivo es el individuo, menor es su capacidad de autorrealización, menos importantes son los factores del desarrollo. En la etapa de civilización, el individuo, con su carácter individual aún sin formar, su ignorancia de la vida, sus cualidades y capacidades sin desarrollar, necesita las clases más numerosas de experiencias posibles. En la etapa de cultura, los factores de desarrollo tiene una mayor influencia e importancia. El esfuerzo por el desarrollo aumenta la libertad del yo en cada vez más aspectos.

<sup>8</sup>Existe una manera de reducir al mínimo la importancia de la ley de cosecha y el poder de los factores de cosecha. Y es esa actitud cambiada radicalmente que abandona todos los deseos personales, toda demanda de buena cosecha y felicidad personal, que vive sólo para hacer felices a los demás. El resultado de esta buena siembra es desarrollo acelerado, en lugar de la buena cosecha negada a uno mismo. Esto explica el axioma esotérico que dice que la buena cosecha es un signo de ignorancia de la vida: se prefiere la felicidad al desarrollo. No se percatan de que la felicidad intensifica el egoísmo y que siembran de este modo peor siembra.

<sup>9</sup>Los sufrimientos de la personalidad son siempre difíciles de soportar. El inexperto siempre piensa que nadie puede entender cuanto sufren. El sufriente a menudo piensa que ningún gozo futuro puede compensar sus agonías. Más tarde, en el mundo mental, parece no existir

justificación posible para su gozo inconcebible. Lo más difícil de soportar en el sufrimiento son las ilusiones de la imaginación de que el sufrimiento no tiene fin. El sufrimiento aumentado prolonga la estancia en el mundo mental.

<sup>10</sup>Antes de que el primer yo pueda convertirse finalmente en un segundo yo perfecto, debe haber transformado su propio pasado en relativa “perfección”. Esto es posible dado que el pasado no es nunca algo inflexiblemente determinado para la eternidad, sino que vive en el presente dinámico como un factor activo en el mismo. Todos los errores del primer yo desde la causalización deben ser borrados. Esto significa una tarea de Sísifo para quienes tienen carácter repulsivo. Por ejemplo, quienes se han extraviado debido a las acciones del yo deben ser buscados y, mediante una paciencia que hace a todo bueno, deben ser amados continuamente hasta que hayan recobrado lo que han perdido. Todo el mal que el yo ha causado debe ser eliminado de la memoria del globo. Toda discordia en esa sinfonía que el yo tiene que componer en su vida humana se convierte en armonía enriquecedora.

### 3.52 *El destino común del colectivo*

<sup>1</sup>El destino colectivo es la meta común final y el sendero común a la meta. Todo colectivo es una comunidad de destino. El individuo pertenece a muchas clases de colectivos: el género humano, su raza, nación, clase social, clan, familia.

<sup>2</sup>En una nación organizada de acuerdo con la edad de las clases causales, las diversas clases sociales representan diferentes niveles de desarrollo. Cuando existen las condiciones para esa disposición, los individuos nacen en las clases a las que pertenecen. Estas clases forman diferentes estratos de experiencia adquirida, que es legada a través de las generaciones. Esta herencia beneficia a los que encarnan, de manera que tienen oportunidades de activar su conocimiento latente y son capaces de continuar inmediatamente en donde lo dejaron previamente. La clase social estará entonces compuesta de clanes (grupos de familias), cuyos individuos han causalizado juntos y se presume que se esencializarán juntos en el futuro. Son puestos juntos para adquirir entendimiento de los caracteres individuales de los demás, para confiar unos en otros, para aprender a cooperar, para servir conjuntamente a la evolución y al género humano, todo con vistas a tareas comunes en el futuro como un ser colectivo unitario.

<sup>3</sup>En la Atlántida, hace millones de años, el género humano fue dirigido por su verdadera élite. Las clases inferiores eternamente envidiosas y descontentas comenzaron una revolución, como siempre, asumieron el poder, y expulsaron a la élite. Desde entonces el género humano ha salido con la suya: “cuidar de sus propios asuntos”. La ignorancia de la vida, la arrogancia, la superstición y la barbarie han reinado. La sabiondez en ciernes, que cree poseer conocimiento por ser capaz de construir ficciones, ha sido la guía del género humano. La llamada historia universal demuestra, al menos a grandes rasgos, el resultado, y es la parte conocida de la historia del sufrimiento del género humano.

<sup>4</sup>Las clases mezcladas al azar de acuerdo con la ley de cosecha han ocupado el poder de la sociedad en sucesión, y como siempre por supuesto cada una ha abusado de su posición dominante en detrimento de las demás clases. En nuestros tiempos vemos a los estratos sociales más bajos en el poder. Si se eliminan las condiciones sociales y económicas de la estabilidad de las clases, surge el caos social. La movilidad social (también de acuerdo con la ley de cosecha) acelera la desintegración social. La bien intencionada ignorancia de la vida, que confunde hermandad con democracia, entrega el poder a esas masas que infaliblemente se convierten en víctimas de los demagogos.

<sup>5</sup>Nacemos en colectivos a causa de antiguas relaciones con los individuos de esos colectivos, para pagar nuestras deudas, para ayudar a nuestra vez a quienes nos han ayudado. Podemos aprender siempre de las experiencias comunes. Es cierto que estamos en deuda, deudas que es muy sabio de nuestra parte pagar, actuando en base a la suposición de que estamos haciendo muy poco en lugar de demasiado. En decenas de miles de encarnaciones hemos abusado de nuestro poder en detrimento de los demás, hemos logrado violar los

derechos de los demás en todos los sentidos, explotado a los demás, participado en todos los sentidos mediante nuestra imbecilidad y brutalidad en esa guerra de todos contra todos que se ha estado librando en nuestra tierra desde hace millones de años.

<sup>6</sup>El hecho de que todos estos errores se hayan debido en gran medida a nuestra ignorancia de la vida no altera la Ley. Los errores son errores no importa a quien conciernan. Toda la vida es una unidad. Esa es la base de la hermandad, no sólo en lo que a los hombres se refiere. Y los errores contra la unidad son siempre serios. La relación con un colectivo implica una responsabilidad hacia todos en el colectivo. “Uno para todos y todos para uno, como deuda propia” no se aplica solamente a las garantías personales. Sólo hay una manera de evitar la responsabilidad en aumento, y es asumir sobre nosotros la responsabilidad por el mal heroicamente y sacrificarnos a nosotros mismos, si eso fuera necesario. Hemos exigido tantas veces el sacrificio de los demás. Las personas no asumirían tan a la ligera la carga de la responsabilidad si tuviesen alguna idea de lo que significa la responsabilidad. Acogen el ofrecimiento como una oportunidad de autoafirmación, y no ven más allá de la seguridad ilusoria.

<sup>7</sup>Si no hacemos lo que podemos para combatir el mal (sólo con las armas del bien, por supuesto), entonces naceremos en males similares a los que podíamos haber eliminado. Es responsabilidad de todo el mundo que el mal pueda cometerse, que el mal perdure, que pueda abusarse de cualquier clase de poder, que las mentiras de la vida se prediquen sin oposición, que puedan inocularse absurdos en las mentes confiadas de los niños e idioticen su naciente entendimiento de la vida, que pueda existir cualquier clase de sufrimiento sin que se tomen medidas para remediarlo. Nos toca denegar lealtad cuando la injusticia reina; no nos toca decidir si nuestro sacrificio “merece la pena”.

<sup>8</sup>Sólo la total ignorancia de la vida y la falta de discernimiento puede lanzar culpas sobre seres superiores por la aflicción del mundo, por la horrenda miseria de la vida; puede exigir que seres superiores corrijan todo lo que hemos causado, que infrinjan la Ley para que el género humano pueda continuar con sus atrocidades. Ningún mal le puede ocurrir a nadie que no haya causado mal, que ha cosechado definitivamente la mala siembra que ha sembrado durante decenas de miles de encarnaciones. Son los hombres quienes han hecho de la vida un infierno. Esa deuda de la vida no será pagada hasta que todos hayamos hecho de la vida un cielo, restaurado todo sin ayuda de acuerdo con como es en mundos superiores.

<sup>9</sup>Es una blasfemia espantosa echar la culpa a esos maravillosos colectivos de la unidad de la vida, que no viven sino para servir; arrojar sobre ellos todo el mal que hemos hecho, imputarles arbitrariedad y odio (ira, amenazas de castigo, maldiciones, etc.). Tales acusaciones son bumeranes que vuelven con el poder reforzado que corresponde al campo de fuerza atravesado.

<sup>10</sup>Los seres superiores administran la Ley. No tienen derecho a ayudar a quienes han perdido todo derecho a la ayuda, a proteger la verdad cuando todos difunden mentiras, a defender la inocencia cuando todos la ultrajan, a impedir malas acciones cuando todos actúan mal. Nos corresponde a nosotros enderezar las cosas y evitar tales estupideces en el futuro.

<sup>11</sup>En las épocas felices del género humano, el individuo nace en su clan, en donde puede sentirse en casa entre nada más que amigos, que se lo facilitan todo unos a otros en lugar de como ahora, intentando dificultar la autorrealización de los demás. En su clan entiende la importancia del ser grupal. Todos se esfuerzan en pos de la unidad, trabajan colectivamente para la evolución, sirven al género humano. Los ideales comunes inspiran a todos, que sacrifican incondicionalmente su autoimportancia, sus prejuicios, exigencias sobre los demás, deseos de decidir, de dirigir, de mandar. La tolerancia total reina en todo lo que no concierne al ideal. La envidia, la sospecha, la crítica, la discordia están descartadas. Todo el mundo abraza la confianza de todo el mundo. En un grupo así, que considera el grupo como una unidad superior, se genera el “poder grupal”. Ese poder eleva el nivel de todos sus miembros y también facilita la solución de los problemas del individuo. Produce resultados que exceden centuplicados los resultados que los miembros pueden lograr trabajando por separado.

## LA LEY DE COSECHA

### 3.53 *La ley de cosecha*

<sup>1</sup>La ley de cosecha, la ley de siembra y cosecha, la ley de causa y efecto en los dominios de la causalidad de la vida, es una ley resultante de la ley de equilibrio o de restauración. Esta ley es absolutamente válida en todos los mundos y para todos los seres. Se aplica a pensamientos, sentimientos, diversas clases de motivos, así como a palabras y acciones.

<sup>2</sup>La ley de cosecha es una ley que actúa con absoluta necesidad. No es una ley de arbitrariedad, recompensa, represalia o de venganza implacable. Está continuamente activa de las maneras más sorprendentes e inesperadas en todas las circunstancias de la vida y en todo aquello con lo que nos encontramos. Las infinitamente variadas relaciones de la vida en cada nueva situación ofrecen a cada individuo una aplicación flexible de las ilimitadas variaciones de la ley de cosecha.

<sup>3</sup>La ley de cosecha es la ley de la justicia absoluta. La injusticia en cualquier aspecto es absolutamente descartada. La justicia se hace de manera impersonal, objetiva, incorruptible. Débitos y créditos se equilibran hasta el último céntimo. El discurso de la injusticia es una manera de hablar de la ignorancia de la vida y de la envidia.

<sup>4</sup>En lo que al género humano respecta, esta ley actúa en todos los mundos humanos. La cosecha así como la siembra puede ser de clase física grosero, física etérico, emocional, mental o causal.

<sup>5</sup>La cosecha es de tres clases principales:

1) La cosecha aún no liquidada restante de todas las encarnaciones previas. La mayoría de las personas ya han fijado su cosecha en líneas generales para muchas encarnaciones por venir.

2) La cosecha fijada para cada encarnación particular. Todo lo de importancia particular para la personalidad en una nueva vida es parte de lo que ya está fijado. Lo que quiera que pueda aparecer como un efecto inmediato depende de circunstancias similares en vidas pasadas.

3) Cosecha rápida según un efecto sigue de modo inmediato a una causa en las diversas circunstancias menores de la vida.

<sup>6</sup>La ley de cosecha es tan terrible como es o ha sido el individuo. La ley de cosecha es “misericordiosa” para quienes han sido misericordiosos, e inmisericorde con quienes han sido inmisericordes.

<sup>7</sup>“Con la medida con que medís, os será medido.” La gente no sospecha las medidas con que mede. Las de la mayoría son las medidas del odio (de la envidia, la mezquindad, la venganza, la bajeza).

<sup>8</sup>Cuanto más alto es el nivel de desarrollo de un ser, mayor es el efecto de los errores cometidos en pro o en contra de ese ser.

<sup>9</sup>La ley de cosecha puede esperar por tiempo ilimitado. Pero la siembra ha de cosecharse.

<sup>10</sup>La ley de cosecha es la ley de la justicia mecánica, la ley de destino es la ley del desarrollo y del carácter individual.

### 3.54 *La ley de cosecha y las demás leyes de la vida*

<sup>1</sup>Si sólo hubiese buena cosecha, nadie se preocuparía del significado de la vida, ni investigaría o encontraría ley alguna. Tomamos la felicidad como nuestro derecho natural de la vida y todos los infortunios como iniquidades de la vida. Y esto lo hacemos porque la vida es felicidad y nunca fue destinada a un infierno. Somos nosotros los seres humanos quienes hemos hecho de la vida lo que es. El infortunio y el sufrimiento hacen que la vida parezca carente de significado. En realidad lo tiene, pero somos nosotros quienes la hemos hecho un sinsentido y aún persistimos en nuestra locura.

<sup>2</sup>Todo hombre pensante ha reflexionado sobre el problema del mal. Las mentes más agudas



han declarado el problema irresoluble. Las demás han agotado todas las posibilidades de la especulación para producir absurdos. Se ha echado la culpa a dios y al mundo entero, pero jamás a nosotros mismos. Su misma autoimportancia siempre ha impedido a los hombres encontrar la correcta solución a sus problemas.

<sup>3</sup>Quien no haya descubierto la ley de cosecha se encuentra desesperadamente desorientado en los mundos del hombre. Se convierte en víctima de sus ficciones. Esto es parte de la mala cosecha y se convierte en nueva mala siembra. Somos responsables por idiotizar nuestro poder de juicio. Debemos ser capaces de aprender algo de la vida nosotros mismos, y no repetir como loros ciegamente las conjeturas de los demás. El hecho de que miles de millones de personas crean en algo, o que apele a nuestros sentimientos no demuestra nada. La herencia intelectual del género humano se compone en un 99 por ciento de ficciones. No es de extrañar que “no podamos aprender nada de la historia”.

<sup>4</sup>Quien ha descubierto la ley de cosecha no tiene dificultad para encontrar a continuación la ley de libertad, la ley de unidad y la ley de autorrealización. Se desprenden de la ley de cosecha como los más simples corolarios. Mediante la siembra y la cosecha el individuo adquiere las experiencias necesarias de la vida. Se desarrolla vida tras vida, adquiriendo cualidades y capacidades. En la etapa de cultura, su supraconsciente causal se convierte en instinto de vida. Entonces hace rápidos progresos. Cuando es capaz de experimentar las poderosas revelaciones de las intuiciones causales, ya no puede dudar por más tiempo. Porque entonces sabe.

### 3.55 *La ley de cosecha y la ignorancia de la vida*

<sup>1</sup>En la etapa de civilización, el individuo ha desarrollado tanto poder de juicio que se le puede enseñar a entender que la existencia es un enigma irresoluble para su razón. Pero a menudo es incapaz de sacar de ello la conclusión de que ninguna razón humana es capaz de resolver ese problema. Ciertamente, Buda dijo que la razón humana no podía resolver los problemas de la existencia de dios, de la existencia e inmortalidad del alma y de la voluntad libre. Pero Buda era un pagano, así que no se le puede creer. Muchos filósofos perspicaces y eruditos famosos se necesitarían para hacer que la gente se creyera capaz de entender eso.

<sup>2</sup>No podíamos saber. Por lo tanto teníamos el derecho de creer. Y de este modo aceptamos las ficciones que se han convertido en ideas imposibles de erradicar al ser grabadas en la mente infantil. Estábamos en buena compañía creyendo lo que nuestros padres creían. Y luego existía una rica literatura a través de la que fortalecernos en la verdadera fe. Eso resolvía el problema. Después de eso no valía la pena para nadie proponer nuevas hipótesis, porque tenían que ser erróneas. Aunque algo se había dicho sobre la siembra y la cosecha. Pero todo granjero sabía lo que era eso. Que uno pudiese sembrar y nunca llegar a ver la cosecha, o cosechar sin saber nada sobre la siembra, eso era con seguridad tan patentemente absurdo que debía ser algo del estilo de lo que los eruditos llamaban paradoja. Además, se nos ha enseñado que sólo si nos aferramos estrictamente a la promesa de la gracia divina arbitraria, entonces no tendríamos que preocuparnos más por lo que merecemos por nuestras malas acciones. Nuestras buenas acciones deberían ser recompensadas, por supuesto.

<sup>3</sup>Mejor cualquier creencia absurda que asumir algo tan doloroso y fatal como nuestra responsabilidad por nuestras encarnaciones futuras. Mejor culpar a la manzana del conocimiento, a niños robando manzanas y a la justicia retributiva de dios como la causa de toda miseria. El juicio y el sentido de la justicia más simples dejan claro que en esa historia fue el monstruo imaginario, a quien los teólogos continúan convirtiendo en dios, quien cometió el error, y por ello debería estar furioso consigo mismo y dejar de descargar su propia estupidez sobre los miles de millones que continúa creando para gratificar su insaciable espíritu de venganza. Tal horrenda blasfemia acarrea responsabilidad. Sin embargo, está totalmente al estilo de un género humano que continúa buscando razones para arrojar sospechas sobre los más nobles de los seres, y encontrando motivos para satisfacer su homicidiomanía.

<sup>4</sup>Que la fe es ignorante es posiblemente una explicación, pero no defensa. Los errores son errores no importa a lo que conciernan. No se cancela ninguna ley de la naturaleza o de la vida simplemente negando su validez.

### 3.56 *La ley de cosecha y las “iniquidades” de la vida*

<sup>1</sup>Para el ignorante de la vida con una mala cosecha, la vida parece sin sentido o injusta. Carece de sentido cuando no se puede encontrar satisfacción en ninguna ocupación, ni encontrar ningún objetivo por el que trabajar. Es injusta cuando se contempla lo bien que le va a los demás.

<sup>2</sup>Están radiantes de salud. Uno está débil y enfermo. Tienen abundancia de todo lo que puedan razonablemente desear. Uno vive en estrecheces. Se les dan oportunidades de educación y de aprender todo lo que deseen, y encuentran fácil sacar provecho de todo lo que aprenden. Uno tiene que seguir siendo un ignorante y fracasar en los estudios. Consiguen amigos por doquier. Uno busca amigos en vano. Tienen benefactores en todas partes que les ayudan de todas las maneras. Uno se encuentra con indiferencia, frialdad u oposición. Tienen éxito en todo lo que emprenden. Uno fracasa en todo. Son felices. Uno es infeliz. Con tales experiencias en un sentido o en otro, la vida debe ciertamente parecer simplemente como una gran injusticia.

<sup>3</sup>En comparación con los demás, ¿no fue así? Pero las apariencias son engañosas. Nadie percibe los tormentos detrás de la máscara sonriente. “El corazón conoce la amargura de su alma.” Unos pocos ejemplos elegidos al azar. Benjamín Constant, que en todos los aspectos parecía excepcionalmente envidiable a sus contemporáneos, escribió al final que durante toda su vida había atravesado sufrimientos mayores que el hombre condenado en el lugar de ejecución. ¡He aquí el hombre! Goethe – un genio soberano, bien parecido, saludable, cuya vida sólo fue un largo triunfo – a la edad de ochenta años estimaba los momentos felices de su vida en cuatro semanas. Fue él quien escribió: “Y aunque al hombre enmudece el sufrimiento, me deja un dios que diga lo que sufro”.

<sup>4</sup>Las ilusiones seductoras de la vida le infunden al ignorante las esperanzas de que la felicidad se encuentre donde él no está. Evita el presente y lleva a rastras su miserable yo a todas partes. El sabio sabe que quien no encuentra la felicidad dentro no la encontrará nunca afuera. Es tan fácil envidiar a otros, sobre los que uno en realidad no sabe nada que valga la pena conocer. Envidiar a quienes, cargados con las riquezas de la vida, pierden las oportunidades extraordinarias de servir a la vida, y que desperdician las ocasiones de sus futuras vidas para gratificar su insaciable egoísmo, es envidiar una muy mala siembra.

<sup>5</sup>La gente exige mucho de la vida, sin sospechar el hecho de que por sus acciones en miles de encarnaciones han perdido todo derecho a ninguna exigencia, aún cuando esos errores serios que pertenecen a cierto nivel han sido cosechados en ese nivel.

<sup>6</sup>La única manera de ahorrarse la “injusticia de la vida” en las vidas por venir es ser justo uno mismo. El hombre justo no comete errores fatales respecto a leyes desconocidas de la naturaleza, porque la justicia es un instinto infalible de vida. El egoísta comete errores de manera igualmente infalible, al menos en lo que respecta a la ley de unidad.

### 3.57 *La ley de cosecha y los agentes de cosecha*

<sup>1</sup>Todo mal con el que el individuo se encuentra es mala cosecha. Ningún mal le puede ocurrir a quien no tiene mala siembra que cosechar. Ni siquiera sus peores enemigos pueden hacerle el menor daño si la ley de cosecha no lo permite. Todas las personas (o seres o circunstancias) que directa o indirectamente, intencionada o inintencionadamente, nos benefician o nos hacen daño son los agentes involuntarios de la cosecha. Si nos hacen un gran servicio o nos infligen un sufrimiento real, son entonces por lo general relaciones personales de vidas pasadas. A los individuos de cierto clan se les dan oportunidades de ayudarse unos a

otros por turnos vida tras vida. Los individuos llenos de odio tienen posibilidades de perseguirse unos a otros por turnos vida tras vida. Nadie puede en contra de su voluntad ser forzado a ser el agente de mala cosecha. Depende del individuo si desea ser el agente de buena o mala cosecha. Si las adversidades están predeterminadas, entonces infortunios deben acontecer. Pero resulta siempre fatal para el que en esto es el agente voluntario de la cosecha. Nadie puede suspender los efectos de la ley de cosecha. Si un individuo ha de permanecer sin ayuda, la gente será incapaz de ayudarlo, no importa lo mucho que lo intente. La voluntad de ayudar siempre se convierte en buena siembra. El descuido hace perder oportunidad de una buena siembra, o se convierte en mala siembra. La frase proverbial “en la cama que haces yaces”, implica que uno puede yacer cuando es el turno de tener hecha su cama.

<sup>2</sup>El hombre que es sabio en la vida evita convertirse en agente de mala cosecha. Ayudará por principio cuando y donde pueda, sin reservas ni expectativas. No le corresponde al individuo “administrar justicia” o “tomarse la justicia por su mano”. La venganza es siempre mala siembra. Tales cosas son parte de los actos de locura que traen consigo la ignorancia y el odio.

<sup>3</sup>El odio de los demás no es siempre debido a una mala cosecha. La frase “no tenía enemigos” no es elogio inequívoco. Hasta los avatares tienen enemigos. Los individuos que cultivan el odio terminan siendo compelidos a odiar a todo el mundo. El complejo de odio puede ahogar todos los demás sentimientos. Tales individuos llenos de odio se aprovechan de toda oportunidad para arrastrar a los demás en su odio. Todo lo que encuentran y todo sobre lo que escuchan se convierte en su víctima. Inevitablemente esparcen la pestilencia del odio en círculos cada vez más amplios, e infectan a todo lo que alcanzan. Si esa tendencia se cultiva vida tras vida, entonces tenemos al final esos monstruos con figura humana que como agentes de la cosecha colectiva han sido llamados “el azote de dios”.

<sup>4</sup>Cuando en algún tiempo futuro el género humano se haya desarrollado lo bastante como para que muchos investigadores puedan utilizar el “archivo esotérico”, entonces tendremos las auténticas descripciones que hacen posible estudiar los efectos en la historia de las leyes de destino y de cosecha. Después de eso es de esperar que el género humano sea capaz de evitar cometer los mismos errores en que recurre una y otra vez. El hecho es, sin embargo, que de acuerdo con la ley de autorrealización, los individuos con tendencia repulsiva siguen el sendero de los errores descartados, encontrando las “verdades” sólo cuando ya las han realizado. Quienes eligen seguir ese sendero han elegido el camino más difícil.

### *3.58 La ley de cosecha y el sufrimiento*

<sup>1</sup>La felicidad así como el sufrimiento son obra nuestra. Todo sufrimiento es consecuencia de errores sobre la ley de libertad y la ley de unidad. No tiene que sufrir quien no ha infligido sufrimiento a otros seres. Todo el sufrimiento que causamos a los demás a su debido tiempo se convertirá en nuestro propio sufrimiento. Si el sufrimiento de un individuo es incurable, entonces ha infligido incurable sufrimiento a los demás.

<sup>2</sup>Nadie puede sufrir por otro. Nadie puede librar a nadie de una mala cosecha asumiendo sus sufrimientos. Podemos asumir los sufrimientos de los demás, sufrir voluntariamente más de lo previsto para en una encarnación particular, sólo en el caso de que aún tengamos pendiente una mala cosecha. Pero con eso no eximimos a los demás de su cosecha, sólo la posponemos hasta una ocasión posterior.

<sup>3</sup>El sufrimiento es de tres clases: físico, emocional y mental. El sufrimiento físico, que es el más difícil de curar, lo intenta aliviar la ciencia. El emocional puede relacionarse con el elemental de cosecha, odio o ignorancia. El sufrimiento del odio es esencialmente miedo. El de la ignorancia está conectado con la imaginación y la voluntad. La imaginación puede fortalecer o debilitar el sufrimiento en casi cualquier medida. El sufrimiento puede disiparse por un acto de voluntad, rehusándose a sufrir, rehusando atender a nada que cause sufrimiento, mediante noble indiferencia, estoicismo, heroísmo. El sufrimiento mental puede

depender de defectos mentales. Pero por lo general es causado por cavilaciones o la preocupación como consecuencia del pensamiento descontrolado, y se elimina “pensando en otra cosa”.

<sup>4</sup>A pesar del hecho de que todo sufrimiento es autoinfligido, siempre conlleva alguna clase de compensación. Da por resultado una prolongada estancia en el mundo mental. A menudo es también compensado en el mundo físico, por éxito en algún aspecto, un entendimiento más profundo, etc. La vaguedad o la incapacidad en su juventud es parte del sufrimiento de muchos genios.

<sup>5</sup>El sufrimiento inevitable de acuerdo con la ley de cosecha es por lo general sólo una fracción del sufrimiento actual. Nueve décimas del sufrimiento del individuo de la civilización depende de su manera errónea de afrontar el sufrimiento, y de su aversión a controlar su atención, su imaginación y su voluntad. Quien haya alcanzado la etapa de cultura, tiene la mayor parte de su sufrimiento tras de sí. Quien se haya colocado definitivamente bajo la ley de la unidad, no puede ser ya puesto en dificultades insuperables en futuras encarnaciones.

<sup>6</sup>El sufrimiento rara vez es incurable. La mayoría de las clases de sufrimiento se limitan en el tiempo así como en extensión e intensidad. Incluso una encarnación de sufrimiento puede exhibir oasis en el desierto de la vida.

<sup>7</sup>Deberíamos siempre buscar remedios para el sufrimiento en donde pueda obtenerse ayuda; siempre, en todas partes, en todos los aspectos, se ha de luchar contra el sufrimiento de toda índole y no abandonar nunca. Tales esfuerzos resultan en buena siembra de acuerdo con la ley de la unidad, y contrarrestan el mal en el mundo.

### *3.59 Siembra y cosecha de expresiones de conciencia*

<sup>1</sup>Las personas creen que no son responsables por lo que piensan o sienten. No han hecho nada, ¿no es así? Todas las expresiones de conciencia autoiniciadas en todos los mundos producen vibraciones que influyen, para bien o para mal, a todo al que alcanzan. Toda expresión de conciencia tiene un efecto. Es cierto que su acción es mínima en la mayoría de los casos. Pero la repetición refuerza la tendencia así como el efecto. La acumulación de causas imperceptibles se convierte finalmente en efectos medibles.

<sup>2</sup>El pensamiento es el mayor factor de cosecha. Produce sentimientos, que resultan en palabras y acciones. Todas las vibraciones mentales pueden ser captadas por todas las envolturas mentales. El “lenguaje universal” del pensamiento es entendido inmediatamente por todos. La envoltura mental es un emisor y un receptor que trabaja incansablemente, sin descanso y eficientemente. Cada asunto o tema tiene su propia longitud de onda. A mejor conocimiento de cierto asunto o tema, mayor es la posibilidad de telepatía que alberga. Aquellos cuyos “receptores” están sintonizados por el momento en la longitud de onda del mismo pensamiento, son influenciados por él.

<sup>3</sup>En la etapa emocional (las etapas de barbarie, de civilización y de cultura), las expresiones de conciencia emocional (deseo, sentimiento e imaginación) son las más activas y en consecuencia las más dinámicas (cualificadas por la voluntad). Las vibraciones emocionales no llegan tan lejos como las mentales, en parte debido a la mayor densidad atómica primordial de la materia emocional, en parte a las masas de vibraciones que se cruzan, perturbándose e impidiéndose unas a otras. La presión de la opinión pública es enorme debido a su pensamiento masivo y sentimiento masivo uniformizado. Los mundos emocional y mental son los mundos de la desorientación, debido a la ficticidad e ilusoriedad de las formas de pensamiento que existen en ellos.

<sup>4</sup>En las etapas de barbarie y de civilización, las expresiones de conciencia de la mayoría corresponden a mala siembra y mala cosecha. Se refuerza aquello a lo que se atiende. Los moralistas, que se concentran en los defectos y faltas de los demás, de manera automática refuerzan el peor lado en todo, transfieren sus malos pensamientos a su víctima, reforzando de este modo la tendencia al odio que pueda haber y reduciendo su poder de resistencia.

Sembramos mucha mala siembra y causamos mucho sufrimiento sólo con nuestros pensamientos y sentimientos.

<sup>5</sup>La mayoría de los pensamientos y sentimientos son egocéntricos. Todo se considera y juzga con respecto a cómo concierne a las ficciones e ilusiones de la propia personalidad, ventajas y desventajas egoístas. El resultado es por supuesto más o menos irreal, pervertido, idiótico.

<sup>6</sup>El odio despierta el odio, se refuerza con cada repetición, ciega, hace imposible entender la vida, impide el contacto con y la recepción de vibraciones atractivas, hace la vida más difícil para todos, contrarresta la autorrealización, aumenta el número de encarnaciones de sufrimiento.

<sup>7</sup>Cediendo a los sentimientos de depresión sintonizamos el receptor de nuestro subconsciente con las longitudes de onda que pertenecen a las regiones inferiores del mundo emocional, y de este modo fácilmente nos convertimos en víctimas de esas horribles vibraciones de la agonía de la vida que los antiguos simbolizaban por medio de las “Furias cazadoras”.

<sup>8</sup>Los sentimientos de admiración, devoción, simpatía, etc., pertenecen al amor, a la atracción; son los factores más poderosos de desarrollo. La simpatía es necesaria para entender, atrae hacia nosotros aquello que temprano o tarde debemos aprender. La antipatía repele y nos separa de la unidad. Con amor la vida puede convertirse en un paraíso. Con odio siempre seguirá siendo un infierno. Todo esto ha sido predicado al género humano durante millones de años. Pero es sólo en la etapa de la cultura que “entendemos” y sacamos las consecuencias.

<sup>9</sup>Nos comunicamos con los demás mediante nuestras palabras. El habla es un medio enormemente eficiente de influenciar a los demás. La ignorancia no tiene la menor idea de su efecto inconsciente sobre el subconsciente. El habla refuerza las vibraciones de nuestros sentimientos y facilita la telepatía. Mediante nuestras palabras influenciamos a los demás para bien o para mal, les ayudamos o les obstaculizamos en sus esfuerzos, liberamos o atamos, unimos o dividimos, curamos o hierimos, esparcimos la pestilencia del odio y seducimos a los demás a unirse a nosotros en el odio.

<sup>10</sup>Pensando o hablando mal de los demás cometemos errores tanto respecto a la ley de libertad y de la ley de unidad, las más importantes leyes con respecto a la cosecha. De acuerdo con la ley de libertad, todo el mundo tiene derecho a que dejen su personalidad y vida privada en paz, lejos de la curiosidad de los demás, su entrometimiento y deseo de psicologizar y juzgar.

<sup>11</sup>No se es bueno por realizar buenas acciones. Pero si se es bueno, las buenas acciones surgen de modo automático y espontáneo de la disposición de la mente. Todos constituimos una unidad y existimos para ayudarnos unos a otros. Estorbando a los demás ponemos en marcha tres clases de fuerza diferentes: las que actúan de acuerdo con la ley de cosecha, con la ley de libertad (que restringen la libertad), y con la ley de unidad (que separan).

### 3.60 Buena siembra

<sup>1</sup>Buena siembra es aplicar las leyes de la vida sin fricción. “La naturaleza se domina aplicando las leyes de la naturaleza.” Aplicando las leyes de la vida el individuo se convierte en maestro de la vida.

<sup>2</sup>Buena siembra es cultivar la tendencia a la unidad; trabajar para adquirir nobles sentimientos y cualidades, conocimiento y entendimiento; esforzarse en pos de la autorrealización.

<sup>3</sup>Sacando provecho de las posibilidades de remediar los males sociales existentes conseguimos experiencias valiosas, reducimos el sufrimiento en el mundo, adquirimos el derecho a mayores posibilidades de sembrar una buena siembra en el futuro.

<sup>4</sup>Buena siembra es educar a los hijos en el amor, es soportar el sufrimiento heroicamente, es la indiferencia a las expresiones de odio de los demás, es contrarrestar el culto a las

apariencias, la mentira y el odio.

<sup>5</sup>Es muy buena siembra y la manera más rápida de liberarse del egoísmo hacer lo justo simplemente porque es justo, sin ningún pensamiento de ventaja o desventaja, de gratitud o cosecha, y también ayudar a quienes se encuentran en niveles superiores, en lugar de contrarrestarlos, como hasta ahora.

<sup>6</sup>Cultivando sistemáticamente sentimientos de alegría, felicidad, siendo como rayos de sol para los demás, aumentamos la felicidad en el mundo y especialmente la de quienes nos rodean. “Nada puede iluminar una vida gris e irritante tanto como la amabilidad.”

<sup>7</sup>Pensando bien de todo el mundo, por principio y sin excepciones, reforzamos las mejores tendencias de cada uno, y hacemos la vida más fácil de vivir para todos. Esto también produce el resultado de que nos volvemos invulnerables y encontramos refugio con todos.

<sup>8</sup>Sólo el habla que es verdadera, benevolente y de ayuda es buena siembra.

### 3.61 Buena cosecha

<sup>1</sup>La buena cosecha incluye los beneficios de pertenecer a una nación civilizada. Existe una auténtica competición por puestos en familias de cultura, por entornos adecuados en los que crecer, por compañía ennobecedora (profesores, superiores, amigos), por oportunidades de adquirir conocimiento y capacidades, perspicacia y entendimiento.

<sup>2</sup>Buena cosecha es salud y todas las cosas buenas que la vida nos concede sin que nosotros tengamos que hacer nada, o nos hace posible obtener de la vida.

<sup>3</sup>Puede decirse que la mejor cosecha incluye oportunidades ofrecidas de rápido desarrollo a través de experiencias que promueven la unidad, y de encontrarse junto a los genios de la vida, artistas del vivir y autorrealizadores.

<sup>4</sup>Sin una buena cosecha nunca encontraremos la felicidad, no importa lo mucho que la perseguimos. Somos felices en la medida en que hemos hecho felices a los demás.

<sup>5</sup>El poder, la gloria y la riqueza son buena cosecha sólo en etapas superiores. Hasta entonces, la ignorancia de la vida no será capaz de evitar abusar de esos favores aparentes de la vida.

### 3.62 Mala siembra

<sup>1</sup>Lo que es buena siembra lo entendemos con bastante facilidad. Sin embargo, la mala siembra pertenece a nuestros hábitos arraigados, las nociones erróneas y visiones falsas de la vida del ilusionismo moral, nuestra propia ceguera en la vida. Sin sospecharlo arrojamos nuestra siembra de odio mediante nuestras expresiones de conciencia pensando que somos excelentes. Esta idiotez parece incurable, lo que es en la etapa de civilización. Los ejemplos de nuestros errores en la vida citados abajo pueden ser, por supuesto, sólo unos pocos de los más frecuentes. El moralista establece un gran número de tabúes, los observa y de este modo ha cumplido toda justicia. Pero nadie evade tan fácilmente su responsabilidad en la vida. En la actual etapa de desarrollo, en conjunto sólo cometemos errores. La mejor manera de evitarlos es alcanzar niveles superiores con el mayor entendimiento de la vida que proporcionan.

<sup>2</sup>Todos los errores con respecto a las leyes de la vida son tanto mala siembra como mala cosecha. Interpretar las realidades de la vida es un asunto difícil, debido al escaso conocimiento sobre la vida en la actualidad. A mayor ignorancia de la vida, mayor arrogancia. Los errores no pueden clasificarse de acuerdo con las leyes de la vida, dado que por lo general pertenecen a varias al mismo tiempo.

<sup>3</sup>Un error común bajo la ley de autorrealización es dejar de trabajar por el propio desarrollo, imaginarse que se entiende todo y que uno se está acercando al objetivo. “Nadie termina nunca nada” es quizás una paradoja, pero demuestra entendimiento de la vida. Y uno no se desarrolla siendo simplemente “bueno”. Tenemos todos, sin excluir a nadie, infinitamente mucho por hacer, una inmensa serie de niveles por encima de nosotros. Quienes piensan que

ya están “listos” no han llegado lejos, aunque evidentemente tan lejos como les es posible llegar en esa encarnación particular. Sin embargo, con esa actitud de idiota, no se hará nunca una carrera rápida en la vida.

<sup>4</sup>La mala siembra incluye todo el culto a las apariencias, a la mentira, al odio, todas las manifestaciones de la tendencia a la separatividad. Toda habla que no es verdadera, amable, de ayuda, pertenece a ella. Este axioma esotérico de la vida por sí sólo acallaría a los moralistas si pudieran controlar su odio. El desprecio común, especialmente en épocas de igualdad democrática, para todos los de niveles superiores, está incluido. Odiar a quienes se han situado a sí mismos bajo la ley de unidad y tratan con seriedad de servir al género humano, es uno de los muchos errores serios en la vida de los moralistas.

<sup>5</sup>Todas las exigencias son hostiles a la vida, matan la sensación de unidad, hacen los ideales repulsivos y despiertan la rebeldía. Lo que no se produce por amor recíproco es inadecuado para la vida. Juzgar es todo aquello por medio de lo que intentamos excluir a alguien de su derecho a la unidad, a la comunidad de todos y a nuestros corazones. Al juzgar el hombre pierde esa unidad a la que de otra manera tendría derecho. Quien no desea la unidad, la abandona por propia voluntad. No nos corresponde cuidar de que se haga justicia en asuntos de las leyes de la vida. No puede haber paz en la tierra hasta que la gente entienda eso.

<sup>6</sup>La sospecha es un gran factor de provocación. Muchas personas dan forma mediante la misma a esa realidad ilusoria que confirma su desconfianza o produce lo “previsto”. La desconfianza envenena toda comunidad, crece y se dirige a más y más personas, destruye lo que la confianza ha construido.

<sup>7</sup>El abuso de conocimiento conduce a la pérdida de conocimiento a través de aquellas circunstancias en futuras encarnaciones que no ofrecerán oportunidad para activar la capacidad latente. Los atlantes poseían conocimiento. La Atlántida se hundió. El género humano perdió su herencia intelectual y se vio obligada a comenzar de nuevo a acumular experiencias.

<sup>8</sup>Abusos de poder de toda clase son errores fatales con respecto a las leyes de libertad y de unidad. Pasará mucho tiempo antes de que nuevas oportunidades se concedan de nuevo para abusar del poder. Y el periodo intermedio de impotencia o “injusticia” es muy amargo.

<sup>9</sup>El suicidio es un serio error en la vida. Extiende sus efectos por varias encarnaciones, no resuelve ninguno de los problemas (que deben ser resueltos), sólo los complica y agrava aún más.

<sup>10</sup>La peor siembra posible es infligir sufrimiento a otros seres, vengarse, desempeñar el papel de la “providencia punitiva”. Quienes hacen males para que vengan bienes, esperan buena cosecha de una mala siembra. El sufrimiento que hemos infligido en los demás se nos devuelve a pesar de nuestro motivo.

<sup>11</sup>Finalmente, la mala siembra incluye la manera ordinaria, errónea, perversa de afrontar la mala cosecha.

<sup>12</sup>La mala siembra (individual y colectiva) es el mayor obstáculo al desarrollo.

### 3.63 Mala cosecha

<sup>1</sup>La mala cosecha incluye la mayoría de las cosas en la vida, todo lo que no puede llamarse felicidad, todo lo que nos atormenta y desagrada, no sólo la obvia “mala suerte en la vida”. La ley de cosecha es la ley del ajuste individual, que considera el carácter individual, las idiosincrasias, los complejos y los estados emocionales del individuo, con un efecto bien equilibrado. En la mayoría de las circunstancias de la vida el entendimiento de la vida se hace más fácil si se tiene en cuenta el significado de los niveles en diversos aspectos y, para evitar la absolutización, se calcula con una graduación, por ejemplo sobre una base de porcentajes. Cuanto más está determinada la visión de la vida por una concepción más profunda de la existencia como absolutamente condicionada por ley y absolutamente desprovista de arbitrariedad divina, menor es el riesgo de las visiones erróneas.

<sup>2</sup>No todo aquello con lo que el individuo se encuentra en la vida es inevitable, no todo está

previsto y predeterminado en detalle. No toda mala siembra necesita manifestarse de estas maneras, no siempre es el juicio equivocado inevitable para nosotros. Pero la ley de cosecha actúa en todo y utiliza todas las posibilidades y oportunidades que surgen. Cuanto más alto es el nivel que ha alcanzado el individuo, mayores son sus posibilidades de modificar los efectos de la ley de cosecha en casos particulares. Sin embargo, toda siembra debe cosecharse tarde o temprano. El golpe que en algún momento asestamos a otro nos golpeará en otro momento con exactamente el mismo efecto.

<sup>3</sup>La mala cosecha incluye la raza, nación, clase, familia, los profesores, superiores, amigos, la compañía, etc., que rebajan el nivel del individuo. Incluye todas las clases de sufrimientos, defectos, penas, decepciones, adversidades, obstáculos, pérdidas, etc., ad infinitum. Incluye las posibilidades perdidas de adquirir conocimiento, perspicacia, entendimiento, cualidades, capacidades, habilidades, etc.

<sup>4</sup>La mala cosecha en la etapa de civilización a menudo incluye poder, riqueza, gloria, etc. El éxito brillante en la vida por regla general corrompe al “favorito de la suerte”. La ignorancia de la vida, la presunción o la autoimportancia imagina una gran cantidad de idioteces sobre el conocimiento y entendimiento infalible de su propia capacidad, y abusa de las oportunidades ofrecidas sembrando una siembra fatalmente mala.

<sup>5</sup>Los infortunios y sufrimientos en la etapa de cultura son siempre calculados para poder ser soportados y no para acabar con el individuo. Pueden ser pruebas que, si se pasan, significan una buena siembra extra, o una zancada gigante hacia arriba. A menudo pretenden desarrollar cualidades deseables. La ceguera evidente en la vida en alguno aspecto es una mala cosecha en la etapa de la cultura, como son todos los defectos. Las faltas, sin embargo, dependen de ausencia de cualidades.

<sup>6</sup>El desarrollo de la conciencia en el reino humano podría producirse a una velocidad cada vez mayor. El hecho de que para la mayoría de las personas tome un tiempo muchas veces mayor que el necesario se debe a su mala siembra, no tanto por maldad definida como por moralismo, omisión e indiferencia. Se tarda mucho tiempo antes de que toda la mala siembra se coseche.

### 3.64 *Siembra y cosecha colectiva*

<sup>1</sup>“La vida es miseria.” Y es de esta manera porque nosotros mismos hemos convertido a los mundos físico y emocional en infiernos y aún continuamos sembrando odio y las mentiras de la vida. La vida física es la más difícil. Enfermedad, invalidez, hambre y sed, frío y calor existen sólo en el mundo físico. El mundo emocional es el mundo de los deseos, sentimientos e imaginaciones, intensificados mil veces. En él, el odio y las horribles ficciones de la imaginación reinan sin restricción. Pero quien confía en la soberanía de su propia voluntad, seguirá siendo inaccesible e invulnerable, y no tiene que sufrir. El sufrimiento inevitable pertenece al mundo físico. Sin embargo, ambos mundos seguirán siendo infiernos hasta que el género humano haya restaurado todo tal como se pretendía que fuese, y haga de ellos la morada de la felicidad para todos. Seguiremos siendo infelices en este planeta de aflicción hasta que realicemos esa tarea, convirtamos a los mundos del odio en mundos del amor, los mundos de la división en los mundos de la unidad, los mundos de la mentira en los mundos de la verdad. El sufrimiento no disminuirá hasta que la actitud de los hombres cambie radicalmente. Los hombres han hecho y todavía hacen todo lo que pueden para dejar que la aterradora necesidad del género humano continúe. Restringen la libertad, arruinan la alegría, frustran la felicidad de los demás. Esparcen a diario su pestilencia de odio, infectándolo todo. Entorpecen, dificultan, contrarrestan, oprimen, desacreditan, calumnian, injurian, se vengán, etc., ad infinitum. Una ceguera increíble. Y luego acusan a la vida del resultado de toda la estupidez, todas las iniquidades y atrocidades de la ignorancia y del egoísmo humano. El poder de juicio más simple debería, a pesar de la idiotez extendida, finalmente despertarse para ver y entender.

<sup>2</sup>El “pecado original” colectivo es grande. Heredamos, como Goethe insinuó, “como una



enfermedad eterna”, no sólo la deuda nacional y los sistemas sociales inhumanos, sino también las ficciones e ilusiones de la ignorancia en la mayoría de los dominios de la vida humana. Heredamos ideologías de la única democracia salvadora, dictadura, guerra y revolución. Heredamos ignorancia y barbarie en el poder. El hecho de que la responsabilidad se comparta por muchos no significa que la cuota individual sea menor. La responsabilidad colectiva significa inequívocamente: uno para todos y todos para uno como como deuda propia. Hemos tenido todos beneficios temporales a expensas de los demás. Todos hemos contribuido a la idiotización del género humano.

<sup>3</sup>Somos responsables solidarios por permitir que se abuse del poder, que rijan la ignorancia y la incompetencia, que los hombres sean pisoteados, que los seres vivos sufran innecesariamente, que las mentiras se prediquen sin desafiar, que se dan fallos erróneos, que prevalezca toda clase de injusticia sin ser criticada y corregida. Quienes dejan de luchar por la verdad y la justicia, contribuyen con su pasividad a la entrega del poder a los enemigos de la verdad, la justicia, la evolución y la unidad.

<sup>4</sup>Somos responsables por las leyes inhumanas de la sociedad. La sociedad no tiene derecho a “administrar justicia”. Sólo la ley de cosecha puede hacerlo. El derecho a castigar es un derecho arrogado. La sociedad debe por supuesto protegerse a sí misma de los locos. Pero no tiene derecho a la venganza, ningún derecho a hacer males para que vengan bienes. La inevitable arbitrariedad del sistema judicial al definir acciones criminales y fijar las penas, con su incapacidad de juzgar (constatar verdaderos hechos y motivos) existe debido a que el odio, la indignación y el deseo de venganza de la opinión pública exigen víctimas. Si la sociedad ejerce violencia sobre el individuo, entonces la sociedad está en deuda con ese individuo, y la ley de cosecha se ocupa de que la deuda se pague. Muchos fenómenos sociales se explican de esta manera. Mientras la sociedad no se de cuenta de su deuda, será imposible combatir la criminalidad eficientemente.

<sup>5</sup>Cada raza, nación, clase, familia, tiene su propia cosecha. Se encuentra implicado todo el que ha aceptado y aprobado la injusticia existente, ha obtenido alguna ventaja de las condiciones existentes y de las medidas tomadas. La mala cosecha tiene el resultado de que las clases sociales no se corresponden con los niveles. También la movilidad social es mala cosecha, porque los individuos en niveles superiores nacen en castas inferiores, y aquellos en niveles inferiores en castas superiores. Las castas dominantes han abusado siempre de su posición de poder con su consiguiente caída como resultado. Finalmente el estrato más bajo de la sociedad llega al poder. Su incompetencia y barbarie dominan hasta que la mala siembra de las otras castas ha sido cosechada.

### *3.65 Los factores de cosecha*

<sup>1</sup>El hombre es el yo en la personalidad que se esfuerza por convertirse en un primer yo, luego en un segundo yo, etc. El yo no es más avanzado de lo que es su autoconciencia en su personalidad. Cuando el yo ha adquirido conciencia causal, es un primer yo. El yo en la personalidad siembra, el yo en la personalidad cosecha. El yo no sepa nada sobre sus personalidades anteriores ya que su propia memoria se ha convertido en latente. Cuando la actividad del yo cesa, su continuidad de conciencia se pierde y su memoria se hace latente. Por lo tanto debe comenzar de nuevo y resucitar sus capacidades dormidas mediante nuevas experiencias. Cuando el yo ha adquirido conciencia causal y puede estudiar sus existencias previas, lo recordará todo. La desventaja del velo arrojado sobre el pasado es superada mil veces por sus ventajas. Esa visión es más de lo que el individuo normal podría soportar. El conocimiento de lo que resta por cosechar paralizaría sin aportar el menor beneficio, sólo complicaría. Todo le parecerá de manera diferente al yo cuando sea un yo causal. La libertad del yo está determinada por el conocimiento, el entendimiento y la capacidad de la personalidad con las limitaciones generales de acuerdo con la ley de destino y las temporales de acuerdo con la ley de cosecha.

<sup>2</sup>Los factores más importantes de cosecha son las envolturas de la personalidad, las vibraciones influyentes, el elemental de cosecha y el mundo circundante.

<sup>3</sup>Todas las envolturas de la personalidad son factores de cosecha. Su capacidad vibratoria (capacidad de recepción y emisión) adquirida puede ser limitada en cualquier grado y en cualquier aspecto por la ley de cosecha.

<sup>4</sup>El organismo (cerebro, sistema nervioso) con su salud o mala salud es una herencia fisiológica de antepasados físicos. Se tiene la constitución, las predisposiciones, etc., de los padres que se ha de tener de acuerdo con la ley de cosecha.

<sup>5</sup>La envoltura etérica es la envoltura física vibratoria. Por regla general es la envoltura más importante respecto a la cosecha. Depende de su calidad qué vibraciones emocionales y mentales (posiblemente causales) alcancen el cerebro (los nervios), así como si las predisposiciones y capacidades del yo serán capaces de manifestarse. El entendimiento puede estar presente pero la posibilidad de utilizar el talento puede estar ausente.

<sup>6</sup>La capacidad de las envolturas emocional y mental puede verse limitada por la adhesión a sus centros de moléculas preparadas (skandhas), que dejan incomunicados a ciertos dominios de vibraciones y refuerzan otros. Actúan en conexión con el elemental de cosecha de tal manera que el destino previsto de la vida se cumpla.

<sup>7</sup>Los defectos pueden existir en todas las envolturas. La “mente ausente” puede depender de un defecto en cualquiera de las envolturas de la personalidad. Si el defecto es mental, entonces también la vida en el mundo mental está desprovista de razón, y toda la encarnación se pierde totalmente, siendo por tanto sólo una encarnación de cosecha.

<sup>8</sup>Las vibraciones son de importancia fundamental para el individuo. Las vibraciones son de índole cósmica (interestelares), las del sistema solar (interplanetarias y telúricas) y las emitidas por los demás seres. La ley de cosecha determina las clases de vibraciones que, reforzadas, debilitadas o ni una cosa ni otra, influenciarán al individuo, así como la manera en que le influenciarán. En el eón emocional, las vibraciones emocionales son las más fuertes. Quien haya refinado sus envolturas para que no puedan ser alcanzadas por las vibraciones de clases inferiores de materia, ha limitado de este modo los recursos de la ley de cosecha.

<sup>9</sup>El elemental de cosecha es un ser emocional mental, formado de acuerdo con la ley de cosecha. Sigue al hombre adherido al aura a través de su vida, ocupándose de que la parte de su siembra destinada a cosecharse sea cosechada. Se descarga a sí mismo con precisión infalible y, si se requiere, con fuerza irresistible, cuando existen las oportunidades. Puede hacer que el individuo diga y haga cosas que no pretende. Le afecta por defectos de otro modo imposibles. Puede reforzar sus complejos de modo que alcancen cualquier intensidad afectiva. Sus vibraciones pueden influenciar a otros seres para ventaja o desventaja del individuo. Puede también considerarse un centro vibratorio de las clases de energías determinadas. Por supuesto puede, cuando es necesario, servir de espíritu guardián en las circunstancias de la vida que no pertenezcan a la mala cosecha, o pedir socorro a la central de ayuda. El individuo puede ahorrarse por tanto esos vanos esfuerzos. Todo está tan bien dispuesto que no se puede sugerir ninguna mejora.

<sup>10</sup>El mundo circundante incluye a todos los seres con los que el hombre entra en contacto o de los cuales se convierte en dependiente, también indirectamente; su entorno con sus influencias beneficiosas o restrictivas, todas las circunstancias y relaciones de la vida, todo aquello con lo que se encuentra el individuo.

<sup>11</sup>La ley de cosecha considera las experiencias deseables ausentes, cualidades, capacidades y oportunidades utilizadas en previas vidas, intereses, esfuerzos en pos de la unidad y el desarrollo, etc.

<sup>12</sup>La ley de cosecha también considera el mundo circundante y toma en cuenta las previas relaciones del individuo con razas, naciones, clases, clanes, individuos de toda clase pertenecientes a todos los reinos naturales. Se presta consideración a las posibilidades de una influencia beneficiosa o restrictiva en el desarrollo universal, etc. A este respecto debería

señalarse que la fanfarronería sobre los genios de las naciones carece de fundamento. El desarrollo del genio lleva muchas encarnaciones, por regla general en diferentes razas y naciones. Además, los genios son maltratados en contraposición con los talentos perfectamente inofensivos.

<sup>13</sup>“Nadie escapa del propio destino.” Tomando medidas de precaución de toda clase se las puede uno arreglar para escapar a la cosecha en una vida. Pero volverá. No se defiende aquí la temeridad. La ley de cosecha considera el nivel de desarrollo del individuo y su poder de juicio, y presupone el uso del sentido común. Sentido común, equilibrio, sobriedad y moderación, un ideal realizable, son guías confiables en todas las circunstancias de la vida. Los ideales irrealizables son supersticiones.

### 3.66 *La ley de cosecha y las ficciones tradicionales*

<sup>1</sup>El fundamento de la ficción del “pecado original” es la mala siembra individual y colectiva que aún no hemos cosechado. La cosecha colectiva es la cuota de todo el mundo en todos los errores en todos los aspectos de los que hemos sido solidariamente responsables. El pecado original son los pensamientos, sentimientos, palabras y malas acciones de vidas pasadas del individuo. No hay otra deuda en la vida que la mala siembra, que debemos cosechar. La angustia ante el pecado, la vida, etc., es mala cosecha y por regla general es el resultado de haber inculcado un complejo de pecado en otros.

<sup>2</sup>El fundamento de la ficción de los “mandamientos de dios” son las leyes de la vida.

<sup>3</sup>El fundamento de la ficción de las “promesas de dios” es la buena cosecha de la buena siembra.

<sup>4</sup>El fundamento de la ficción de la “ira de dios” y de la “justicia retributiva de dios” es la mala cosecha de la mala siembra.

<sup>5</sup>El fundamento de la ficción del “pecado” son los errores respecto a las leyes de la vida.

<sup>6</sup>El fundamento de la ficción de la “concesión de las oraciones” es el derecho del hombre, de acuerdo con ley de libertad, a que se le concedan aquellos deseos que no son neutralizados por una mala siembra en el pasado.

<sup>7</sup>El fundamento real de la ficción de “satán” es el colectivo de hombres encarnantes que habiendo adquirido conocimiento esotérico y conciencia objetiva al menos en los mundos físico-etérico y emocional, rehusan entrar en la unidad y se abstienen de desarrollarse más. Son los actuales regentes de los mundos físico y emocional. Esto implica que individuos en la etapa del odio con facilidad se convierten en sus herramientas insospechadas y voluntarias. Ambos símbolos (dios y satán) representan por tanto realidades.

<sup>8</sup>El fundamento de la ficción del “poder de la oración” es el efecto de la meditación metódica y sistemática, especialmente la voluntad emocional del colectivo estrechamente fusionada.

<sup>9</sup>La ficción de la evangelización carece de todo fundamento. Dar conocimiento a los “buscadores serios de la verdad” es buena siembra. Sin embargo es desaconsejable cometer el error descrito, de manera ilustrativa e incisiva, como “echar perlas”. No es sabiduría de la vida dar conocimiento a quienes son incapaces de ver y entender. Hacerlo reforzará su desprecio por todo lo que sobrepasa su comprensión, por todo lo superior.

<sup>10</sup>Que dios protege la verdad en la tierra y preserva al inocente son ficciones sin ningún fundamento. No existe otra protección que la buena cosecha de una buena siembra.

<sup>11</sup>El fundamento de la ficción de la “guía de dios” es la posibilidad de contacto con nuestro supraconsciente.

<sup>12</sup>“Recibir el espíritu santo” significaba el pasaje del yo de su tríada inferior a su envoltura causal o a su segunda tríada.

<sup>13</sup>“El reino de dios” fue el término dado al colectivo de segundos yoes.

<sup>14</sup>La mayoría de los términos religiosos del cristianismo son símbolos gnósticos, que la iglesia, careciendo de la gnosis, ha malinterpretado sin remedio.

## LA LEY DE ACTIVACIÓN

### 3.67 *La ley de activación*

<sup>1</sup>La vida es actividad, movimiento. La pasividad absoluta resulta en la desintegración de la forma. Cada expresión de conciencia implica actividad en cierta clase de materia. La conciencia activa se refuerza a sí misma mediante expresiones de conciencia. La actividad desarrolla la capacidad de activación y refuerza el contenido de la conciencia.

<sup>2</sup>La Ley de activación dice que:

toda expresión de conciencia se convierte en una causa que tiene un efecto inevitable;

todo lo que la conciencia observe resulta afectado;

todo contenido de la conciencia toma forma de alguna manera;

sin la propia actividad la conciencia no se desarrolla, ni se adquiere ninguna cualidad o capacidad;

todo aquello por lo que uno se esfuerza o desea llevar a cabo para obtenerlo o realizarlo, debe ser primero contenido de la conciencia;

todo lo que se tiene se ha deseado en algún momento; todo lo que se desea se alcanzará en algún momento (aunque apenas como se había imaginado).

<sup>3</sup>Resultantes de la ley de activación son la ley de repetición o de reforzamiento, y la ley del hábito.

<sup>4</sup>La ley de repetición dice que:

mediante cada repetición el contenido de la conciencia se refuerza y es continuamente más fácil resucitar;

mediante cada repetición la tendencia a volver se ve reforzada;

mediante la repetición esta tendencia se automatiza;

mediante la repetición el pensamiento y el sentimiento se refuerzan más y más, hasta que se expresan de manera automática en la acción;

mediante cada repetición el pensamiento se hace cada vez más activo, cada vez más firmemente grabado en la memoria, un factor cada vez más fuerte en su complejo, cada vez más intenso en sentimiento e imaginación;

mediante cada repetición la ficticidad del pensamiento y la ilusividad de la emoción se hacen cada vez más fuertes y parecen más probables, legítimos y necesarios.

<sup>5</sup>La ley del hábito dice que un pensamiento, sentimiento, frase, acción repetida se automatiza, lo que por lo general resulta en inmutabilidad, insensibilidad a nuevas impresiones e incapacidad de adaptación.

<sup>6</sup>Mediante la atención decidimos el contenido de nuestra conciencia. Por medio del pensamiento adquirimos sentimientos y cualidades. Cuanto más resuelta e intensa sea la actividad, mayor es el efecto logrado.

<sup>7</sup>En cada elección (consciente) el resultado es determinado por el motivo más fuerte. Esto es determinismo, aún incomprendido. Gracias a esta ley, el individuo puede ganarse libertad de elección reforzando metódicamente su motivo (cualquiera que sea) hasta que se convierta en el más fuerte. Es sólo mediante nuestra autoactividad como podemos liberarnos de la dependencia automatizada de esas ficciones e ilusiones de la ignorancia de la vida que hemos incorporado de manera inadvertida en complejos desde la infancia. La ignorancia cree que es libre y no sospecha su dependencia. La actividad de la mayoría es determinada por complejos arbitrarios o por influencias desde el exterior. Las últimas pueden ser asimiladas insospechadamente por el subconsciente: vibraciones emocionales-mentales de las opiniones y psicosis de la masa.

<sup>8</sup>Nuestras ficciones e ilusiones en nuestros complejos e ideas fijas son imposibles de erradicar porque han sido automatizadas repitiéndose constantemente. Su poder sobre nosotros puede limitarse sólo estableciendo contracomplejos. El hecho de que los sermones y hábitos forzados produzcan efectos contrarios a los pretendidos es también debido a que provocan un complejo espontáneo de desafío.

### 3.68 *El inconsciente de la personalidad*

<sup>1</sup>El hombre es una unidad de cinco seres, sus cinco envolturas. La conciencia del hombre es de cinco clases: física grosera, física etérica, emocional, mental y causal. Lo que la ignorancia llama una “personalidad dividida” puede ser una falta de contacto entre estos cinco seres. El yo vive en alguno de estos cinco, y se mueve a voluntad entre los activados. La atención indica la presencia del yo.

<sup>2</sup>La conciencia (todo lo perteneciente a la “mente” y al “alma”) puede dividirse en la conciencia de vigilia y el inconsciente. El inconsciente se divide en el subconsciente y el supraconsciente.

<sup>3</sup>Es apenas una exageración llamar al inconsciente el hombre real. Las diferentes clases de conciencia de la personalidad pertenecen al inconsciente, a excepción de la pequeña abertura de cámara de la conciencia de vigilia, en donde el punto visual de atención se encuentra en el campo de visión. La conciencia de vigilia es una extremadamente pequeña fracción de la conciencia total del individuo normal.

<sup>4</sup>En sentido vibratorio puede decirse que todo consiste de vibraciones. El hombre está como inmerso en un océano de vibraciones físicas, emocionales, mentales y causales de los cinco mundos del hombre, vibraciones que atraviesan sus cinco envolturas en todo momento. Ni siquiera una cuadrillonésima de estas son captadas por la conciencia de vigilia. Las envolturas del individuo pueden compararse a estaciones de recepción y transmisión. Su capacidad depende de su capacidad de actividad y selectividad.

<sup>5</sup>El subconsciente incluye todas las impresiones que han pasado a través de la conciencia de vigilia, la fusión de estas impresiones en complejos y la elaboración por parte de los complejos mismos de nuevas impresiones de la conciencia de vigilia y de vibraciones directas desde fuera.

<sup>6</sup>El supraconsciente incluye todas las experiencias que el individuo ha adquirido (ha tenido y elaborado) en previas existencias, así como la captación y elaboración por la conciencia causal misma, cuando está activada.

<sup>7</sup>Existe una recepción mutua entre la conciencia de vigilia y el inconsciente. Desde el subconsciente, la conciencia de vigilia recibe impulsos mentales y emocionales desde fuera, de los complejos y desde los centros de memoria. Desde el supraconsciente, la conciencia de vigilia recibe ideas latentes que han sido activadas mediante recuerdo de nuevo, inspiración vía dominios de conciencia superiores emocionales o mentales e intuición desde la propia conciencia causal del individuo.

<sup>8</sup>En las etapas de barbarie y civilización, el individuo es dominado por su subconsciente; en la etapa de idealidad, por aquello que para el individuo normal es su supraconsciente. En la etapa de la cultura, el hombre aprende a distinguir entre vibraciones autodeterminadas, vibraciones que viene de fuera y las que vienen del subconsciente o del supraconsciente. Sin esa capacidad el individuo se identifica a sí mismo con todos los impulsos que entran en su conciencia de vigilia, considerándolos como expresiones de su propio ser. La autodeterminación significa independencia de las vibraciones emocional-mentales de la opinión pública intensamente activadas, que por regla general refuerzan la tendencia al odio y todas las ficciones e ilusiones del individuo. Para que las ideas que vienen desde fuera se asimilen, el individuo debe tener el conocimiento y entendimiento que corresponden a las ideas. Cuanto más estrechamente se relaciona la idea con los propios dominios de conocimiento, más fácil es captarla, especialmente si el pensador la formó con claridad y nitidez.

### 3.69 *El subconsciente*

<sup>1</sup>El subconsciente consiste de un vasto número de dominios de impresión, asociación y concepción. En lo que sigue se les llamará complejos. Los complejos pueden dividirse en emocionales, mentales y emocional-mentales. Los complejos emocionales son en su conjunto

formados por necesidades y hábitos físicos y emocionales, y decisivos para los mismos. Los complejos mentales contienen experiencias e ideas de varios campos de conocimiento, un complejo por campo. Los complejos emocional-mentales son los más numerosos en el individuo normal. Consisten de diversos dominios de sentimiento e imaginación, a los que el individuo ha prestado atención o por los que se ha interesado.

<sup>2</sup>El subconsciente no olvida nada. En el subconsciente existe todo lo que ha existido en la conciencia de vigilia. La inmensamente mayor parte del mismo lo ha olvidado el hombre para no recordarlo más; a menudo no lo captó claramente. Todas las impresiones que ha recibido, todas las ficciones (creencias, conjeturas, dogmas, supersticiones) con las que ha sido alimentado desde la temprana infancia, todo lo que cree que ha descartado y neutralizado hace mucho tiempo, todo lleva su propia vida al amparo del inconsciente y con insospechado poder. Si este poder será de mayores ventajas que inconvenientes depende del carácter de las impresiones – beneficiosas o restrictivas para la vida –, de la intensidad de las impresiones y de la plasticidad del subconsciente y de la naturaleza de los contrapoderes que están a disposición del individuo.

<sup>3</sup>Las impresiones entran a través de la conciencia de vigilia, y son absorbidas por los complejos, que trabajan constantemente. Los complejos trabajan mecánicamente, no críticamente. Trabajan sobre lo que reciben. Los resultados de su trabajo serán impecables sólo si se les proporciona puros hechos y axiomas. Los complejos crecen, se refuerzan y vitalizan a través de nuevas impresiones, a través de la atención de la conciencia de vigilia a los impulsos de los complejos. La concepción de ideas puede ocurrir rápida o lentamente. Si las impresiones son claras, conectadas, deliberadas, adecuadas, entonces el trabajo de los complejos será eficiente de modo correspondiente. Las impresiones se elaboran en combinaciones continuamente formadas y disueltas, hasta que una nueva idea cristaliza, que por medio del poder de su contenido concentrado libera impulsos sobre la conciencia de vigilia. Si el material necesario para la solución del problema se le ha proporcionado al complejo, entonces el problema se resolverá.

<sup>4</sup>En la etapa de civilización, el contenido de la mayoría de los complejos se compone de ficciones poco realistas y de ilusiones hostiles a la vida con tendencia repulsiva. Perteneciendo a los mismos dominios de vibraciones que los de la opinión pública, sirven como buenos receptores de las vibraciones de masa correspondientes, y hacen la incipiente autodeterminación del yo más difícil o totalmente imposible. Se necesita una autoactividad fuertemente desarrollada para hacerse uno mismo independiente de esas ficciones e ilusiones inoculadas. No es suficiente darse cuenta de la falsedad de las ficciones y de la inutilidad de las ilusiones adquiriendo conocimiento de la realidad y de la vida. Para que las nuevas ideas sean decisivas en la conciencia de vigilia deben tejerse en nuevos complejos siendo atendidas constantemente, hasta que estos complejos superen en fuerza a los viejos.

<sup>5</sup>Los complejos reinan inconsciente e instintivamente. Los impulsos que llegan desde el subconsciente hasta la conciencia de vigilia son automáticos e irresistibles. El poder del subconsciente puede ser neutralizado temporalmente por alguna clase de psicosis. Cuando la calma ha vuelto, sin embargo, los complejos reanudan su autoridad. Todos los defectos y faltas, así como prejuicios, aversiones, ideas fijas, miedo, una conciencia culpable, ansiedad, etc., se encuentran en complejos inadecuados.

<sup>6</sup>Trataremos aquí sólo los más fatales de los complejos morales. Si no se combaten mediante contracomplejos efectivos se convertirán efectivamente en “el otro hombre en nosotros”, una fuente de ansiedad, agonía, neurosis, desesperación. Los complejos conectados de la superstición moral que envenenan la vida, son las ilusiones del pecado, de la culpa y de la vergüenza. Estos son los traidores de nuestra felicidad. La voz de la conciencia es llamada la “voz de dios en el hombre”. Pero la voz de la conciencia es un complejo, es la reacción mecánica, automática, lógica del subconsciente a todo lo que entra en oposición a las prohibiciones injertadas o reglas de conducta aceptadas. El mismo modo de reacción puede

verse en los animales superiores, por ejemplo, perros y gatos, etc. Esta conciencia moral refuerza todo aquello a lo que el hombre presta atención pero no debería, y puede convertirse en un sentimiento permanente de culpa, que hace al individuo más o menos incapaz para la vida.

<sup>7</sup>El miedo es otro complejo fatal. El único mal que puede ocurrirnos en la vida es de nuestra propia factura, una mala siembra en una existencia anterior. Y esa siembra debe cosecharse, cuanto antes, mejor. Aprender a soportar lo inevitable heroicamente es parte del arte de vivir. Por lo tanto nunca hay ninguna razón para el miedo. Pero el miedo como complejo destruye la autoconfianza, debilita la vitalidad, paraliza la voluntad de poder, ciega el juicio. Los impulsos del miedo son los peores, los más dañinos e irracionales de todos. El miedo deja al individuo indefenso e impotente. El miedo refuerza su propio complejo llevando a la agonía ante la vida. El miedo es superado mediante la noble indiferencia, prestando nunca atención al contra-complejo de la autoconfianza.

<sup>8</sup>El complejo de vergüenza, que la educación insensato inculca en la mente del niño para forzar la obediencia de la manera más conveniente, a menudo se convierte en un serio hándicap en la vida. En mentes sensibles este complejo puede acabar en timidez, ansiedad, carácter asustadizo, miedo de la gente. Realza la dependencia de los demás, pone el fundamento del miedo a las opiniones de los demás y puede degenerar en un culto a las apariencias, insinceridad e hipocresía, adulación y servilismo a a todos los que se encuentran en posiciones dominantes. Puede llevar años de trabajo metódico contrarrestar este complejo de modo efectivo. En esta situación, uno debería dejarse claro a uno mismo que no importa lo que uno haga, el agudo ojo del odio encontrará siempre defectos y fallos y por ello motivos de condena. Muchos “sabios en asuntos mundanos” compran la benevolencia de los egoístas, que sin embargo cesará cuando se agoten los recursos.

### 3.70 *El supraconsciente*

<sup>1</sup>El yo ha seguido la génesis de las tríadas tercera y segunda con conciencia subjetiva débilmente desarrollada sin autoconciencia. Estas dos tríadas permanecen en su conjunto inactivas hasta que el yo ha adquirido autoconciencia objetiva y pueda definitivamente tomar posesión de las mismas.

<sup>2</sup>La autoconciencia objetiva del yo no se eleva por encima de su capacidad de actividad en las respectivas clases moleculares. El individuo normal por ello carece tanto de conciencia atómica física como emocional en su primera tríada.

<sup>3</sup>En la etapa de civilización, hay capas moleculares emocionales y mentales que son parte del supraconsciente del yo. A medida que se vuelven activadas también la conciencia causal es influenciada. Durante miles de encarnaciones en las etapas de barbarie y civilización, la conciencia causal ha permanecido inactiva salvo por la momentánea activación en la recepción de la cosecha de encarnación a la desintegración de la personalidad.

<sup>4</sup>En la etapa de cultura, la emocionalidad superior, la “espiritualidad” del individuo normal, comienza a activarse. Es cierto que en la etapa de civilización ha sido capaz, en momentos de éxtasis o en raras experiencias, de elevar su conciencia temporalmente a esas alturas, y tales momentos ciertamente producen efectos en la activación; sin embargo son insuficientes para influenciar la conciencia causal de modo apreciable. Es sólo cuando los sentimientos nobles se cultivan y las cualidades nobles se desarrollan que son tenidas aquellas experiencias de “valor imperecedero” que la conciencia causal puede captar y aprovechar.

<sup>5</sup>Cuando en la etapa de humanidad, se adquiere la captación de la realidad y se logra la liberación de la ficticidad predominante hasta entonces, la activación de la conciencia causal se convierte en efectiva. La conciencia causal comienza a ser capaz, objetivamente, de experimentar la realidad, y subjetivamente, de elaborar las experiencias tenidas en el pasado como ideas causales. Tales ideas son unidades de contenido de realidad enormemente concentrado, con experiencias sintetizadas durante miles de encarnaciones.

<sup>6</sup>En la etapa de idealidad, el yo se convierte en un ser causal con la capacidad de asimilar conocimiento causal de la realidad previamente supraconsciente y entendimiento causal de la vida. Con ello el yo ha cumplido con sus etapas de ignorancia. El yo ha adquirido la capacidad de hacer de la personalidad un instrumento perfecto del ser causal. El hombre se ha convertido en Hombre y se prepara para entrar el reino del los superhombres.

<sup>7</sup>La autorrealización es la conquista gradual de instinto de vida, instinto de realidad, conocimiento y entendimiento. Coincide con la adquisición de capacidad vibratoria en clases moleculares cada vez más elevadas y la elevación de las clases correspondientes de conciencia. La condición subjetiva para ello es la liberación de las ficciones y las ilusiones de la ignorancia por medio del conocimiento de la realidad. Según resulta activado el supraconsciente, la personalidad recibe inspiraciones emocionales e ideas mentales desde dominios previamente inactivos, experiencias que la ignorancia ha tratado en vano de explicar mediante sus construcciones imaginativas.

### *3.71 El control de la conciencia*

<sup>1</sup>La gente piensa que es “libre” cuando permite que las emociones y los pensamientos vayan y vengan al azar, dejándose influenciar sin darse cuenta por estas vibraciones de fuera o impulsos emocionales fortuitos desde esos complejos más o menos sin propósito que se han dejado desapercibidamente formar y crecer con fuerza en su subconsciente. En la etapa de civilización, apenas un cinco por ciento del contenido de la conciencia es autoiniciado, autodeterminado. Siempre que la atención no está ocupada con las ocupaciones y deberes necesarios de la vida cotidiana, la propia actividad se hace más débil. En su lugar la conciencia se hace receptiva y por lo tanto casi siempre víctima de influencias negativas.

<sup>2</sup>Aquel contenido de conciencia al que se atiende es vitalizado y reforzado. Dejando que la atención se preste a este contenido, la intensidad de las vibraciones aumenta. Con eso el contenido se hace poderoso tanto en el consciente como en el subconsciente. Con eso uno se ve también implicado en la responsabilidad que es la consecuencia de haber aumentado el poder de las vibraciones para influenciar aún a más gente. De este modo la mayoría de manera involuntaria y sin darse cuenta de ello refuerzan emociones y pensamientos inútiles, indeseables en ellos mismos y en los demás.

<sup>3</sup>La atención no controlada produce el resultado de que las ocurrencias accidentales obtienen una influencia decisiva en la mentalidad, la emocionalidad y las acciones. Si el yo tiene su atención centrada en la emocionalidad, entonces el deseo, el sentimiento y la imaginación se suscitan. El poder de la emocionalidad disminuye cuando la atención se centra en la mentalidad. Si el yo vive en la emocionalidad, la mentalidad pierde sus posibilidades de ejercer influencia. Y mientras la emocionalidad inferior domine, cualquier contacto con la conciencia causal es descartado.

<sup>4</sup>Existen dos métodos de contrarrestar este estado de conciencia dividida, falta de voluntad. Uno es ocupar la conciencia dejando que la atención se vea absorbida por algún interés. El otro método es prestar atención constante al contenido de la conciencia.

<sup>5</sup>Esta incesante vigilancia sería fatigosa o inaguantable si implicase algún tipo de supervisión, esfuerzo o tensión. Preferiblemente puede acompañarse de algún ejercicio simple de relajación de vez en cuando. Uno observa, de algún modo involuntariamente, como el pensamiento coge y deja caer una línea de pensamiento tras otra en una sucesión interminable. La atención libre con la que se sigue el incansable vuelo del pensamiento no es percibida como una traba, lo que causaría una reacción. Pronto se desliza uno de manera imperceptible en un control no-intencional, como si dijéramos. Uno aprende a distinguir entre pensamientos del inconsciente y pensamientos desde afuera. Todo el procedimiento debería considerarse como un entretenido juego del pensamiento. Por supuesto se relaja la atención a la primera sensación de tensión, fatiga o incomodidad. Pronto se encontrará que el mismo atender de manera automática resultará en un rechazo de pensamientos indeseables. Observando la



atención, uno impide a la misma reforzar impresiones, pensamientos, emociones, etc. Inservibles. El control de la conciencia da por resultado calma, aquieta la ansiedad, hace el contenido de la conciencia más claro.

### 3.72 *El método de activación*

<sup>1</sup>Todas las expresiones de conciencia en la conciencia de vigilia son conciencia activada, e implica activación del contenido de la conciencia. Las expresiones de conciencia del individuo normal son en su mayor parte recepción desde afuera o impulsos de su subconsciente. Sus pensamientos (emociones) autoiniciados dependen de estos, en el trabajo diario o en intereses de diversos tipos. La atención, la concentración, la capacidad de retener claramente un contenido dado de conciencia se relaja a medida que esta actividad se convierte en hábito y rutina.

<sup>2</sup>La capacidad de activación es sobre todo la capacidad de atención prolongada. Toda otra activación de la conciencia es débil. La activación se hace más fuerte por iniciativa emocional o mental, la propia reflexión, el trabajo mental sobre lo que recibe la conciencia de vigilia. El poder de las impresiones recibidas es directamente proporcional a la atención que se les presta. Al mantener la conciencia sobre las cosas observadas, las impresiones se vitalizan y se les da tiempo suficiente para hundirse en el subconsciente. La mayoría de las personas se contentan con impresiones fugaces, y disipan el resto del ya débil poder de estas impresiones. Es típico del genio que a menudo será incapaz de emitir una opinión pronta, a menudo se quedará sin palabras ante el poder abrumador de la belleza o la convincente objetividad de las impresiones. El genio necesita tiempo para permitir a las cosas experimentadas actuar en el inconsciente, y su crítica es la capacidad de olvidar lo que debería ser olvidado, no inculcarlo en la memoria.

<sup>3</sup>Una expresión de conciencia se hunde en el subconsciente, entra en los complejos y los vitaliza, los cuales tarde o temprano alimentan la conciencia de vigilia con lo que se les ha dispuesto para recibir. Nos rigen los complejos: de manera inconsciente, instintiva, automática. El individuo en la etapa de civilización es un conjunto de hábitos: pensamiento de acuerdo con convenciones y puntos de vista arraigados, sentimientos de acuerdo con la necesidad del odio, habla de acuerdo con patrones heredados de chismorreos, acciones de acuerdo con motivos e intereses egoístas.

<sup>4</sup>La mayoría de lo que proporcionamos al subconsciente es inútil en la vida, por no decir hostil a la vida. Toda clase de ficciones e ilusiones nos bañan diariamente desde todas partes, convirtiéndose a menudo en malas sugerencias. Sin sospecharlo hemos hecho de nuestro subconsciente nuestro enemigo real, un poder dañino de grandes proporciones, “el otro hombre en nosotros”, una fuente de impulsos emocionales y mentales irracionales de toda clase.

<sup>5</sup>Todo esto cambia, sin embargo, según el género humano se abre paso en su camino ascendente a las etapas de cultura y de humanidad. Quien no haga nada al respecto se moverá con el lento paso de millones de años. Pero quien desee desarrollarse puede comenzar a cambiar inmediatamente. Nuestro subconsciente puede convertirse en nuestro benefactor. El método de activación nos enseña como hacerlo.

<sup>6</sup>Podemos mejorarnos a nosotros de dos maneras diferentes. Ambas son igualmente importantes. Una consiste en dejar morir de inanición a los complejos inservibles, la otra en formar nuevos complejos.

<sup>7</sup>Existen algunas dificultades en el método de activación. Procediendo de forma ignorante, se reforzarán los complejos erróneos. El resultado puede ser lo opuesto de lo que se pretende. Los errores pueden tener serias consecuencias. Los métodos realmente eficaces son parte de la ciencia de la voluntad, que permanecerá siendo esotérica en la etapa de civilización, sin importar lo que prometan ciertas religiones y “órdenes secretas” sedientas de salvación.

<sup>8</sup>No puede ponerse demasiado énfasis en que en la empresa de reformar a la personalidad,

la activación debe ser efectuada mediante el inconsciente. La resolución intencional, deliberada de “convertirse en un nuevo hombre”, “de romper con el pasado”, de seguir nuevas directivas conducirán a una lucha sin esperanza en contra de los hábitos y complejos de reacción, arraigados, automatizados, que dominan al individuo, y sólo realzará su vitalidad. Luchando contra los complejos (“defectos y fallos”) directamente se les refuerza. Es cierto que en casos individuales pueden obtenerse resultados de esa manera. La acción de la premeditación es sin embargo “moralmente” trabajo chapucero, y la autosuficiencia ofuscadora que resulta de la misma hace el postrer error peor que el primero. La acción de la premeditación es incierta y titubeante, dado que no brota espontáneamente de la correcta actitud hacia la vida.

<sup>9</sup>La única manera de debilitar los complejos es no proveerles de más nutrición. Si se dejan sin atender, finalmente se harán tan débiles que serán incapaces de dominar. El método tradicional es por supuesto tan pervertido como es posible, el error psicológico usual de la ignorancia. Arrepintiéndose, regodeándose en el remordimiento, penando por, e intentando desprenderse a uno mismo de los defectos, cultivando una mala conciencia, librando una guerra en contra de uno mismo, uno refuerza lo mismo de lo que intenta liberarse. Son reforzados porque son atendidos y vitalizados hasta un alto grado por la intensidad del remordimiento. La única manera de reducir el poder de los complejos es negarse a prestar ninguna atención en absoluto a las emociones y pensamientos que pertenecen a los complejos.

<sup>10</sup>Los viejos complejos son contrarrestados mediante la formación de nuevos complejos, por un lado aquellos que se oponen a los viejos, por otro aquellos que se encuentran más deseables. Cuando los nuevos contracomplejos han crecido lo suficiente, cumplen su función de forma automática. Tras un impulso perjudicial su opuesto surge de forma automática, el cual con su mayor vitalidad repele al débil fuera de la conciencia de vigilia. Gradualmente los complejos perjudiciales se hacen menos poderosos, hasta que finalmente no serán siquiera capaces de penetrar por encima del umbral de la conciencia. Atendiendo de forma sistemática y metódica los pensamientos y sentimientos que se quieren abrigar, se forman nuevos complejos, que pueden reforzarse en cualquier grado. Con cuanta mayor frecuencia, mayor claridad, mayor nitidez se fije la atención sobre ellos, más fuertes se harán los complejos correspondientes. Sin embargo, se conseguirán resultados eficientes sólo si les impresiona diariamente en una contemplación ininterrumpida durante unos pocos minutos o así. Deben ser vitalizados hasta que alimenten la conciencia de vigilia con impulsos nobles de vez en cuando.

<sup>11</sup>Después del control del pensamiento y la atención sistemática a los pensamientos, sentimientos y cualidades deseables, lo más importante es una actitud positiva. Por lo general las personas desconfían unas de otras, se critican, se denigran, rechazan todo lo que no está de acuerdo con su emocionalidad y mentalidad erróneas. Desconfían de lo nuevo como si todo no estuviera por descubrirse. En vez de aprovecharse de la maravillosa crítica que la vida usa, el olvido, impresionan de nuevo lo inútil en su memoria. Esta negatividad se contrarresta mediante el ejercicio sistemático de atender lo bueno, hacer caso omiso por principio de todo lo que es inútil para uno mismo y para los demás, no haciendo caso de los defectos y prestando atención sólo a los méritos.

<sup>12</sup>Existen muchos métodos generales e inofensivos (la investigación psicológica descubrirá algunos más) y hay ciertamente algo que aprender de cada uno: de la noble indiferencia invulnerable de los estoicos; del método Coué, según el cual la autosugestión tiene el mayor efecto cuando no es deliberada; de la incesante contemplación de la unidad (del ideal) del místico siempre que el pensamiento no deba ocuparse de las obligaciones necesarias de la vida. Lo que se requiere es perseverancia y una confianza calma en la ley del crecimiento tranquilo. El resto vendrá por sí solo. Un día el resultado se demostrará por medio de una espontaneidad directa, impremeditada.

<sup>13</sup>Lo esencial son las cualidades que faltan y que deberían atenderse mediante el método

indirecto de admiración, devoción, veneración. Analizándose a sí mismos y ocupándose de imperfecciones ridículas, los moralistas realzan el egocentrismo y desperdician su tiempo y energía en “defectos y faltas” no esenciales, que desaparecen por sí mismos después que han cumplido su función y han sido finalmente cosechados.

<sup>14</sup>Un buen método de mantener la atención lejos de las impresiones inútiles es cultivar intereses, hobbies de varios tipos. Cada uno elige de acuerdo con sus gustos y actitudes. Un hobby que entrena particularmente los poderes de observación y concentración así como de imaginación, es la visualización. Consiste en observar atentamente todos los detalles de algún objeto, un cuadro, etc., y luego intentar volver a traer a la mente el objeto observado tan gráficamente como sea posible.

<sup>15</sup>Nosotros mismos, no los demás, nos hacemos felices o infelices. Es cierto que las circunstancias pueden hacer enormemente más fácil o difícil de obtener la felicidad. Pero al final todo depende de nosotros mismos. Las ilusiones funcionales de la imaginación son importantes para nuestro desarrollo.

<sup>16</sup>El factor más poderoso de activación es la imaginación. Por medio de ella uno puede reforzar o debilitar los sentimientos, pensamientos y cualidades que desee. La imaginación es nuestro mejor amigo y el peor adversario. La imaginación hace de la vida un cielo embelleciéndola, o de la misma situación un infierno ensombreciendo la vida. Si se permite a la imaginación ocuparse con todo lo que causa sufrimiento, pereceremos pronto. Si se contemplan las dificultades como cosas que pronto pasarán, serán incomparablemente más fáciles de soportar.

<sup>17</sup>La imaginación puede representar vívidamente cualidades deseables. Al idealizar uno es atraído hacia el ideal más rápidamente. Cada ideal es un poder evolutivo. Aplastar irreflexivamente los ideales de otro es privarle de algo que quizás sea irremplazable. Es irrelevante si el modelo corresponde al ideal. Es el mismo trabajo de la imaginación lo que ennoblece (aunque posiblemente también lo que destruya y embrutezca). Si se tiene una tendencia dramática, uno puede elaborar un tipo ideal a quien atribuirle las cualidades que se quieren adquirir. Este carácter ideal se coloca en todas las situaciones concebibles, de manera que al héroe se le den oportunidades para demostrar sus capacidades, en las que uno se permite llenarse de admiración, devoción, veneración. Habrá autores que puedan dar al género humano obras maestras de esta índole, que se encontrarán entre los devocionarios verdaderos. Los encomiables, aunque en su conjunto infructuosos, esfuerzos realizados por Carlyle y Emerson para rehabilitar a sus héroes muestran la desventaja de usar personajes históricos que ya han sido mancillados por las biografías de los moralistas.

<sup>18</sup>El supraconsciente se activa mediante sentimientos nobles y los incontables pequeños actos de amabilidad y servicio de la vida diaria. Es también activado prestándole atención constante.

<sup>19</sup>De ningún modo es fácil para el no acostumbrado aprender a distinguir entre las tres principales diferentes clases de expresiones de vida del inconsciente. Sólo mediante entrenamiento y agudo entendimiento puede uno identificar los impulsos del subconsciente, las sugerencias telepáticas externas de la opinión pública y las inspiraciones del supraconsciente. En esto, lo más importante es evitar volverse impotentemente dependiente de la “inspiración”. Esperar por ella degenera fácilmente en la pasividad del quietismo, en una falta general de iniciativa y en la aceptación sin juicio de todas las fantasías como si provinieran de arriba. La propia iniciativa y actividad deber seguir siendo siempre lo fundamental y el discernimiento autodeterminado de la propia experiencia deber ser decisivo. Los errores son inevitables si son parte de mala cosecha. Además, a menudo tienen la función de desarrollar el poder de discernimiento. La pasividad no activa el inconsciente sino hace al individuo inactivo o esclavo de las vibraciones externas.

### 3.73 *La actividad del grupo*

<sup>1</sup>A través de su envoltura causal el hombre es una unidad aislada de los demás seres, un ser individual con la tarea, no sólo de cristalizar el carácter individual, sino también de desarrollar la individualidad dentro de la universalidad en perfecta armonía con las leyes de la vida, que él mismo debe descubrir. La vida en el mundo causal no es una vida aislada. El ser causal es parte de un grupo de individuos con tareas futuras comunes. En las épocas de unidad, estos individuos encarnan juntos en los mismos clanes y familias para cultivar la solidaridad, también en la existencia física. En las épocas de discordia, con sus mezclas de razas y su movilidad social, esto sería inútil. El sentido de solidaridad está ausente entonces aún dentro de la familia. La necesidad del individuo de un grupo continúa existiendo, sin embargo, y en la etapa de cultura se manifiesta en asociaciones idealistas al servicio de la libertad, la unidad y la evolución (incluyendo la investigación). Las asociaciones con intereses egoístas promueven la tendencia a la división.

<sup>2</sup>En grupos idealistas de esta clase cada uno deja fuera el gorro de bufón de su autoimportancia, y todos se unen en completa armonía y confianza mutua, respetando la plena soberanía de cada uno en todo fuera de lo único esencial.

<sup>3</sup>Bajo tales condiciones, la actividad del grupo se convierte en la armonía colectiva, plena y vibrante, el poder incomparablemente más fuerte del que el individuo es capaz. Ese poder, sabiamente dirigido con conocimiento y determinación, es capaz de mucho de lo que la ignorancia no vislumbra. Beneficia también a los miembros del mismo grupo, fortaleciendo sus buenos complejos y activando su supraconsciente.

El texto precedente forma parte del libro *La piedra filosofal* de Henry T. Laurency. Copyright © The Henry T. Laurency Publishing Foundation 2018. Todos los derechos reservados.